

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

**La producción semiótico-discursiva de dos festividades:
Día de Muertos y Halloween**

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

PRESENTA

Mónica Lizbeth Sandoval Rubio

Directora de Tesis

Dra. Graciela Sánchez Guevara

Ciudad de México, noviembre 2025.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Índice	Página
Agradecimientos	5
Dedicatoria	6
1 Antecedentes y contexto	7
1.1 Origen del nombre	7
1.2 Ubicación	7
1.3 Mixquic, región lacustre	8
1.4 De pueblo originario a pueblo del Virreinato español	9
2 Estado del arte	10
3 Construcción del objeto de estudio	12
4 Objetivos de investigación	13
4.1 Objetivo general	13
4.2 Objetivos específicos	13
5 Preguntas de investigación	13
5.1 Pregunta general	13
5.2 Preguntas específicas	13
6 Justificación	14
7 Planteamientos teórico-metodológicos	15
7.1 Semiótica de la cultura y textos culturales	15
7.2 Semiótica de la escena: ritual y saturación signica	15
8 Símbolo y cultura desde otras perspectivas	16
9 Globalización cultural e hibridación	16

10 Comunicación intercultural	16
11 Supuesto de partida	17
12 Enfoque metodológico	17
13 Técnicas de investigación	18
Capítulo I. Antecedentes históricos del Día de Muertos y el Halloween	20
1.1 Muerte y memoria: puente entre lo terrenal y lo espiritual	20
1.2 Día de Muertos en el México prehispánico (Ritos mortuorios)	21
1.2.1 Los lugares de los difuntos	22
1.2.2 Festividades dedicadas a los muertos	24
1.3 Día de Muertos en la época colonial	25
1.4 La celebración del Día de Muertos en el México Independiente	27
1.5 Celebración Actual del Día de Muertos	28
1.6 Celebraciones Indígenas	30
1.7 De la tradición mexicana a patrimonio de la humanidad	36
1.8 Halloween (Antecedentes)	37
1.8.1 Símbolos de Halloween	38
1.9 Influencia del Halloween en Día de Muertos: Hibridación	39
Capítulo II. Preparación del Día de Muertos y del Halloween en San Andrés Mixquic	42
2.1 Día de Muertos en Mixquic	42
2.1.1 Limpiemos la casa	43
2.1.2 La puesta en escena	45
2.1.3 A la espera de nuestros niños	47

2.1.4 La llegada de grandes visitas	48
2.1.5 Entre amigos y parientes	49
2.2 Halloween	51
2.2.1 La niñez prepara sus disfraces	51
2.2.2 Preparación de la calabaza	52
2.2.3 Pedida de la calaverita	53
Capítulo III. La producción de sentido en los rituales de Día de Muertos y del Halloween en San Andrés Mixquic	54
3.1 La Semiosfera del ritual de muertos y Halloween	54
3.2 La Ofrenda y Halloween como Textos semióticos	62
3.2.1 Estructura interna del Altar de Muertos	64
3.2.2 Producción de sentido	65
3.2.3 Texto y contexto dentro de la semiosfera	65
3.2.4 El altar de Mixquic como texto cultural: una lectura desde Lotman	65
3.2.5 Textos como estructuras generadoras de sentido	66
3.2.6 Sistema de signos: elementos naturales y objetos culturales	66
3.3 Tensión y convivencia entre Halloween y Día de Muertos	68
3.4 Globalización / Glocalización	69
3.5 Interculturalidad y sincretismo entre Día de Muertos y Halloween	73
Conclusiones	76
Referencias	82
Anexos	86

Agradecimientos

Con profundo respeto quiero agradecer a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) por abrirme sus puertas y convertirse por varios años en mi segunda casa. Fue un espacio en el que pude adquirir educación, valores, habilidades y actitudes tanto en el ámbito personal como en el profesional. Dentro de sus aulas no sólo encontré conocimientos, sino también experiencias que he llevado conmigo a lo largo de los años.

A los maestros, que fueron mis guías, mis ejemplos, que durante esos años me acompañaron con sus enseñanzas, tolerancia, dedicación, motivación y el cariño con el que muchos de ellos transmitían sus conocimientos.

Expreso mi más profunda gratitud y aprecio a la Dra. Rosa María Macías Herrera, a la Dra. Araceli Pérez Mendoza y al Mtro. Juan Arellano Alonso por haber aceptado ser mis lectores, por su tiempo, dedicación y valiosas observaciones que lograron enriquecer esta investigación. Mi más sincero agradecimiento por su compromiso, por el conocimiento compartido y por acompañarme en este proceso de aprendizaje.

En especial, mi corazón y mi reconocimiento están con mi directora de tesis, la doctora Graciela Sánchez Guevara, por su acompañamiento, profesionalismo, compromiso y perseverancia en el proceso de esta investigación. Pero también por su apoyo académico y humano, por ser mi guía, por creer en mí, por no dejarme y alentarme a dar este último paso de esta etapa. ¡Gracias, maestra!

Dedicatoria

A la memoria de mi madre, a esa hermosa mujer que estuvo siempre incondicionalmente, a sus enseñanzas, sus palabras de aliento, sus abrazos sinceros y a ese amor inquebrantable que día a día me motivó a seguir y mejorar. A su esperanza y su orgullo puestos en mí, para fortalecerme como ser humano y como mujer. ¡Hasta el cielo, te amo mi hermosura!

A mi padre, a ese hombre que fue mi fortaleza y refugio por muchos años, por sus invaluable consejos. Quien con trabajo, sacrificio y amor me ayudó y apoyó a salir adelante, y a seguir el camino correcto. ¡Te amo, papi!

A mis hermanos, que en este camino han sido mi refugio, mi hogar y mi ejemplo. Quienes en todo momento me han brindado cariño y apoyo incondicional. Con toda mi gratitud y amor, este logro es tan suyo como mío. ¡Los amo!

A mi hijo, Emiliano Said, por ser mi motor y mi fortaleza en estos años, por creer en mi y darme la motivación que necesitaba para concluir esta etapa. Este trabajo logré terminarlo por amor a ti y por el deseo de impulsarte a cumplir tus sueños. Con dedicación, constancia y esfuerzo tú también lo lograrás. Este triunfo te lo dedico a ti. ¡Te amo, hijo!

Principalmente a Dios, por guiar mis pasos y no abandonarme en mi camino. Por cada bendición, porque gracias a ellas tuve salud, fortaleza, sabiduría y luz en los días difíciles. Este logro es tuyo. ¡Te amo, papá Dios!

1 Antecedentes y contexto

1.1 Origen del nombre

El pueblo denominado Mixquic proviene del náhuatl “mizquitl” que significa mezquite. La c final significa lugar, y se traduce como “en el mezquite o “Lugar de mezquites” (Pueblos originarios, 2022¹). Algunos investigadores han propuesto que Mixquic proviene del náhuatl Miquixtly que significa ‘muerte’, lo cual se relaciona directamente con la importancia del Día de Muertos en esta localidad.

De acuerdo con la RAE, Mezquite significa “Árbol de América, de la familia de las mimosáceas, de copa frondosa y flores blancas y olorosas en espiga. Produce goma, y de sus hojas se saca un extracto que se emplea en las oftalmias, lo mismo que el zumo de la planta.” También se le ha denominado “lugar del misticismo” ²

Figura 1.
Escudo de Mixquic³



1.2 Ubicación

Mixquic se ubica en la Alcaldía Tláhuac y forma parte de los siete pueblos originarios: San Andrés Mixquic, Santiago Zapotitlán, San Pedro Tláhuac, San Juan Ixtayopan, San Nicolás Tetelco, San Francisco Tlaltenco y Santa Catarina Yecahuizotl. Actualmente existen 4 barrios originarios en Mixquic: San Miguel, San Agustín, San Bartolomé y Los Reyes. La alcaldía se ubica en el extremo sudoriental, “[...] en una zona que antiguamente fue una isla rodeada por el lago de Chalco, actualmente desecado y del que quedan únicamente algunos canales. Mixquic es

¹ Información tomada de la página web *Pueblos Originarios*, 2022 de:

<https://redpueblosymuseosaltepetl.com/mixquic.html#:~:text=SAN%20ANDR%C3%89S%20MIXQUIC,de%20turistas%20mexicanos%20y%20extranjeros.> (2023)

² Información y escudo tomado de: https://es.wikipedia.org/wiki/San_Andr%C3%A9s_M%C3%ADxquic#cite_note-0-3 (2023)

³ Figura del escudo tomado de la página web:

https://es.wikipedia.org/wiki/San_Andr%C3%A9s_M%C3%ADxquic#cite_note-0-3 (2023)

un pueblo que forma parte del polígono de la zona chinampera declarada como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. (Pueblos originarios, 2022)

Figura 2. Mapa CDMX⁴



Figura 3. Iglesia de San Andrés Mixquic



Foto de Mónica Sandoval (2013)

1.3 Mixquic, región lacustre

Desde sus orígenes, Mixquic se caracterizó por ser una importante región agrícola. Al encontrarse ubicado en un islote rodeado por el lago de Chalco, sus habitantes desarrollaron la agricultura chinampera, lo que los convirtió en destacados productores de hortalizas. Hacia 1895, el gobierno de Porfirio Díaz ordenó la desecación del lago, aunque las razones de dicha decisión no están claramente documentadas. A partir de entonces, Mixquic fue perdiendo gradualmente su zona lacustre, y para 1949, el lago había desaparecido por completo. A pesar del paso del tiempo y de las políticas gubernamentales, los habitantes han logrado preservar la agricultura chinampera, su gastronomía y el paisaje que los caracteriza. Pues aún perviven canales, unos en desuso, otros contaminados por lirio y los canales rescatables donde los productores aun producen hortalizas.⁵

⁴ Mapa de la Ciudad de México, donde se encuentra señalada la Alcaldía Tláhuac y el pueblo de Mixquic, tomado de la página web: <https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:MX-DF-Tl%C3%A1huac.png>

⁵ Datos tomados de: Análisis Urbano de Mixquic, Tesis UNAM en: https://tesiunamdocumentos.dgb.unam.mx/ptd2020/febrero/0801001/0801001_A9.pdf ; de Fibela, S. (2022). “La historia de Mixquic, el lugar de la ciudad a donde llegan los muertos” en *Local.mx*, en: <https://www.local.mx/ciudad-de-mexico/historia-mixquic-pueblo-dia-de-muertos-alumbrada/#:~:text=El%20nombre%20de%20Mixquic%20tiene,de%20Muertos%20en%20esta%20localidad>

Figura 4. Lago de Chalco (Mixquic)⁶



1.4 De pueblo originario a pueblo del Virreinato español

Algunos historiadores han señalado que Mixquic se fundó entre los años 1150 o 1168 como señorío independiente con su propio gobierno. Al estar localizada en un territorio privilegiado y por su gran producción agrícola, Mixquic fue sometido por el pueblo mexica en 1433.

Los agustinos llegaron en el siglo XVI y construyeron el Templo de San Andrés Apóstol, sobre un antiguo teocalli mixquica, para iniciar la evangelización, y el Apóstol convirtiéndose en el santo patrono del pueblo, de ahí su topónimo San Andrés Mixquic. “De este templo construido por el pueblo de Mixquic hoy sólo quedan la torre, el campanario y la capilla abierta, pues debido a sismos y la humedad de la zona, se han ido derrumbando”

En la entrada del pueblo, en el camino que viene de Tetelco, se encuentra sobre la Calle Independencia, justo en el Barrio de San Miguel, un pequeño tianguis de comida típica y quesadillas, sobre todo de flor de calabaza y huitlacoche recién cosechados en la chinampa, la cual se puede admirar desde ahí. De los platillos típicos de la región, es el mixmole, elaborado con mole, charales y nopales, exquisita herencia de la gastronomía prehispánica.

⁶ Imagen del Nuevo Lago de Chalco, captada en proximidad a la Delegación Tláhuac. Se aprecia la cara sur-poniente del Volcán de Guadalupe (del Borrego) y una parte del Volcán La Caldera, ambos pertenecientes a la Sierra de Santa Catarina. La imagen fue captada a bordo de un Taxi Colectivo que viaja de Chalco a Tláhuac, en una visita a esa región comprendida entre el Estado de México y el Distrito Federal. This file is licensed under the Creative Commons Attribution-Share. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Nuevo_Lago_de_Chalco.JPG

En las calles y barrios de Mixquic, este pueblo de origen prehispánico, la celebración de Día de Muertos es una de las más importantes del calendario. Las preparaciones empiezan desde meses antes cuando comienza la siembra de flores de cempasúchil.

El 29 de julio de 2011 la oficina de Turismo del gobierno capitalino declaró a Mixquic como Pueblo Mágico, debido a la intención que había de darle promoción turística y convertirlo en destino turístico, y dejara de serlo solamente el 1 y 2 de noviembre; sin embargo, estos planes no se consumaron, y al concluir la administración de ese sexenio el programa de Pueblos Mágicos desapareció.

2 Estado del arte

La búsqueda documental relacionada con la celebración del Día de Muertos y su posible relación con el Halloween se llevó a cabo inicialmente a través de Internet, así como en revistas especializadas en comunicación, cultura y antropología.

Uno de los primeros hallazgos se dio en la Gaceta de Antropología, revista española en la que se localizaron estudios relevantes de Poveda y Carretero (2004), Cabello (1993) y Brisset (1988, 1990). Posteriormente, en la revista Ekidu se encontró el artículo de Camacho (2005), y en la revista electrónica Alteridades, el texto de Brandes (2000). Asimismo, en el portal de la Universidad de La Laguna se localizó el artículo “Milenio: miedo y religión” de Álvarez.

Ante la escasez de resultados directamente vinculados a la celebración en Mixquic, se amplió la búsqueda a portales institucionales especializados en cultura. En el Portal de la Comunicación, por ejemplo, se hallaron trabajos de García y Gómez. En el sitio web del Museo de Culturas Populares e Indígenas se consultó el artículo titulado “Las fiestas indígenas dedicadas a los muertos en México: Patrimonio oral e inmaterial de la humanidad”. Por su parte, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (ahora INPI) proporcionó materiales como: “El Día de Muertos entre los pueblos indígenas”, “La muerte en el México prehispánico” y “La celebración de muertos en el México colonial”.

La investigación continuó en la página oficial de la entonces delegación Tláhuac, ahora Alcaldía, donde se localizaron los artículos: “Museo de San Andrés Mixquic” y “Fiesta de Día de

Muertos”, ambos firmados por Celis y Trejo. También se consultaron fuentes periodísticas de acceso digital, entre ellas textos de Poniatowska (2005), Arriaga (2006), Varela (2006), Domínguez (2005) y Martínez (2002), que ofrecen una mirada testimonial y cultural sobre las festividades.

El trabajo documental también se extendió a bibliotecas físicas. En una sede del Sistema DIF se localizó un número de la revista Artes de México (2002), dedicado a la festividad del Día de Muertos. Asimismo, en la Biblioteca Central de la UNAM se consultaron obras como Cultura y comunicación de Cabrero (1989), La muerte entre los antiguos mexicanos de González (1988) y el volumen Susurro de Muerte: Quinto Festival Universitario del Día de Muertos (2003).

Algunos textos clave para el desarrollo del marco teórico fueron proporcionados por la directora de tesis, entre ellos los de Appadurai (2002), Featherstone (2002) y Lotman (1996, 2000), cuyas ideas resultan fundamentales para el enfoque comunicativo-cultural y semiótico de este trabajo. En la biblioteca de la UACM se localizaron otras obras relevantes como Cultura y comunicación: estudios críticos latinoamericanos de Pech, Rizo y Romeu (2008), y Cultura y sociedad: una introducción al pensamiento de Raymond Williams de Sandoval (2005).

Finalmente, para la elaboración de la metodología se consultó el libro de Rizo (2007), así como los apuntes de la materia de Metodología Cualitativa.

Esta revisión documental permite observar que, aunque existen numerosos estudios sobre el Día de Muertos desde la antropología y la historia, son escasos los trabajos que abordan específicamente el caso de San Andrés Mixquic desde una perspectiva comunicativa y semiótica. Este vacío justifica la pertinencia de la presente investigación, que se propone analizar los procesos de resignificación cultural ante la influencia del Halloween, en un contexto local de fuerte arraigo ritual y simbólico.

Las fuentes recopiladas cumplen distintas funciones dentro del desarrollo del trabajo. Por un lado, los estudios históricos y antropológicos, como los de Brisset (1988, 1990), Cabello (1993), González (1988) y el artículo del Museo de Culturas Populares e Indígenas, ofrecen un panorama general sobre el origen y transformación de los rituales dedicados a la muerte en México, aportando un marco de comprensión sobre el sincretismo religioso y las raíces prehispánicas del Día de Muertos.

Textos como los de Poniatowska (2005), Domínguez (2005), Arriaga (2006) y Varela (2006), provenientes de fuentes periodísticas, proporcionan descripciones etnográficas valiosas, así como testimonios que ayudan a dimensionar cómo se vive actualmente la festividad en lugares como Mixquic. Estos materiales apoyan el capítulo descriptivo y contextual de la celebración.

Por su parte, los aportes teóricos de Appadurai (2002) y Featherstone (2002) permiten abordar el fenómeno desde la globalización cultural, especialmente útil para analizar la introducción del Halloween en la tradición mexicana. El pensamiento de Lotman (1996, 2000) será fundamental para aplicar la semiótica de la cultura al análisis de los signos, rituales y resignificaciones presentes en el Día de Muertos contemporáneo.

El artículo de Brandes (2000) y el volumen colectivo editado por Pech, Rizo y Romeu (2008) ofrecen enfoques comunicativos y culturales sobre las prácticas simbólicas, mientras que el texto de Rizo (2007) y los apuntes de metodología cualitativa orientan el diseño metodológico y las herramientas de análisis.

Finalmente, el trabajo de campo realizado en San Andrés Mixquic se verá enriquecido por las fuentes locales como los artículos de Celis y Trejo, el material recuperado en la Alcaldía Tláhuac y la revista Artes de México, los cuales permitirán vincular teoría y práctica desde una mirada situada.

3 Construcción del objeto de estudio

Es fundamental comprender que los seres humanos formamos parte de grupos sociales definidos por elementos culturales como las tradiciones, las creencias religiosas, la organización política, el lenguaje, entre otros. Estos componentes culturales son los que configuran la identidad colectiva y permiten diferenciar a una comunidad de otra. En este sentido, el poblado de San Andrés Mixquic, ubicado en la Alcaldía Tláhuac de la Ciudad de México, se distingue por sus prácticas culturales profundamente arraigadas, entre las cuales destaca de manera especial la celebración del Día de Muertos. Esta festividad constituye un elemento identitario central para la comunidad, tanto por su dimensión ritual como por su significado simbólico.

Considerando la importancia de esta tradición en la vida social y cultural de Mixquic, el objeto de estudio es, por un lado, describir y analizar cómo se lleva a cabo la celebración del Día de Muertos, para después, investigar los procesos de introducción, apropiación o rechazo de

elementos provenientes de la festividad anglosajona del Halloween. Entonces, el estudio se orienta a identificar si dicha influencia ha sido aceptada, resistida o resignificada dentro del contexto ritual y simbólico local, y qué implicaciones tiene ello para la identidad cultural de la comunidad.

4 Objetivos de investigación

4.1 Objetivo general:

- Identificar, describir y analizar la producción de sentido que tiene la influencia del Halloween en el ritual de Día de Muertos en San Andrés Mixquic.

4.2 Objetivos específicos:

- Describir la celebración del Día de Muertos en San Andrés Mixquic
- Describir los antecedentes del ritual de Día de Muertos en San Andrés Mixquic.
- Identificar las razones por las cuales la población de San Andrés Mixquic acepta e incorpora prácticas socio-culturales del Halloween en el Día de Muertos.
- Analizar la producción de sentido de los objetos del Halloween en la celebración del Día de Muertos en San Andrés Mixquic

5 Preguntas de investigación

5.1 Pregunta general

- ¿Cuál ha sido el proceso socio-cultural-económico para que la comunidad de San Andrés Mixquic haya aceptado e incorporado objetos provenientes del Halloween al ritual de Día de Muertos?

5.2 Preguntas específicas:

- ¿Qué significado tiene el Día de Muertos para los pobladores de San Andrés Mixquic?
- ¿Cómo se incorporan los elementos del Halloween en la celebración del Día de Muertos en el pueblo de Mixquic?

- ¿Cuáles son los motivos que han posibilitado la influencia del Halloween en el Día de Muertos?
- ¿Qué parte de la población se ha visto influenciado por la fiesta de Halloween?

6 Justificación

La presente investigación se propone analizar la influencia del Halloween en la celebración del Día de Muertos en San Andrés Mixquic, desde un enfoque comunicativo y de la semiótica de la cultura. Esta indagación parte del reconocimiento de que la cultura, entendida como el conjunto de prácticas, creencias, normas y símbolos compartidos, es el marco que da sentido a la vida cotidiana. Una de sus expresiones más significativas en México es la concepción ritual de la muerte, heredada de raíces de los pueblos originarios y cristalizada en la festividad del Día de Muertos. Sin embargo, este rito tradicional se ha visto progresivamente influido por elementos de origen anglosajón, especialmente a través de la globalización, los medios de comunicación y el turismo. Esta fusión o desplazamiento cultural se manifiesta con particular claridad en San Andrés Mixquic, pueblo emblemático por su arraigo a esta celebración, lo que lo convierte en un caso de estudio privilegiado.

La investigación se justifica en cuatro niveles:

Local, por la transformación cultural observable en el poblado de San Andrés Mixquic.

Regional, por tratarse de una tradición representativa de la Alcaldía Tláhuac en la Ciudad de México.

Global, por la incorporación de elementos extranjeros y su impacto en el turismo cultural.

Teórico-metodológico, por la ausencia de estudios que aborden este fenómeno desde la perspectiva comunicativo-cultural y semiótica. Este enfoque permitirá comprender cómo los elementos del Halloween se incorporan, negocian o resignifican dentro de una celebración tradicional, y qué implicaciones tiene esto para la preservación de la identidad cultural mexicana.

7 Planteamientos teórico-metodológicos

Los textos que se explican a continuación constituyen la base del marco teórico de esta investigación, cuyo enfoque se sitúa entre la semiótica de la cultura, los estudios de comunicación intercultural y los procesos de globalización cultural.

7.1 Semiótica de la cultura y textos culturales

Iuri Lotman (1996) ofrece una noción central para esta tesis: la categoría de texto, que en el marco de la semiótica cultural se define como un mensaje codificado al menos dos veces: una mediante un lenguaje natural y otra mediante un lenguaje científico o especializado. El texto cultural avanza en complejidad al incorporar elementos tanto verbales como no verbales, hasta integrarse plenamente en el contexto cultural, momento en el que deja de ser solo mensaje para transformarse en un agente activo del sistema cultural, capaz de generar nuevas significaciones.

En este proceso, Lotman resalta la interacción entre el autor colectivo, el mensaje/texto y el destinatario colectivo, donde la semiosis —la producción continua de sentido— se activa y transforma al propio mensaje. La cultura, en esta perspectiva, es entendida como inteligencia y memoria colectiva, encargada de conservar, transmitir y reelaborar el conocimiento. Esta memoria se asegura a través de los textos, que definen qué debe recordarse y qué debe olvidarse socialmente.

Asimismo, Lotman (1996) distingue entre culturas orientadas a la expresión y aquellas orientadas al contenido, y propone una definición del símbolo como un tipo especial de texto, capaz de desprenderse de su contexto inmediato para insertarse en otros, transformándose a sí mismo y a su nuevo entorno. Por ello, el símbolo funciona como uno de los principales mecanismos de la memoria cultural.

7.2 Semiótica de la escena: ritual y saturación sónica

En otro de sus aportes, Lotman (2000) introduce la noción de semiótica de la escena, en la que explora cómo la cultura se expresa mediante sistemas de signos visibles en actos sociales, religiosos y festivos. La escena —como espacio físico y simbólico— se transforma en un lugar especial del tiempo y el espacio con alta saturación sónica, en el que los signos reales e ilusorios

se superponen. Esta contradicción es la base del texto complejo que constituye un ritual, como ocurre en la celebración del Día de Muertos.

8 Símbolo y cultura desde otras perspectivas

Edgar Sandoval (2005) retoma el concepto de símbolo a partir de Saussure, asociándolo al elemento icónico y su vínculo con un referente. Esta perspectiva complementa la mirada lotmaniana al introducir una noción más lingüística del símbolo.

9 Globalización cultural e hibridación

Mike Featherstone (2002) plantea una crítica a las visiones economicistas de la globalización, proponiendo centrarse en sus dimensiones culturales. Señala que las historias y culturas previamente excluidas del proyecto moderno occidental están emergiendo con fuerza, lo que ha provocado tanto procesos de hibridación como de homogeneización cultural.

Según el autor, esta homogeneización responde a la necesidad de construir identidades culturales coherentes frente a la presión competitiva entre naciones, lo que lleva a los Estados a eliminar o diluir diferencias. Este fenómeno genera una tensión constante entre la heterogeneización y la homogeneización de las culturas, especialmente perceptible en festividades tradicionales como el Día de Muertos frente al avance de prácticas como Halloween.

Arjun Appadurai (2002), por su parte, conceptualiza los flujos culturales globales a través de cinco dimensiones: etnopaisaje, tecnopaisaje, finanzopaisaje, mediapaisaje e ideopaisaje. Estas categorías permiten observar cómo las prácticas culturales circulan, se transforman y se localizan en contextos específicos, como ocurre con la introducción del Halloween en comunidades tradicionalistas como San Andrés Mixquic.

10 Comunicación intercultural

Pech, Rizo y Romeu (2008) abordan la comunicación intercultural desde dos ejes fundamentales: la comunicación y la cultura. La primera es entendida como el mecanismo que regula la interacción entre personas mediante elementos simbólicos; la segunda, como principio organizador de la experiencia y transmisora de significados colectivos. La comunicación intercultural, en este marco, permite compartir saberes, significados y prácticas simbólicas, aunque también puede generar tensiones y conflictos cuando interactúan culturas distintas.

Los autores subrayan que la interculturalidad no puede desvincularse de la comunicación, ya que es a través de esta que se posibilita el contacto entre culturas. En ese proceso se requiere desarrollar eficacia comunicacional, es decir, la capacidad de comprender, asimilar y aceptar signos, prácticas o rituales ajenos, incluso cuando estos provienen de contextos culturales distintos, como ocurre con el Halloween en un entorno tradicional mexicano.

Alsina (2011) complementa este enfoque al trazar una genealogía del campo de la comunicación intercultural, dividiéndolo en distintas áreas: comunicación intercultural, comunicación transcultural, comunicación internacional y comunicación comparada de masas. Define la comunicación intercultural como la interacción interpersonal entre sociedades culturalmente distintas.

Tomás Austin (2000) también contribuye al concepto de interculturalidad, definiéndolo como una forma de comunicación entre grupos étnicos diferentes, y proponiendo tres niveles de contacto: interracial, interétnico e intercultural. Esta clasificación permite analizar con mayor precisión las relaciones entre culturas locales y globales, y sus efectos en contextos festivos como el de Mixquic.

11 Supuesto de partida

Si la globalización de la cultura anglosajona, a través de las migraciones y los medios masivos de comunicación, influye en las comunidades locales, entonces los elementos del Halloween tenderán a incorporarse en las celebraciones tradicionales del Día de Muertos en San Andrés Mixquic, especialmente entre la población joven, mientras que la población adulta manifestará mayor resistencia a dichos cambios culturales.

12 Enfoque metodológico

En busca de respuestas a las interrogantes planteadas, esta investigación se enfoca en la **memoria colectiva** de los habitantes de San Andrés Mixquic. Como todo grupo social, poseen formas particulares de escuchar, mirar, percibir y significar su entorno cultural. Por ello, se recurrirá directamente a su espacio, a sus reflexiones y testimonios, con el fin de verificar o descartar el supuesto de partida formulado, y alcanzar los objetivos establecidos y comprender el fenómeno desde su propia perspectiva.

La metodología es **cualitativa**, orientada a interpretar las prácticas simbólicas y significados culturales desde la perspectiva de los sujetos sociales. El enfoque se centra en la comprensión del ritual del Día de Muertos y la resignificación que ha implicado la incorporación de elementos de otra cultura, como el Halloween.

13 Técnicas de investigación

Para reconstruir la historia reciente de este grupo en torno a la forma de celebrar el Día de Muertos, se utilizarán dos técnicas fundamentales: **entrevistas abiertas** y **observación participante**.

- **Entrevistas abiertas:** Se eligieron por ubicarse entre el método estructurado de la encuesta y la flexibilidad de la observación libre. Como plantea Rizo (2007: 196), este tipo de entrevistas permiten una comunicación interpersonal dinámica, abierta y descriptiva, adecuada para descubrir la perspectiva del otro con sus propias palabras. Se espera que, a través de estas conversaciones, emerjan significados, experiencias, emociones y reflexiones en torno a los cambios en la celebración y la incorporación del Halloween.
- **Observación participante de tipo etnográfico:** Esta técnica permitirá registrar de forma directa y profunda las prácticas y significados que se expresan durante la festividad. Se buscará captar tanto los elementos rituales como las transformaciones simbólicas en el espacio escénico de la celebración. Esta observación se realizará durante los días en que se desarrolla el ritual, desde una semana antes del 31 de octubre hasta el 3 de noviembre.

Además, la observación será acompañada por el registro audiovisual (video y fotografía), siempre que se cuente con el consentimiento de los pobladores, para documentar con mayor precisión las interacciones, objetos rituales y el contexto escénico. La observación y las entrevistas estarán complementadas por una revisión bibliográfica especializada en cultura, semiótica, comunicación y ritual.

Pretendiendo ser más puntual, los objetivos particulares que dirigen esta investigación son:

1. **Describir la celebración del Día de Muertos en San Andrés Mixquic**, para lograr este objetivo, acudir al poblado de San Andrés Mixquic durante los días que se llevó a cabo esta

celebración (una semana antes del treinta y uno de octubre hasta el día tres de noviembre), donde realicé la observación de campo.

Esta observación será respaldada por la grabación de un video (siempre y cuando esto no cause conflicto con los pobladores), para poder captar de manera más detallada la interacción y el entorno. Además, se sustentará lo descubierto con la revisión de la bibliografía pertinente.

2. Describir los antecedentes del ritual de Día de Muertos en San Andrés Mixquic.
3. Identificar las razones por las cuales la población de San Andrés Mixquic acepta e incorpora prácticas socio-culturales del Halloween en el Día de Muertos.
4. Analizar la producción de sentido de los objetos del Halloween en la celebración del Día de Muertos en San Andrés Mixquic.

Para alcanzar los objetivos de esta investigación, se realizó una revisión histórica del Día de Muertos, así como del desarrollo conceptual de categorías propuestas por autores como Iuri Lotman (1996, 2000), Johanna Broda y Joaquina Cabello (1993). Asimismo, se contempla trabajo de campo en el poblado de San Andrés Mixquic en dos momentos distintos: el primero se llevará a cabo una semana antes del inicio de la celebración, y el segundo durante todo el desarrollo del ritual, desde su preparación hasta su desenlace.

Esta planificación por etapas responde a la intención de generar vínculos de confianza con los actores sociales involucrados, lo que permitirá observar un ambiente menos estructurado y más espontáneo. Se espera que esta convivencia prolongada posibilite identificar con mayor claridad las actitudes de aceptación, resistencia o resignificación frente a la incorporación de elementos del Halloween en la celebración tradicional.

Durante ambas visitas se aplicarán técnicas cualitativas: observación participante y entrevistas abiertas a los habitantes del poblado. En caso de que no se autorice la videograbación, las entrevistas se registrarán mediante grabación de audio.

Las entrevistas estarán dirigidas a núcleos familiares con el propósito de recoger las voces y perspectivas de al menos tres generaciones —niños, adolescentes y adultos—, lo que permitirá comparar las percepciones intergeneracionales sobre el ritual del Día de Muertos y los posibles

cambios culturales vinculados con la influencia anglosajona. (véase en Anexos la guía de entrevista)

Capítulo I

Antecedentes históricos del Día de Muertos y el Halloween

1.1. Muerte y memoria: puente entre lo terrenal y lo espiritual

El ser humano le ha dado a la muerte más que un simple significado biológico, con el objetivo de tratar de entenderla, de ser más llevadero el dolor que provoca y comprender qué hay después. Se ha vuelto todo un tema que se ha abordado desde la filosofía, la religión, la espiritualidad y la cultura.

Así ha sido como en distintas sociedades y/o culturas la han tratado de interpretar por medio de creencias que llevan a rituales para darle sentido a ese ciclo de ausencia y continuidad de la vida. Cuando el hombre contempla la finitud de la vida en los demás, comienza a cuestionarse sobre el sentido de la muerte y piensa en la propia, es ahí cuando busca aminorar su angustia por medio de creencias que le permitan prolongar su existencia.

La muerte se piensa desde lo aterrador, el miedo, lo adverso, pues el hombre lo experimenta desde el otro, desde el dolor y la incertidumbre que deja la ausencia física de la otra persona.

Es en este pensar, en esta inquietud donde el hombre crea tradiciones que logren darle una explicación al ser en sus diferentes etapas, sobre todo de lo que existe después de la muerte.

En México, la muerte más que ser un fin, un duelo, se ha vuelto un lazo que une a los vivos con sus ancestros por medio de rituales como los que se realizan, a lo largo del país, en el día de muertos, celebrando la vida y la memoria.

Para los antiguos mexicanos, la muerte no significaba el fin de la vida, era más bien un ciclo infinito. Vida, muerte y resurrección eran fases de un ciclo universal que se repetía sin cesar. (Arvizu et al., 2017, p. 10)

“La vida no tenía función más alta que desembocar en la muerte, su contrario y complemento; y la muerte a su vez, no era un fin en sí; el hombre alimentaba con su muerte la voracidad de su vida insatisfecha...” (Arvizu et al., 2017, p. 10)

Pero la muerte, al convertirse en un ritual, en símbolos, pasa de ser un fin para convertirse en paso que ayuda a la unión de las sociedades y a la representación de las cosas de la naturaleza y su existencia.

Según José Eric Mendoza Luján (2006), los rituales respecto a la muerte van desde los ritos funerarios que representan la visión de la comunidad y orientar al difunto en su tránsito hacia su vida después de la muerte, hasta los ritos de recordatorio que se refieren a las conmemoraciones dedicadas que falleció, todo para recordarle y lograr hacer más llevadera la inquietud del hombre por asegurar su permanencia en la memoria y en otra dimensión.

Un claro ejemplo de eso lo tenemos en el día de muertos, momento en el que el recuerdo adquiere un matiz especial, la sociedad deja de lado el dolor para convertirlo en risas, recuerdos, olores, sabores y alegría al esperar la llegada de los ancestros.

La riqueza de los rituales, como las ofrendas, simbolizan la permanencia de los vínculos afectivos y espirituales. Es entonces cuando entre recuerdos y tradiciones, la muerte se convierte en un lenguaje colectivo que honra a sus muertos.

En estos días la identidad de cada comunidad se ve reflejada en su manera de conmemorar a sus “muertos y difuntos; y almas, ánimas, espíritus, tonalli, teyolia, ihiyotl” (Mendoza, 2006, p. 34).

1.2. Día de Muertos en el México prehispánico (Ritos mortuorios)

En la época anterior a la conquista española, las costumbres funerarias del siglo XVI en México incluían como práctica más común la preparación de bultos mortuorios para disponer de los cuerpos. El cadáver se colocaba en posición sedente, se envolvía con mantas y se ataba con cuerdas, dejando únicamente la cabeza y los pies descubiertos. Otra forma de preparar al difunto antes de enterrarlo consistía en acompañarlo con un bulto lleno de objetos, comida y un perro. Este último tenía un papel simbólico, ya que se creía que los muertos debían cruzar un río del inframundo llamado Chiconahuapan montados sobre el animal. (Cabrero-María, 1989)

A las personas de escasos recursos se les amortajaba, se les colocaba maíz molido en la boca y piedras —que simbolizaban monedas— para que no les faltara alimento en la otra vida. Los enterraban dentro de sus casas o en la parte trasera de ellas. En cambio, quienes contaban con una buena posición económica o política eran cremados. Las cenizas se depositaban en grandes vasijas y se construían templos sobre ellas. (Cabrero, 1989)

Cuando moría un rey, se lavaba el cuerpo, se le vestía con una camisa, se le colocaban cascabeles de oro en los tobillos, brazaletes de turquesa en las muñecas, plumas y broches de gran valor en la cabeza, collares de oro en la garganta y orejeras del mismo metal. En la boca se le introducía un broche de esmeralda. Luego, el cuerpo se colocaba sobre una cama cubierta con mantas de

varios colores. A continuación, se elegía a las personas que debían morir para acompañar y servir al rey en el otro mundo. Después de preparar sus cuerpos, todos eran enterrados detrás del templo. A medianoche se quemaba el cuerpo del rey con leña, y tras colocarle una abundante ofrenda, se depositaba en una tumba frente al templo (Cabrerero, 1989).

Todo lo anterior permite afirmar que los pueblos mesoamericanos mantenían la costumbre de depositar ofrendas junto a los cuerpos de sus muertos, en el mismo lugar donde eran enterrados. Es importante subrayar que la calidad y cantidad de dichas ofrendas estaban directamente relacionadas con la posición económica y política del difunto. Aquellos con mayor jerarquía, como los gobernantes, no solo recibían alimentos, bebidas, alhajas y piedras preciosas, sino también personas sacrificadas que habrían de acompañarlos y servirles en el más allá.

Además, es importante señalar que “durante los cuatro meses y cuatro años que seguían a un fallecimiento, se realizaban distintas ofrendas en las que se convidaba a las almas con comida, pulque, tortillas, tamales, jícaras de cacao, flores y mucho incienso, pues el humo y la fragancia de las flores constituían una mediación entre la tierra y el cielo [...]” (Varela, 2006: 2).

Podemos establecer una clara relación entre el bulto funerario y la ofrenda que en la actualidad se coloca el 1 y 2 de noviembre durante el Día de Muertos. Sin embargo, en la época prehispánica dicha ofrenda se depositaba en el momento mismo del entierro. En estos ritos funerarios, tanto la ofrenda como los objetos utilizados para preparar el cuerpo, así como la decisión de enterrarlo o cremarlo, dependían de la posición económica y política del difunto.

1.2.1. Los lugares de los difuntos

Así como el rito mortuario y las ofrendas dirigidas a los difuntos reflejaban la posición económica y política de las personas, también el lugar al que se destinaban las almas de los muertos dependía, no de su riqueza ni jerarquía, sino de la forma en que morían.

En efecto, el destino del alma no se determinaba según el comportamiento en vida, como ocurre en la religión cristiana, sino por las circunstancias de la muerte, como explica Dufétel: “el lugar al que iban las almas no dependía de su conducta, sino de la circunstancia en que se había muerto, y ésta estaba predestinada en el calendario mágico desde su nacimiento” (Dufétel, 2002, p. 12).

Los mexicas, según lo documentado por María Cabrero (1989) y la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI, 2007), concebían tres posibles destinos para los muertos, a saber:

El Mictlán o Xiomoayan: Era el destino de quienes fallecían por causas naturales o enfermedades comunes. Era considerado el inframundo o “infierno”, como lo denominaron posteriormente los españoles. Se trataba de un lugar oscuro, sin luz ni ventanas, compuesto por nueve niveles que el alma debía atravesar durante cuatro años hasta llegar al noveno, llamado “obsidiana de los muertos”. En ese último nivel residían Mictlantecuhtli y su compañera Mictecacihuatl. Este era el sitio reservado para las almas no elegidas por los dioses.

Tlalocan: A este paraíso terrenal, regido por Tláloc, se dirigían las almas de quienes morían por enfermedades incurables o contagiosas, así como los fulminados por rayos, los ahogados, leprosos, bubosos, sarnosos, gotosos e hidrópicos. El Tlalocan era un lugar lleno de abundancia y gozo, con gran cantidad de comida y diversiones. A diferencia del Mictlán, aquí los cuerpos eran enterrados, no incinerados.

Cielo del sol y Cihuatlampa: Este era el destino de los guerreros caídos en combate, los cautivos sacrificados y las mujeres muertas durante el parto. Estas almas se dirigían al cielo donde habita el Sol, un espacio fértil y luminoso lleno de árboles y diversidad. Allí, las ofrendas depositadas en el mundo de los vivos eran recibidas por los difuntos. Las mujeres fallecidas en el parto eran llamadas Mocihuaquetzque, que significa "mujer valiente", y formaban parte de Cihuatlampa, o “mujer celestial”. Sin embargo, incluso estos muertos debían transitar durante cuatro años hacia el Mictlán, donde finalmente alcanzaban el descanso eterno.

Los dioses relacionados con la muerte tenían atributos simbólicos que reflejaban su vínculo con el inframundo: cuerpos descarnados, cabezas representadas por calaveras, ojos estelares que aludían a la oscuridad, manchas corporales que simbolizaban la descomposición, y cabellos adornados con animales como el búho, la araña, el ciempiés y el alacrán (Cabrero, 1989; CDI, 2007).

1.2.2. Festividades dedicadas a los muertos

¿Quién podría imaginar que la celebración del Día de Muertos, una de las tradiciones más arraigadas del pueblo mexicano, tiene sus raíces en una época tan remota como el México prehispánico? En efecto, se trata de una festividad profundamente antigua. Según la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), el culto a los muertos data, al menos, del año 1800 a. C. (CDI, 2007).

No obstante, aunque esta celebración se sigue practicando en el mismo territorio geográfico que habitaron nuestros antepasados, no puede considerarse una réplica exacta de los rituales prehispánicos. Como señala Dominique Dufétel, en el México antiguo, los mexicas celebraban a los muertos a lo largo de los dieciocho meses que componían el calendario del año azteca (Dufétel, 2002).

Entre todas las festividades dedicadas a los difuntos, destacan dos de manera particular:

Tlaxochimaco (nacimiento de las flores) o **Miccailhuitontli**, que se celebraba en el noveno mes del calendario azteca, era la fiesta dedicada a los niños muertos. En esta ceremonia se ofrecían las primeras flores de la temporada, aunque con el inconveniente de que en el siglo XVI se celebraba en agosto, justo cuando la floración se encontraba en su apogeo. En cambio, en el siglo VIII, esta festividad tenía lugar en febrero, cuando brotaban los primeros retoños en el Altiplano. Esta coincidencia confería sentido simbólico al culto a los “muertos pequeños”, ya que las flores no eran solo ofrendas, sino representaciones de los niños ofrecidos al dios Huitzilopochtli (Dufétel, 2002, p. 13). Curiosamente, entre la larga lista de flores utilizadas no se encontraba el cempasúchil, que actualmente caracteriza la festividad.

Según las creencias mexicas, “estos muertos chicos iban directamente al cielo más alto, es decir, al lugar divino por excelencia, donde se reintegraban al magma vital de donde nacía todo ser. Su muerte prematura no era una desgracia, sino un sacrificio divino” (Dufétel, 2002, p. 13).

Xócotl Uetzi o Hueymiccailhuítl, la gran fiesta de los muertos, tenía lugar durante el décimo mes. Al final de este mes, los hombres cortaban un árbol, lo lijaban y lo transportaban a la ciudad. El tronco se colocaba verticalmente en el patio del templo, donde se le colocaba un ave de masa decorada en la parte superior. Los jóvenes competían por escalar el tronco y arrancar partes del ave; los primeros cuatro en alcanzar la cima eran los ganadores. Después de esta

ceremonia, el árbol era derribado y destruido. Se colocaban ofrendas con comida e incienso como parte del ritual. La caída del tronco simbolizaba el Xócotl Uetzi (Dufétel, 2002, p. 14). Este ritual ha perdurado simbólicamente en prácticas contemporáneas como la danza de los voladores de Papantla, combinando elementos de carnaval con el culto a los muertos. (Dufétel, 2002)

Durante los meses restantes del calendario, también se rendía culto a diferentes tipos de difuntos. Por ejemplo, en la fiesta de Tepeilhuitl se honraba a quienes habían muerto por ahogamiento, fulminados por un rayo o enterrados; en Quecholli, se celebraba a los guerreros caídos, colocándoles ofrendas en sus tumbas. Así, cada mes se veneraba a un dios distinto, y estas celebraciones, aunque con un carácter ritual y público, también tenían un componente familiar e íntimo, centrado en la memoria de los difuntos. (Dufétel, 2002, pp. 12–14)

1.3 Día de Muertos en la Época Colonial

Con el paso del tiempo, las celebraciones dedicadas a los difuntos se mantuvieron vigentes, junto con muchos de los elementos y formas rituales heredadas de los antiguos pueblos mesoamericanos. Esta amplia tradición cultural permaneció sin grandes transformaciones ni influencias externas hasta el año de 1521, fecha en que se consumó la conquista de México por parte de los españoles.

Durante este periodo de profundos cambios culturales, económicos, políticos y sociales, la caída del gran imperio de Tenochtitlan —capital del México antiguo— marcó el inicio de un proceso de exterminio de las culturas indígenas. Como consecuencia, se implantaron nuevas concepciones sobre la muerte, pues la ideología de los conquistadores, sustentada en la religión católica, transformó profundamente los ritos funerarios y las cosmovisiones indígenas (CDI, 2007). Sin embargo, según Gómez Mont, la tradición prehispánica del Día de Muertos logró incorporarse a la cultura mestiza mexicana porque “así convino en ese momento a los intereses de la Iglesia Católica; era, según ellos, un ritual pagano que podría traducirse a los principios de la religión y acercar así a los indígenas a sus dogmas” (Gómez, 2007, p. 1).

Esta incorporación fue posible, en gran medida, gracias a las coincidencias simbólicas y espirituales existentes entre ambas culturas, particularmente entre la celebración prehispánica dedicada a los muertos y la festividad cristiana de Todos los Santos. Entre las similitudes más relevantes se encuentra la creencia en la continuidad de la vida después de la muerte. No

obstante, mientras que en la cosmovisión indígena las almas se dirigían al Mictlán, al Tlalocan o al Cihuatlampa, según el tipo de muerte que hubiesen tenido, en la concepción cristiana el destino del alma —el cielo o el infierno— se determinaba por el comportamiento moral del individuo durante su vida. Así: “el destino del alma se determinó en atención al bien y al mal, al comportamiento de una ética cristiana basada en las buenas o en las malas acciones que se hubiesen realizado en vida” (CDI, 2007, p. 1).

En cuanto a los ritos mortuorios, la incineración fue prohibida, pues se consideraba que destruía el cuerpo, el cual era necesario para el “juicio final”. La única práctica permitida fue el entierro, precedido por una ceremonia que incluía rezos y el depósito del cuerpo en un ataúd, lo cual contrastaba notablemente con los rituales prehispánicos de preparación y disposición del cadáver. Asimismo, los espacios funerarios también cambiaron: los hogares y templos que antes servían como sitios de sepultura fueron sustituidos por los cementerios (CDI, 2007).

Además, se impusieron nuevas fechas para la celebración de los muertos: el 1 y 2 de noviembre, en lugar de las dos principales ceremonias indígenas, Tlaxochimaco o Miccailhuitontli y Xócotl Uetzi o Hueymiccaiuitl. A partir de entonces, las diversas formas de conmemorar a los difuntos se condensaron en dos días específicos, lo que implicó la pérdida de una parte significativa de la riqueza ritual practicada por los pueblos indígenas en la época prehispánica.

Al respecto, Dufétel señala: “el que (una de las principales fiestas prehispánicas dedicadas a los muertos) coincidiera en el momento de la Conquista con el ritual católico de Todos Santos puede haber influido para dar a esta fiesta cristiana —secundaria en Europa— todo el fervor y el fasto con el que le celebramos desde entonces. Con esta adaptación se cristalizaron en dos fechas el gran ciclo anual de la muerte” (Dufétel, 2002, p. 13).

A este proceso de transformación se sumó otro cambio fundamental: el paso de una cosmovisión politeísta a una monoteísta. Todos los dioses a los que los antiguos mexicanos rendían culto fueron reemplazados por un solo Dios, creador y juez supremo, quien castigaba o premiaba a los individuos según su comportamiento en la Tierra. Así, “la nueva concepción se impuso, muchos de los ritos antiguos se mantuvieron, otros se amalgamaron a los hispanos y esta mezcla de elementos culturalmente distintos dio origen a un nuevo culto, a una ceremonia mortuoria derivada del sincretismo” (CDI, 2007, p. 1).

Todos estos cambios y fusiones dieron lugar a nuevas formas de concebir, practicar y valorar el ritual dedicado a los difuntos, marcando el inicio de una tradición mestiza que ha perdurado hasta nuestros días.

1.4 La Celebración del Día de Muertos en el México Independiente

Además de que, durante la época colonial, las costumbres prehispánicas en torno al culto a los muertos fueron modificadas por las tradiciones españolas, lo que permaneció de la cultura indígena generaba temor entre los grupos pertenecientes a la élite colonial, al grado de evitar incluso su mención. Este miedo se tradujo en medidas represivas: las visitas nocturnas a los cementerios y el festejo con bebidas alcohólicas fueron prohibidos por la Real Sala del Crimen, bajo el argumento de que tales prácticas escandalizaban y desestabilizaban el orden público.

Con la llegada de la época independiente podría pensarse que esta situación cambiaría; sin embargo, se mantuvo el control sobre las manifestaciones populares. Las vinaterías, por ejemplo, eran cerradas los días primero y dos de noviembre, nuevamente con el objetivo de “resguardar la estabilidad y el orden”. Incluso los periódicos eran vigilados y la cobertura de esta celebración era limitada, lo que provocó que existiera escasa información documentada sobre los rituales del Día de Muertos durante el México independiente.

No obstante, de esa etapa se conserva una amplia variedad de representaciones pictóricas sobre entierros y rituales. En estas obras se muestra cómo se arreglaba a los niños fallecidos: se les pintaban las mejillas, se les vestía de angelitos, de San José o con sus mejores atuendos. A las niñas se las vestía como a la Virgen María.

Para finales del siglo XIX, José Guadalupe Posada comenzó a otorgar a la muerte un matiz humorístico que aún perdura. Utilizó figuras descarnadas, inspiradas tanto en las tradiciones medievales como en las prehispánicas, y les dio un sentido burlón y satírico (Brandes, 2000). Fue en esta época cuando apareció la famosa imagen de la Catrina.

Asimismo, comenzaron a surgir las conocidas calaveritas literarias, versos satíricos dirigidos a personajes públicos. Por ejemplo:

El que anda de enamorado
y a una mujer echa un reto,
no se figura el menguado
que enamora a un esqueleto.

La consolidación del Día de Muertos como una de las principales festividades en el país no sólo se ha dado por la fuerza y arraigo de las tradiciones indígenas, sino por la intervención del Estado. Lo que se comenzó a ver durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), pues en ese periodo se impulsaron políticas culturales que buscaron reforzar la identidad nacional por medio de las tradiciones como el Día de Muertos que fue utilizado como símbolo de la mexicanidad para crear en la población una sensación de unión como país.

La visibilidad a nivel nacional que adquirió esta celebración se debe a que se le dio un enfoque con raíces prehispánicas. “Los intelectuales de entonces rescataron y recrearon algunas costumbres populares coloniales, católicas y/o romanas paganas, y les asignaron un nuevo sentido, entre ellas a las fiestas de Todos Santos y Fieles Difuntos, otorgándoles un sentido prehispánico y nacional, difícil de probar pero fácil de creer.” (Malvido, 2006). Para que eso diera resultado Cárdenas se apoyó en intelectuales como Frida Kahlo, Diego Rivera, Octavio Paz y José Clemente Orozco para darle ese enfoque nacionalista y exponerla como parte del folclor mexicano. (Santos, 2023)

1.5 Celebración Actual del Día de Muertos

Si observamos cómo se celebra el Día de Muertos en Occidente, notaremos que: “Lo único que tiene en común el día de los muertos mexicano con la fiesta de los fieles difuntos, tal como se celebra en Europa, es el hecho de tratarse aquí y allá de un día consagrado a la memoria de los muertos queridos” (Lechuga, 2002, p. 19). Para el europeo, resulta casi imposible hablar de la muerte, quizá por miedo, respeto, prudencia o por normas sociales que lo inhiben. Estas características se reflejan en su manera de conmemorar a los difuntos: se visita el cementerio como acto de duelo y recuerdo. En cambio, para el mexicano, esta fecha es motivo de celebración. No solo se recuerda a los seres queridos fallecidos, sino que se cree que ellos regresan para convivir con los vivos y disfrutar de su fiesta, de igual manera que las culturas celtas.

En el México contemporáneo, el Día de Muertos sigue teniendo gran fuerza en la mayoría de los hogares. El 1 y 2 de noviembre, fechas adoptadas desde la época colonial, continúan siendo los días principales para rendir culto a los difuntos. Esta festividad se ha consolidado como uno de los rituales más significativos del año, como producto del mestizaje cultural entre las dos festividades.

Sin embargo, esta celebración adquiere matices distintos según la cultura de cada estado, región o ciudad. Varían aspectos como la duración, la forma de la ofrenda, los espacios donde se espera a los difuntos (casas, panteones, iglesias, etc.). No obstante, entre la mayoría de la población persiste un “sentimiento especial ante el fenómeno natural que es la muerte y el dolor que nos produce (...) Los mexicanos sí pensamos en nuestra propia muerte, pero no le tenemos miedo, se convierte en un juego doble: temor y festividad, alegoría” (Camacho, 2005, p. 2).

En esta polisemia, la muerte comienza a asumirse en distintas dimensiones. Se deja atrás la tristeza y el temor, y se la percibe con alegría e ironía: se le llama “la calaca”, “la huesuda” o “la tilica”. Se representa con colores, formas y sabores diversos. También se convierte en las tradicionales calaveritas, versos satíricos dedicados a figuras públicas como políticos, artistas o escritores, como ya se ha mencionado.

Así, la muerte en México se transforma en risa, azúcar, fiesta, flores (especialmente el cempasúchil), veladoras y ofrendas. Se expresa también en la pintura, los textiles, la madera, las piezas de barro y los populares cráneos de azúcar o chocolate con colores vivos y el nombre del difunto en la frente. Esta forma peculiar de convertir el respeto o el miedo, en alegría y sarcasmo, es una de las expresiones más ricas de la cultura mexicana respecto de la muerte. Su percepción actual combina elementos prehispánicos y católicos.

Tlaxcala. La celebración inicia el 28 de octubre, dedicado a quienes murieron en accidentes; el 29, a los niños no bautizados; el 30, a los niños bautizados; el 31, a las ánimas en pena; el 1 de noviembre, a los adultos difuntos, y el 2, a todas las almas (Varela, 2006).

Tijuana. A pesar de su cercanía con Estados Unidos, la celebración del Día de Muertos persiste. Por ejemplo, se colocan altares de estilo oaxaqueño con petates, anafres, ollas de barro, mole, arroz y fruta, enriquecidos con elementos locales que reflejan la identidad regional (Camacho, 2005; Martínez, 2002).

Nuevo León. Las dos fechas principales son en noviembre: el 1 que es cuando se conmemora a los infantes y el 2 de noviembre día de todos los fieles difuntos. Se elaboran dulces con formas de calavera, se hace misa en las iglesias para pedir por sus muertos y trabajadores del gobierno limpian los panteones. Sin embargo, en los años setenta la gente solía celebrar más el Halloween, debido a su cercanía con Estados Unidos. Pero algunas instituciones “como la Sociedad Nuevo Leonesa de Historia, Geografía y Estadística, el Archivo General del Estado de Nuevo León y el

ya desaparecido Museo de Monterrey comenzaron a difundir la costumbre de los altares de muertos, ya que se cuentan por miles en todo el estado”. (Guerrero, 2006)

En algunos hogares de la Ciudad de México, la celebración comienza el 31 de octubre, dedicado a las ánimas en pena. El 1 de noviembre está reservado para los niños difuntos y el 2 para los adultos. En estas fechas se colocan altares en los hogares, decorados con cempasúchil, veladoras, calaveritas, pan de muerto, comida tradicional —como mole, tamales o platillos a base de maíz—, agua, sal, bebidas, frutas y un camino de flores que va desde la puerta hasta el altar, para guiar a las almas hacia su casa.

Muchas familias también acuden a los cementerios. Entre los más concurridos de la capital están los panteones de Mixquic, Xochimilco y Dolores. Allí limpian y decoran las tumbas con flores, velas, incienso y ofrendas. Algunas familias llevan música (mariachis o grupos nortños) y comparten alimentos en torno a las tumbas. En algunos casos, permanecen en el cementerio toda la noche para velar y convivir simbólicamente con sus muertos (Camacho, 2005; Poniatowska, 2005; Martínez, 2002).

Coyoacán CDMX. En la colonia la Candelaria la celebración del día de muertos comienza el 1 de noviembre, día que es dedicado a recordar a los difuntitos (niños fallecidos) y el 2 es para los muertos grandes. Se cree que ellos caminan del cementerio a sus antiguos hogares, y salen de ahí a las siete de la mañana para ir a misa en la iglesia, regresan a sus casas y vuelven a la iglesia al rosario a las tres de la tarde, a las seis van de nuevo a sus hogares para emprender su camino de regreso al inframundo.

Se les pone ofrenda tanto en sus casas como en el panteón, para los niños sobresalen fruta, postres de calabaza, arroz con leche, tamales de dulce, calaveras de azúcar y dulces de almendra, agua y pan. Mientras que para los adultos ponen mole, tamales, guisados, bebidas alcohólicas, cigarros, refrescos. No pueden faltar las veladoras, flores y copal. Además, ponen un camino con pétalos de cempasúchil para guiarlos. En la hora que piensan que llegan les hablan para decirles que lo de la ofrenda es para ellos y se les llama por su nombre. Por último, el 3 de noviembre se quita la ofrenda y la familia consume lo que hay en ella. (Lagarriga, 2006)

1.6 Celebraciones Indígenas

Dentro del mismo país existen variaciones significativas en la forma de conmemorar estas fechas según la región geográfica de cada estado o comunidad, pues cada una le da elementos

propios de su historia, cosmovisión y prácticas culturales. Lo que resulta en manifestaciones heterogéneas con elementos propios de cada región y se aprecian mejor cuando se comparan estas festividades de un lugar a otro.

Respecto a esto CONACULTA menciona que el Día de Muertos se realiza “ (...) en 41 grupos étnicos de México, entre los cuales se encuentran los amuzgos, atzincas, coras, cuicatecos, chatinos, chichimecas-jonaz, chinantecos, chocho-popolocas, coles, chontales de Oaxaca y Tabasco, huastecos o teneek, huaves, huicholes, ixcatecos, ixiles, jacaltecos, matlatzincas, mayas, lacandones, mayos, mazahuas, mazatecos, mixes, mixtecos, motozintlecos, nahuas, pames, popolucas, purépechas, tepehuas, tepehuanos, tlapanecos, tojolabales, totonacas, triques, tzeltales, tzotziles, yaquis, zapotecos y zoques.” (CONACULTA, 2006, p.17)

De acuerdo con el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (2021), la celebración del Día de Muertos entre los pueblos originarios se concentra principalmente en regiones del centro-sur de México, siendo una tradición que continúa vigente en una veintena de estados del país. Esta festividad cultural es asumida por aproximadamente seis millones de personas indígenas que habitan en veinte estados de la República Mexicana, entre ellos: Campeche, Chiapas, Durango, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas.

Cuando se acerca la fecha para rendir culto a sus muertos, los pueblos indígenas interrumpen sus actividades cotidianas y laborales para dedicarse por completo a esta festividad, que consideran sagrada, pues se cree que sus ancestros regresan a la tierra. En estas comunidades, al igual que en otras regiones, el regreso de los difuntos no se concibe como un motivo de luto, sino como una ocasión para hacer una gran fiesta.

Generalmente, la celebración abarca del 25 de octubre al 3 de noviembre; sin embargo, en algunos pueblos se extiende durante todo el mes. En la región de la Huasteca, esta festividad es conocida como **Xantolo**. Se trata de días de alegría que coinciden con la época de la cosecha. Algunas familias comienzan sus ofrendas desde el 29 de septiembre, otras el 18 de octubre, pero la mayoría instala el altar unos días antes del 31 de octubre, fecha dedicada a las “almas chicas” (niños difuntos). Ese día, un grupo de hombres realiza la danza de “Los Koli” (viejos), y visitan las casas para bailar frente a los altares a cambio de comida o dinero. El 1 de noviembre se celebra el Día de Todos los Santos, y el 3 se despiden a los difuntos en los panteones con flores,

ofrendas y coronas. No obstante, es hasta el 30 de noviembre cuando se realiza la despedida principal: los danzantes se quitan las máscaras frente a la comunidad, ya que se cree que en ese momento San Andrés recibe nuevamente a todas las almas.

Las ofrendas en esta región son similares a las de otros estados (incluyen velas, fruta, comida, agua, flores, etc.), con la diferencia de que la música es un elemento central, íntimamente ligado al ritual. El huapango o son huasteco es el género musical más representativo, aunque también se escuchan otosones, vinuetes, bandas de viento, valeses y marchas fúnebres (Museo de Culturas Populares e Indígenas, 2007).

Los totonacos de Veracruz, por su parte, acostumbran colocar en las ofrendas una muda de ropa para que los difuntos puedan cambiarse y disfrutar aseados de su fiesta. Además, las ofrendas en los cementerios se colocan durante el día e incluyen flores, velas, canastas, comida, figuras de ángeles y música que alegre el momento. También acostumbran preparar una ofrenda especial para los difuntos que ya no tienen familia que los recuerde.

En San Gabriel Chilac, Puebla, las tumbas del cementerio son adornadas con una cabaña hecha de hojas de plátano, carrizos verdes o tela negra o morada. Bajo esta estructura se colocan las ofrendas, que consisten en canastas con pan de muerto, ollas con mole, plátanos, naranjas y flores frescas, entre ellas el cempasúchil.

A diferencia de estas comunidades, en Janitzio y en los pueblos situados alrededor del lago de Pátzcuaro, las ofrendas se colocan por la noche. Los cementerios se llenan de incienso, arcos decorados con flores de cempasúchil, alimentos y velas, creando un ambiente cargado de calidez, fiesta y magia. Por ello, estas celebraciones son conocidas como “iluminadas”.

En Teotitlán del Valle, Oaxaca, los pobladores recorren cada casa de la comunidad para saludarse, gesto que también deben realizar los difuntos para poder disfrutar de los elementos de cada ofrenda. Cada componente del altar sirve como señal para que el alma sepa que ha llegado a su antiguo hogar. En esta región, no se acostumbra consumir los alimentos del altar, pues se cree que los muertos se llevan la esencia de cada elemento, lo cual les permitirá vivir durante todo un año (Lechuga, 2002; Séjourné, 2002; Gagnier, 2002; Benítez, 2002).

Chontales de Tabasco. Su celebración del día de muertos se realiza durante todo el mes de noviembre. En el año hay dos momentos importantes en su conmemoración; la primera es la

celebración llamada Velorio, donde personas con máscaras de ancianos bailan frente a las imágenes de los santos una danza llamada Bailaviejo; y el segundo momento es en el día de muertos.

El primero de noviembre hacen sus ofrendas con palmas y hojas de plátano, ponen tamales, jícaras de guarapo (bebida fermentada de caña de azúcar o maíz), pozol y dulce. Llega a rezar un patrón (persona mayor que sabe bien cómo hacerlo) y al terminar reparten los tamales entre la gente que los acompañó, la mayoría son ancianos.

El día 2 se termina de hacer bien la ofrenda, pues se piensa que ese día es cuando ya todos sus muertos están de vuelta en sus hogares. Esto se repite el día 30 de noviembre, porque es el día en el que sus ancestros se van. (Rubio & Martínez, 2006)

Xi'úi de Querétaro. Ellos realizan una sencilla celebración que comienza los dos días últimos de octubre y sigue durante todo el mes de noviembre. En esta celebración hay tres momentos principales: del 1 al 3 de noviembre, ponen su ofrenda para esperar a los muertitos (niños fallecidos), el 2 preparan los tamales para los difuntos adultos, el 3 van al panteón y quien tiene el presupuesto para por la misa y por músicos; del 8 al 9 de noviembre vuelven a poner la ofrenda, se hace todo de nuevo y; para el 30 de noviembre de nuevo ponen ofrenda para los muertitos chicos y grandes, es cuando ya se van. (Rubio & Martínez 2006)

Pátzcuaro Michoacán. En este poblado hay dos tipos de celebraciones, una que es enfocada más al turismo nacional y extranjero que comienza en los últimos días de octubre con un tianguis artesanal, espectáculos culturales (música, danza, ceremonias), recorridos guiados, exhibición de altares monumentales. Y la otra es la que se realiza entre la comunidad, el culto a sus muertos que se hace el 1 y 2 de noviembre. En esas fechas los pobladores colocan sus tradicionales altares en sus hogares y por la noche van a los panteones a decorar las tumbas con flores y velas, llevan comida y bebidas, rezan y platican recordando a sus muertos. (Hiriart, 2006)

Nutelia, comunidad tarahumara. En esta comunidad no tienen un día en específico para conmemorar a sus muertos como en el resto del país. Después de que alguien fallece realizan fiestas a lo largo del año para conmemorarlo.

“Cuando fallece una mujer le corresponden cuatro fiestas; pero si es hombre tres. Esto se debe a que los ralámuli consideran que la mujer tiene cuatro fuerzas y el hombre tres; dicen que así es porque son las que procrean, que por ello tienen que ser más fuertes. Cada fiesta es para despedir a una de estas almas.” (Ana Paula Pintado pp136)

Esas fiestas se realizan cualquier día del año, excepto a finales de junio y el mes de julio y agosto. Es en estos meses cuando va creciendo el maíz y debe haber tranquilidad.

La primer fiesta se realiza tres o cuatro meses después del fallecimiento, y las posteriores se hacen cada año.

En estas fiestas se realizan rituales sacrificando chivos mientras danzan en un espacio de la casa del fallecido que es preparada para esto. Toman una bebida tradicional que se llama tesgüino (maíz fermentado), realizan guisos con el animal sacrificado, acuden al panteón junto con varios integrantes de la familia. Cantan para hacerle entender a quien murió que ya no pertenece a este mundo. Antes de terminar este ritual se les reparten ofrendas a toda la gente que estuvo ayudando. (Pintado, 2006)

Chontales de Tabasco. Ellos esperan a sus muertos desde el 1 de noviembre y lo ideal es que los reciba un rezandero junto con la familia. Los lugares donde los reciben son en sus casas, en la iglesia y en el panteón.

El primer contacto con sus ancestros es en el panteón, momento para el cual ya se encuentran limpios e iluminados. En las iglesias también se ponen ofrendas que son organizadas por autoridades tradicionales, estos son los patrones (personas que son escogidas por el mismo pueblo). Estas ofrendas se ponen el día primero de noviembre.

La creencia es que las almas recorren el panteón, la iglesia y después se dirigen a lo que era sus hogares. A diferencia de otros poblados, ahí los altares se pueden poner en cualquier día del mes de noviembre, pero el 1 y el 2 son los días que más ofrendas se ponen. En ellas se pueden encontrar pozol, caldo de carne, tamales, pan, flores y velas. (Rodríguez, 2006)

Pantepec Puebla. En este municipio de origen totonaca, se preparan desde una semana antes para la fiesta de todos santos. Preparan guajolote, tamales, pipián, pan de muerto y compran flores de cempasúchil y mano de león. Esta conmemoración se ha vuelto más familiar y se ha dejado de lado lo colectivo.

La ofrenda se empieza a realizar el 30 de octubre y se hace en una mesa en el lugar principal de la casa y frente a la entrada. Le ponen techo y un fondo con carrizo y telas, en ese arco colocan flores y pencas de plátano, naranja y mandarina. En la mesa colocan pan de muerto, refrescos, café, chocolate, cigarros, aguardiente, veladoras, frutas, un sahúmador e imágenes religiosas. En esta actividad participan los niños, con la finalidad de transmitir estas costumbres y conocimientos.

A las 12 del día del 31 de octubre comienza el día de muertos con el sonido de las campanas, las cuales deben sonar sin interrupción hasta que concluya la celebración, el 2 de noviembre al medio día. Estos días también se queman cohetes sin parar. Además, nadie trabaja y las escuelas cierran sus puertas.

El 31 de octubre y el 1 de noviembre por la noche, se realiza la danza de los viejos, en ella se baila y se canta, siendo los actores principales adultos mayores. Su objetivo es limpiar a las personas que reciben a los difuntos para que no les dé un mal aire en el carnaval de febrero. (García & Reyes, 2006)

Xiloxuchitl, Tantoyuca, Veracruz. En esta comunidad tienen la creencia que los difuntos tienen permiso de venir a la tierra a partir del 29 de septiembre.

El ingrediente principal en sus ofrendas es el maíz, pues a partir de él se hace comida variada, como los tamales, elotes hervidos o atole de elote, pero también llevan pan, frutas, carne, conservas de fruta, bebidas, veladoras, floreros y copal. En el exterior de las casas ponen un camino de pétalos de cempasúchil que llega hasta el altar.

Los días en que conmemoran a sus muertos es del 31 de octubre al 2 de noviembre. Sus ofrendas están hechas con varas para formar dos arcos, uno grande al frente (representa a los muertos grandes) y uno más pequeño atrás (es para los muertos chiquitos, que están cuidados por los grandes).

En los hogares, además de poner su ofrenda les rezan un rosario. Mientras que como comunidad visitan el cementerio llevando flores y coronas ya bendecidas. Además, realizan una danza llamada danza de los viejos, los danzantes representan a los que ya murieron. Esta danza termina el 2 de noviembre día en que los danzantes acuden al cementerio, bailan y por último se quitan la máscara para mostrar su identidad. (Croda, 2006)

En muchas comunidades indígenas circulan leyendas sobre quienes no creían en la visita de las almas. Por ejemplo, se cuenta que un hombre que desestimó esta creencia y no colocó ofrenda, al regresar de una parranda se encontró con una procesión de muertos entre los que reconoció a sus padres, quienes caminaban tristes, portando apenas un pedazo de tepalcate como incensario, que les quemaba las manos. Lleno de remordimiento, corrió a poner su ofrenda, pero ya era tarde: enfermó repentinamente y murió. La comida que había mandado preparar para la ofrenda solo sirvió para su propio entierro (Lechuga, 2002, p. 20).

Estas festividades difieren de las celebraciones urbanas, donde la muerte suele tratarse con humor, sátira y burla. En cambio, en las comunidades indígenas, la muerte es motivo de culto, rito, ceremonia y respeto. En ellas también se observa un sincretismo entre la religión católica y las tradiciones precolombinas, lo que, sumado a la diversidad cultural de cada grupo, motivó que en 2003 la UNESCO declarara “Las fiestas indígenas dedicadas a los muertos” como Obra maestra del patrimonio oral e inmaterial de la humanidad (Museo de Culturas Populares e Indígenas, 2007).

En conclusión, ya sea con humor o con solemnidad, con chistes o con culto, en México persiste una celebración marcada por un profundo sincretismo, en la que se honra a los muertos de una manera mágica y singular. Por ello el refrán popular que dice: “La muerte me pela los dientes”.

1.7 De la tradición mexicana a patrimonio de la humanidad

El día de muertos en México es una celebración arraigada sobre todo en el centro y sur del país. Sus tradiciones, rituales, ceremonias han llamado tanto la atención de nacionales y extranjeros que, en el 2003, la UNESCO reconoció al Día de Muertos como Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, destacando la profundidad cultural y valor de una tradición que ha pasado de generación en generación. “(...) la ceremonia se llevó a cabo en París, Francia, el 7 de Noviembre de 2003, la UNESCO distinguió a la festividad indígena de Día de Muertos como *Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad*.” (Arvizu, 2017, p.9)

Ese nombramiento además de reforzar la importancia de la tradición dentro del imaginario nacional, proyectó su importancia hacia el extranjero. A partir de entonces esta festividad ha experimentado un notable aumento turístico en las principales comunidades donde se conmemora esos días. Principalmente, esto se ha visto reflejado en lugares donde el arraigo cultural es fuerte, por ejemplo, Pátzcuaro en Michoacán, San Andrés Mixquic en la Ciudad de México y/o en Oaxaca.

Este arribo de turistas nacionales y extranjeros ha ido transformando la manera en que esas comunidades conmemoran a sus muertos, como menciona Carlos Alberto Hiriart (2006): “Ello ha propiciado, (...) impulsar una escenificación para los visitantes en la cual prácticamente al día de hoy se ha transformado la autenticidad de una tradición, implantándole toda una serie de actividades complementarias para satisfacer las demandas de los turistas triviales (...)”.

En la actualidad, muchas de estas celebraciones han comenzado a transformarse en verdaderas ferias, donde el eje central se orienta al comercio. En ellas se ofrecen desde alimentos, artesanías, ropa, recuerdos y, de manera destacada, bebidas alcohólicas. A esta dinámica se suman las actividades culturales impulsadas por instancias gubernamentales o asociaciones civiles, lo cual ha contribuido a que la conmemoración adquiriera un carácter más comercial que tradicional.

Hay dos maneras de ver esta celebración, por un lado, están las comunidades indígenas que viven esta conmemoración como parte de su cultura, de sus tradiciones, para ellos es una forma de honrar a sus ancestros. Mientras para los turistas es una oportunidad de apreciar una cultura distinta, al contemplar manifestaciones artísticas como las ofrendas, al mismo tiempo que se entretienen, degustan alimentos y toman bebidas.

Como menciona Antonia Pérez, pobladora de San Andrés Mixquic: “(...) antes también había de que (...) iba uno a rezar a las casas y te daban tu pan, tu...y ahora casi ya no, ya se está perdiendo también, ahora ya no tanto como antes. Ahora ya es como una feria, porque ahora ya como antes, ya no se hace.”

1.8 Halloween (Antecedentes)

Samhain es una celebración de los pueblos celtas —Irlanda, Escocia, Gales y Bretaña— que dio origen al "All Hallows' Eve", y que derivó en Halloween. Esta celebración se debe a que era una época de “intensidad natural” (Keating, 1857). Los celtas, desde hace más de 2000 años, celebraban rituales místicos para marcar el comienzo de las estaciones más frías y oscuras en el hemisferio norte y para “[...] agradecer el fin de la cosecha, así como para despedir al que representaba el dios sol. Todo esto se desarrollaba en otoño durante el mes de octubre. Su significado es "El final del verano", cuando los días se hacían más cortos y las noches más largas. En la cultura Celta, como en muchas más en el mundo, se creía que en este día del año el espíritu de las personas que ya habían fallecido regresaba a visitar a los vivos. Para estas culturas, el otoño significaba el fin de la muerte y el inicio de una vida nueva. Ayudaban a las almas a transitar durante este día con la luz de las velas que colocaban en las ventanas de sus casas, también se dejaba comida afuera de estas, esperando que los visitantes la tomaran.”⁷

⁷ Halloween, origen de la celebración, en Parques Alegres, consultado en la página web:

https://parquesalegres.org/biblioteca/blog/halloween-origen/?gad_source=1&gad_campaignid=14504884009&gbraid=0AAAAADOeg4b6U2OaYvkKxXKXwh4wJWR39&gclid=EAIaIQobChMIy8Tnls3EjgMVEsaHAX2ovRlwEAAYASAAEgK6c_D_BwE

La palabra "Halloween" proviene de la expresión inglesa "All Hallows' Eve", que significa "Víspera de Todos los Santos" en español. Esta festividad se celebra la noche del 31 de octubre, justo antes del Día de Todos los Santos, que se celebra el 1 de noviembre. En resumen, Halloween es una combinación de tradiciones celtas y cristianas, cuyo nombre deriva de la expresión que indica la noche anterior a la celebración del Día de Todos los Santos.

El All Hallows' Eve llega a Estados Unidos con los colonizadores Irlandeses Católicos y es allí donde sucede gran parte de la transformación de la palabra, así como de la celebración. Fue hasta 1921 que se empezó a realizar de manera masiva, con un desfile en la ciudad de Minnesota. Después de esto su llegada a otros lugares del mundo ocurrió por medio del efecto de los medios de comunicación, así como del cine. En México, aunque sabemos que no es propia, muchas personas la celebran, sobre todo los niños, las niñas y las personas jóvenes.⁸

Esta festividad es celebrada el 31 de octubre en gran parte del mundo, principalmente por la niñez y la juventud. Esta población se prepara con sus disfraces de monstruos, de brujas para pedir dulces o dinero. En Mixquic, los niños y las niñas acompañados de sus padres, salen a las calles a disfrutar de la fiesta ataviados con sus disfraces para pedir dulces. "Dicen, nosotros ya cumplimos, ya pusimos la ofrenda, ya estuvimos acá, ahora vamos a pedir calaverita. Nomás ellos se...son los que...se van a...a pedir la calaverita. Y les digo pues sí ya estuvieron con nosotros todo el día que se vayan ahora a ver la costumbre del pueblo, si jajaja". (Eustolia Vázquez)

1.8.1 Símbolos de Halloween

Los símbolos de Halloween son: *palos de escoba, escobas de vara, calderos y sombreros puntiagudos, gatos negros, murciélagos, ranas y sapos*, se convirtieron en herramientas del oficio de la bruja. Esta *debe ser flaca, fea con una nariz larga aguileña con una verruga*. Con voz de vieja aguardentosa y que siempre ríe a carcajadas. Es una mujer mala y que transmite miedo. Este es un ser arquetípico que nace en la cultura pop estadounidense que de acuerdo con Johanna Rizzo "puede revelar mucho sobre la perdurable influencia de la caza de brujas en la Edad Moderna y nuestra fascinación por esas figuras". (Rizzo, 2024)

⁸ Halloween, origen de la celebración en Parques alegres: https://parquesalegres.org/biblioteca/blog/halloween-origen/?gad_source=1&gad_campaignid=14504884009&gbraid=0AAAAADOeg4b6U2OaYvkKxXKXwh4wJWR39&gclid=EAlaIqobChMIy8Tnls3EjgMVEsSaHAX2ovRlwEAAYASAAEgK6c_D_BwE

En los calderos, las brujas preparan hechizos y pociones. Alrededor de estos hacen conjuros. Los calderos “deben ser suficientemente grandes para que quepan en ellos el ojo de tritón y una multitud de otros ingredientes aterradores. Por enorme y pesado que sea, su contenido es tan potente que siempre parece burbujear por encima del borde. Es el caldero de una bruja.”⁹ Al pronunciar el conjuro no falta iniciar con la palabra *abracadabra*, la cual significa “que algo mágico ha sucedido: una transformación, tal vez, o al menos un truco. La palabra en sí es peculiar, pero se ha convertido en una señal casi universal de lo supuestamente imposible. Y aunque los expertos debaten los orígenes exactos de *abracadabra*, la palabra es innegablemente antigua y puede escucharse durante Halloween.”

En síntesis, la niñez y la juventud se preparan para celebrar el Halloween disfrazándose de brujas, de duendes, de fantasmas o de personajes de películas de terror, para inspirar miedo entre los transeúntes, quienes ofrecen dulces para que no les hagan los conjuros negativos. Todo este conjunto forma parte de esa celebración.

1.9 Influencia del Halloween en Día de Muertos: Hibridación

Halloween, una celebración que combina el recuerdo de los difuntos con un espíritu festivo y burlón, en el que destacan las brujas y personajes de terror, tiene su origen en el continente europeo. Fue trasladada a América, particularmente a Estados Unidos, cuando los irlandeses lo colonizaron a través de la llegada masiva de inmigrantes europeos. En la actualidad, esta festividad, según Poveda y Carretero (2004), “puede describirse como un ritual altamente codificado, reconocible a nivel nacional, a pesar de variaciones locales, regionales y subculturales, que tiene en el centro de la celebración una rutina verbal (Berko Gleason y Weintraub, 1976) que muestra un grado mínimo de flexibilidad” (p. 4).

Durante Halloween, los niños y niñas se disfrazan y recorren las casas del vecindario para pedir dulces. Tocaban la puerta, el anfitrión abre y el menor pronuncia la frase “trick or treat” (truco o dulce); el adulto entonces les ofrece caramelos, los niños se despiden y continúan con su recorrido.

Esta fiesta de disfraces, junto con el ritual de pedir dulces, ha sido adoptada en México como resultado de la gran influencia del país vecino, Estados Unidos. Como es de esperarse, esta

⁹ Los calderos de brujas y la palabra *abracadabra* en <https://www.nationalgeographicla.com/historia/2024/10/halloween-como-los-palos-de-escoba-los-calderos-y-los-sombreros-puntiagudos-se-convirtieron-en-el-equipo-esencial-de-las-brujas>

celebración se manifiesta con mayor intensidad en los estados del norte como Monterrey, Hermosillo, Nuevo León, Chihuahua y Sinaloa; sin embargo, también ha llegado a muchas otras ciudades como Cuernavaca, Guadalajara, la Ciudad de México y Cancún, entre otras.

Así como Halloween ha llegado a las grandes urbes, su influencia también puede observarse en regiones con un fuerte arraigo al tradicional Día de Muertos, como Mixquic y Xochimilco.

Esta influencia cultural, presente desde hace varias décadas, puede explicarse por las corrientes migratorias o por el impacto que generan, en ciertos sectores de la sociedad, elementos novedosos provenientes de una cultura poco conocida. Aspectos como disfrazarse, salir con una calabaza a pedir dulces o, en lugar de poner una ofrenda, organizar una gran fiesta, son componentes que han sido adoptados por una parte considerable de la población mexicana.

Mientras los adultos se preparan comprando los elementos necesarios para elaborar la ofrenda, los jóvenes y niños se enfocan en visitar supermercados y tiendas donde se exhiben calabazas, dulces, disfraces y todo lo necesario para celebrar Halloween.

Este fenómeno se refleja en lo que señala Arriaga (2006): “la popularidad de ese festejo se centra en las poblaciones infantil y juvenil, pero ni en ellas ha logrado influenciar al grado de que la celebración se realice en la misma forma que en Estados Unidos” (p. 1).

En este punto es importante mencionar que muchas de las ideas del Halloween se han intensificado en el país por las películas, series y programas de televisión que reproducen costumbres de esa festividad, presentándola de una manera atractiva para niños y jóvenes. Películas como Halloween (John Carpenter, 1978), Pesadilla en la calle del infierno (Wes Craven, 1984) y sus continuaciones popularizaron el terror asociado a la noche del 31 de octubre y con ello los disfraces, máscaras y elementos sangrientos en la celebración. También se pueden mencionar a El extraño mundo de Jack (Tim Burton, 1993), Los Cazafantasmas (Ivan Reitman, 1984), Scream (Wes Craven, 1996). Estas películas de terror entre otras, han favorecido a que la población juvenil e infantil vaya adoptando esas costumbres.

El impacto de esta celebración en México también se ve reforzado por la manera en que los medios de comunicación, las redes sociales y la industria cultural han promovido en el imaginario colectivo. Vemos anuncios y venta de muñecos con formas de brujas, diablos, duendes, calabazas, hasta disfraces, concursos y la repartición de dulces en casas, escuelas y calle. Esto

también ha sido posible en gran medida por el comercio, es decir, por la venta de todos esos artículos en los supermercados, tianguis, comercios locales y páginas de internet.

Aunque Halloween no ha sido completamente adoptado en el país, es importante reflexionar sobre las razones que motivan a los mexicanos a incorporar elementos, costumbres o prácticas culturales de otras naciones, y qué papel juega esta festividad en el desplazamiento o la hibridación del Día de Muertos. También resulta fundamental considerar la función que desempeñan las instituciones sociales en el desarrollo de Halloween en México. Por ejemplo, en muchas escuelas —tanto jardines de niños como primarias—, instituciones clave en la socialización infantil, se solicita a los padres que lleven a sus hijos disfrazados durante la celebración del Día de Muertos. Esto podría contribuir a que, en lugar de fomentar el interés por la cultura propia, los niños adopten prácticas ajenas.

Sobre este punto, Joaquina Cabello (1993) señala: “Las diferencias, la variedad cultural, son la expresión de la riqueza y extraordinaria capacidad de creación de la especie humana. Sin embargo, es imposible la supervivencia de una cultura que se encierra en sí misma sin asimilar elementos nuevos” (p. 2).

Es posible que tenga razón. Debemos aprender a convivir con elementos de culturas distintas y reconocer su riqueza, siempre que se trate de una combinación equilibrada entre ambas. Pero, ¿qué sucede cuando la cultura propia, con el paso del tiempo, comienza a ser desplazada por elementos de una cultura ajena? Podrían surgir tensiones o conflictos, y quizás ese sea el caso en nuestro país.

Por ello, considero necesario realizar una investigación sobre los elementos de Halloween que se han incorporado al Día de Muertos en regiones con fuerte arraigo cultural, como Mixquic, donde el sincretismo entre la celebración prehispánica y la religión católica ocupa un lugar central en el Día de Muertos. Es precisamente en este contexto donde resulta indispensable preguntarse si se han integrado elementos del Halloween, qué factores han propiciado esta incorporación y hasta qué punto ha llegado su influencia.

Capítulo II

Preparación del Día de Muertos y del Halloween en San Andrés Mixquic

2.1 Día de Muertos en Mixquic

El poblado de San Andrés Mixquic se encuentra ubicado en lo que fue el antiguo lago de Chalco —actualmente forma parte de la alcaldía Tláhuac— y destaca por haber sido considerado un sitio sagrado y un centro ceremonial importante. Según Celis y Trejo (2007), “los hallazgos (arqueológicos), producto de las excavaciones realizadas, permiten establecer que Mixquic tuvo un gran Teocali en la época prehispánica. Como prueba de su origen prehispánico también han sido encontradas algunas columnas con figurillas de Quetzalcóatl y los vestigios de un Teocali” (p. 1).

Los objetos mencionados fueron encontrados en el propio poblado, así como las piezas exhibidas en el museo de la región, lo que permite establecer una relación directa entre Mixquic y la cultura mexica.

El arraigo cultural de esta comunidad se ha manifestado a lo largo del tiempo a través de su particular forma de conmemorar a los muertos. Antiguamente, los habitantes de la zona acostumbraban enterrar a sus difuntos en las chinampas, junto a sus hogares. Las ofrendas, que hoy se colocan en el mes de noviembre, eran ofrecidas en el momento del entierro y renovadas durante los cuatro días siguientes. Esta práctica respondía a la creencia de que el alma del difunto tardaba ese tiempo en llegar al Mictlán, el mundo de los muertos.

Sin embargo, al igual que en el resto del país, con la llegada de los conquistadores se transformaron las prácticas religiosas y funerarias. En el caso de Mixquic, fueron los misioneros agustinos quienes emprendieron la evangelización. Una de sus primeras acciones fue persuadir a los pobladores para que enterraran a sus muertos en torno al templo recién construido. Aunque la comunidad continuó colocando ofrendas en la fecha tradicional, con el tiempo los frailes agustinos trasladaron esta práctica al 2 de noviembre, alineándola con la festividad católica de los Fieles Difuntos. Esto derivó en un proceso de transformación y/o mezcla de los elementos que componían la ofrenda.

Los componentes prehispánicos tradicionales de la ofrenda estaban basados en los cuatro elementos: el agua (atl), el fuego (tletl), representado por rajas de ocote; el viento (ehecatl), simbolizado por el copal; y la tierra (tlalli), representada por el propio suelo en el que se realizaba el entierro. Estos elementos, al integrarse con los símbolos cristianos del rito funerario católico —como las velas o veladoras, el incienso y las oraciones—, dieron lugar a una nueva configuración de la ofrenda. De este modo, se consolidó un sincretismo religioso y cultural que ha perdurado hasta la actualidad.

2.1.1. Limpiemos la casa

La organización de esta celebración comienza, año con año, desde una semana antes del treinta y uno de octubre. Las personas inician con la limpieza de sus casas, ya que recibirán la visita de sus difuntos, quienes deben sentirse a gusto durante su estancia para poder descansar tras el largo viaje desde el Mictlán hasta el mundo de los vivos. Esta costumbre resalta la importancia de la higiene como herencia de las raíces prehispánicas. (Broda, 2003; López Austin, 1997).

“Pues es un día bonito, porque decimos que es el día...pues vienen los muertitos, nos visitan. Y esperamos un día tan bonito, ese día que decimos no todos los días se hace, no todos los días nos visitan, no todos los días están con nosotros. Nosotros creemos que sí vienen y están con nosotros por eso lo respetamos. A las doce del día nosotros creemos que vienen del día treinta y uno de este mes, y luego ya se van el día primero y entran los grandes, y también es muy importante ese día. Ese día...nos apuramos a hacer las cosas, por ejemplo lavar, planchar, arreglarle sus cosas de limpieza, porque van a venir los muertitos, siquiera que estemos todos limpios. Limpiamos toda la casa para esperarlos”. (Eustolia Vázquez)

Figura 5. Ofrenda de la señora Eustolia Vázquez



Foto de Mónica Sandoval (2013)

Además de preocuparse por la limpieza, los pobladores de Mixquic comienzan a adquirir los elementos que conformarán la ofrenda —presente en la mayoría de los hogares—, como frutas, alimentos, bebidas, flores, velas o veladoras, copal, incienso, entre otros. (Carmona Macías, 2012; INAH, 2021). Antes del último día de octubre, las ofrendas son montadas tanto en los hogares como en espacios públicos, como el museo, la escuela y el canal, estas últimas destinadas principalmente a los visitantes y turistas. (Gómez Martínez, 2019).

Aunado a ello, en cada casa se coloca uno de los elementos más significativos de la región: una estrella elaborada con palos de madera, papel transparente de colores y un foco en su interior. Según los pobladores, esta estrella guía el camino de los difuntos hacia sus hogares, evitando que se extravíen. (Gómez Martínez, 2019; Secretaría de Cultura, 2017).

Figura 6. Estrella que guía a los difuntos



Foto de Mónica Sandoval (2024)

2.1.2. La puesta en escena

La ofrenda es un ritual que, en nuestros días, representa la fusión entre elementos de origen prehispánico y católico, y se manifiesta mediante un conjunto de objetos simbólicos colocados en los hogares o en las tumbas, dedicados a los difuntos. Tradicionalmente, la ofrenda se estructura en tres niveles: el cielo (morada de lo divino), la tierra (espacio de la vida y de los seres humanos) y el inframundo (lugar de los muertos). Entre los elementos que conforman la ofrenda destacan los siguientes:

Agua: Se ofrece para mitigar la sed de las ánimas tras su largo viaje desde el Mictlán, además de representar uno de los cuatro elementos esenciales para la vida.

Sal: Se utiliza como símbolo de purificación y para preservar al cuerpo de la corrupción.

Copal: Resina utilizada desde la época prehispánica como ofrenda a los dioses. Su humo acompaña la oración y aleja a los malos espíritus.

Incienso: Con su aroma penetrante, anuncia a las ánimas que son esperadas y bienvenidas a su celebración.

Flores:

- 14 Cempasúchil: Su color y aroma guían a las almas. Se dice que su luz es grata para los justos y molesta para quienes pecaron.
- 15 Gladiolas: Atenúan el fuego simbólico del cempasúchil.
- 16 Terciopelo: Representa la pasión y el sufrimiento de Cristo.
- 17 Nube blanca: Simboliza descanso y pureza.
- 18 Alelí: Asociada con la ternura y la inocencia de las ánimas infantiles.
- 19 Flor de oro: Vinculada al dios Tonatiuh, el quinto sol, que guía a las almas en su camino.

Cirios o veladoras: Iluminan el camino de los difuntos. En la tradición cristiana, simbolizan la presencia de Cristo.

Mantel: Representa la limpieza y el respeto hacia los alimentos ofrecidos.

Itacate: Comida típica que se incluye en la ofrenda, como mole, mixmole, tortillas (por su forma circular, símbolo del ciclo sin fin) y otros platillos regionales.

Gollete y cañas: Pan rosa en forma circular ensartado en cañas, simboliza la relación entre las tradiciones prehispánicas y actuales; los golletes representan cráneos, y las cañas, los palos donde se colocaban.

Pan de muerto: Símbolo de fraternidad. Algunos investigadores consideran que proviene del cocolli, pan de maíz prehispánico ofrecido en rituales.

Fruta de temporada: Incluye tejocote, naranja, caña, calabaza, guayaba, jícama, mandarina y lima.

Petate: Se coloca en la base de la ofrenda y representa la mortaja funeraria. Su tejido simboliza el cosmos. Sirve también para que las almas puedan descansar y convivir con los vivos.

Xoloitzcuintle: Presente en las ofrendas prehispánicas, se creía que este perro ayudaba a las almas a cruzar el río Chiconahuapan rumbo al Mictlán.

En Mixquic, las ofrendas se instalan en diversos espacios comunitarios y culturales como el museo/biblioteca, la escuela primaria Cristóbal Colón, el templo de San Andrés Apóstol, la zona arqueológica del claustro agustino (donde se encuentra la escultura de la “Diosa Miquiztli”, deidad de la vida-muerte), el canal de Mixquic, la coordinación delegacional y el quiosco de la plaza central. En estos espacios también se realizan exposiciones orales y fotográficas, obras de teatro y concursos de calaveras, fortaleciendo el carácter comunitario y festivo del Día de Muertos. (Borda, 2003; López Austin, 1997; Lomnitz, 2006; Carmona 2012; INAH)

Figura7. Iglesia en Mixquic



Foto de Mónica Sandoval (2024)

2.1.3. A la espera de nuestros niños

El día treinta y uno de octubre, a las doce del mediodía, se anuncia con doce campanadas desde la parroquia de San Andrés la llegada de las almas de los niños difuntos. Esta señal marca el inicio de su visita, momento en el que las familias ya tienen dispuestas las ofrendas en sus hogares, adornadas con elementos específicos para los infantes, como juguetes, dulces y flores blancas (Gómez Martínez, 2019; Broda, 2003).

La señora Eustolia comparte una anécdota de esta fecha: “Yo cuando me alivié de mi niña casi fue el 23 de octubre y para el día primero llegan los niños, a los ocho días, ya

estaba yo durmiendo y oía yo que rezaban, ¡se reían y jugaban! Y después ya le decía yo a mi suegra, este... ¿apoco ya anda la niña allá afuera? No dice, si ya está durmiendo. Pues si afuera ya andan los niños, y dice es que están los niños en la mesa, ya vinieron los niños. Pero me parece que es mentira, pero yo creo que ¡sí vienen, sí vienen! Y qué crees, que oía yo ruido allá afuera, oía que corrían y gritaban y se reían. Y por eso pues más nosotros creemos en ese...que sí vienen, sí vienen”. (Eustolia Vázquez)

A la medianoche del mismo día, vuelven a sonar doce campanadas que anuncian la partida de las almas infantiles. Inmediatamente después, otros doce repiques indican la llegada de las almas de los difuntos adultos, quienes serán recibidos por los pobladores con ofrendas especialmente preparadas para ellos, incluyendo platillos típicos, bebidas alcohólicas, cigarros y objetos que en vida les eran significativos (Lomnitz, 2006; Secretaría de Cultura, 2017).

El primero de noviembre, al amanecer, se ofrece un desayuno en memoria de los niños fallecidos. Este momento también es anunciado mediante el repique de las campanas. Más tarde, se celebra una misa dedicada a las ánimas infantiles, seguida de una oración comunitaria, igualmente anunciada desde el templo (Gómez Martínez, 2019; INAH, 2021).

Además, se realiza un recorrido simbólico por los cuatro barrios tradicionales de Mixquic —San Agustín, San Miguel, San Bartolo y Los Reyes—. Durante esta procesión, un grupo de personas porta un ataúd sobre los hombros y visita distintos hogares donde se reza un Padre Nuestro por las ánimas. Esta práctica comunitaria expresa el carácter colectivo y ceremonial del Día de Muertos en la localidad, al tiempo que fortalece los lazos sociales y rituales entre los habitantes (Gómez Martínez, 2019; Carmona Macías, 2012).

2.1.4 La llegada de grandes visitas

El dos de noviembre, al mediodía, las campanas de la iglesia de San Andrés vuelven a sonar para convocar a la comunidad a una oración por las almas de los difuntos adultos. Ese día, las ofrendas se complementan con bebidas alcohólicas como cerveza, tequila, pulque, vino o la bebida preferida del difunto, así como cigarros y alimentos con picante, característicos del gusto de los adultos. También se colocan objetos personales que los fallecidos usaban en vida, como prendas de vestir o herramientas de trabajo, en un acto simbólico de evocación y memoria. (Broda, 2003; Gómez Martínez, 2019; INAH, 2021).

A las siete de la noche, con el repique de las campanas de la antigua torre agustina, se realiza una procesión conocida como “el campanero”. En esta actividad, niñas y niños recorren las calles portando una campana y un costal, deteniéndose en distintas casas para rezar por las ánimas benditas. Al llegar, entonan una frase ritual: “Campanero, mi tamal, ¿me da permiso para pasar a rezar?”. Tras la oración, cantan: “Las ánimas benditas, les prendemos sus velitas, campanero mi tamal, no me des de la mesa porque me hace mal”. Al finalizar, los niños gritan nuevamente: “¡Campanero mi tamal!” y reciben como ofrenda pan, frutas o tamales por parte de los anfitriones (Gómez Martínez, 2019; Secretaría de Cultura, 2017). Esta tradición infantil no sólo fomenta la participación comunitaria y la transmisión oral del ritual, sino que refuerza la dimensión colectiva, simbólica y afectiva de la celebración del Día de Muertos en Mixquic.

Respecto a esta tradición del campanero la señora Eustolia comenta que “todavía existe, el campanero, ese es el campanero el día dos de noviembre, ¡ah no!, y antes de esto el primero sale el ataúd pidiendo la calavera, el día primero, sale el ataúd, sale el muertito a pedir calavera... Los niños del pueblo sí andan casa por casa, quién sabe por qué no pasan esas personas que vienen con el ataúd grande, nomás casi pasan a casas señaladas, en casa de sus familias”. (Eustolia Vázquez)

Sin embargo, Concepción Ortega menciona que “ha cambiado lo del campanero. Yo me acuerdo cuando éramos niñas, somos muchos primos, primos y tíos de la misma edad se puede decir y nos salíamos al campanero y ahora ya no, ya no hay muchos niños que vayan al campanero, se está perdiendo, eso sí se está perdiendo. Incluso los niños ahora ya andan disfrazados pidiendo al campanero, y antes no.”

2.1.5. Entre amigos y parientes

A las seis de la tarde, tras escuchar el repique de la campana, las personas salen de sus hogares llevando flores —como gladiolas, cempasúchil, flor de terciopelo, alelí y nubes blancas—, así como velas, veladoras, copal, incienso y otros elementos que utilizarán para adornar las tumbas. Se dirigen al panteón, donde primero limpian las sepulturas y sus alrededores, para luego decorarlas con flores, luces y una pequeña ofrenda.

Figura 8. Panteón de Mixquic



Foto de Mónica Sandoval (2013)

Figura 9. Panteón de Mixquic



Foto de Mónica Sandoval (2023)

En esta noche cargada de simbolismo, los sentidos se ven envueltos por la policromía de las flores, el resplandor de las velas y el aroma del copal. Es una despedida cargada de emoción y memoria: los difuntos emprenden el regreso al Mictlán, y los vivos los despiden en un ambiente de recogimiento que entrelaza lo ritual con lo estético y lo afectivo (Dufétel-Dominique, 2002; Turok, 2002).

Figura10. Panteón de Mixquic



Foto de Mónica Sandoval (2013)

Finalmente, el tres de noviembre se realiza el intercambio de ofrendas entre amigos y familiares, en un gesto de reciprocidad que marca el cierre de la celebración del Día de Muertos en San Andrés Mixquic (Museo de Mixquic, 2007; Domínguez Luis, 2005; Celis & Trejo, 2007).

2.2. Halloween

Como hemos mencionado en el apartado 1.8, esta es una festividad que heredan los pueblos celtas a los norteamericanos gracias a la migración de los irlandeses al continente americano. Es una fiesta que fundamentalmente celebran los niños y las niñas. En San Andrés Mixquic también se celebra esta festividad, aunque sus orígenes no sean mesoamericanos. Esto se debe a la influencia de los medios masivos de comunicación, del intercambio comercial y de las redes sociales. En el siguiente apartado describimos cómo la niñez convive tanto con las tradiciones de las personas adultas del pueblo, como con la festividad del Halloween.

2.2.1. La niñez prepara sus disfraces

En San Andrés Mixquic, los niños y las niñas participan en la celebración de Halloween, aunque esta práctica está claramente diferenciada —en el tiempo y en el simbolismo— del Día de Muertos. En general, el Halloween en Mixquic se manifiesta de manera lúdica y sincrética, y se lleva a cabo durante la noche del 30 de octubre, un día antes del inicio del ritual tradicional de los difuntos. La niñez prepara sus disfraces en casa de esta manera:

- Disfraces hechos en casa: Muchos niños y niñas preparan sus disfraces con el apoyo de sus madres, padres o abuelos, quienes utilizan materiales sencillos y de bajo costo como telas recicladas, ropa vieja, papel, cartulina, pintura o maquillaje casero. Es común ver disfraces de calaveras, fantasmas, brujas, diablos, o incluso personajes populares como monstruos, vampiros, o zombis, con un estilo que mezcla lo comercial con lo artesanal.
- Adaptación de vestimenta tradicional: En algunos casos, los disfraces incluyen elementos del imaginario local o del Día de Muertos: se pintan las caras con figuras de calavera (inspiradas en la “Catrina”), pero con un estilo más cercano al Halloween. A menudo combinan máscaras o capas negras con coronas de flores o velos.
- Intercambio comunitario y creatividad colectiva: Algunas escuelas o casas de cultura en Mixquic organizan actividades previas donde los niños participan en talleres de

manualidades para elaborar sus disfraces, máscaras o bolsas para recolectar dulces. Esta práctica fortalece el vínculo entre generaciones, ya que muchas veces los adultos enseñan a los más pequeños a confeccionar sus propios atuendos, promoviendo una forma de resistencia cultural ante el consumo masivo de disfraces prefabricados.

- Desfiles o recorridos: La noche del 30 o incluso el mismo 31 de octubre, los niños y las niñas, disfrazados recorren las calles del pueblo diciendo frases como “¿me da mi calaverita?” o “¿me da mi Halloween?”. De parte de las personas adultas reciben dulces, frutas o monedas. A diferencia de otras zonas urbanas, en Mixquic esta actividad se realiza de forma más tradicional, comunitaria y segura, con la participación activa de los vecinos. ((Gómez Martínez, 2019; Secretaría de Cultura, 2017)

2.2.2. Preparación de la calabaza

La calabaza decorativa, conocida como *Jack-o'-lantern* en las tradiciones anglosajonas, ha sido adoptada parcialmente por algunos niños y algunas niñas y jóvenes de Mixquic, aunque no con la misma profundidad ritual que tiene la calabaza cocida en tacha para la ofrenda tradicional. Su preparación tiene un carácter más lúdico, festivo y visual, vinculada al juego de “pedir calaverita” y no dulces como ocurre en los pueblos anglosajones.

En Mixquic, se elige la calabaza ya sea mediana o grande, generalmente de castilla, aunque a veces se emplean calabazas más pequeñas y económicas si son solo decorativas. Los niños y sus familias vacían con ayuda de cuchillos o cucharas el interior de la calabaza (retiran semillas y pulpa), muchas veces reutilizando la pulpa para preparar dulces o atole. Posteriormente, diseñan el rostro y dibujan con plumón o se marcan con cuchillo los ojos, nariz y una boca con forma de sonrisa macabra o chueca. Con cuidado tallan la calabaza y cortan las secciones dibujadas para el efecto del rostro hueco. Se introduce una vela o luz LED dentro de la calabaza para iluminarla durante la noche del 31 de octubre. Estas calabazas suelen colocarse en las entradas de las casas, en ventanas, o incluso cargarlas durante el recorrido de pedir calaverita.

Aunque esta práctica no es originaria de Mixquic ni de México, se ha incorporado de forma selectiva, sobre todo entre los sectores más jóvenes, como una forma de interculturalidad festiva, sin desplazar las costumbres locales. Muchas familias combinan las dos celebraciones: colocan su ofrenda tradicional y, paralelamente, permiten que sus hijos e hijas participen en juegos y

disfraces relacionados con Halloween. (García Canclini, 1995; Broda, 2003; Turok, 2002; Gómez Martínez, 2019)

Los niños “luego dicen nosotros ya cumplimos, ya pusimos la ofrenda, ya estuvimos acá, ahora vamos a pedir calaverita. Nomás ellos son los que se van a pedir la calaverita. Y les digo pues sí ya estuvieron con nosotros todo el día que se vayan ahora a ver la costumbre del pueblo, si jajaja.” Comenta la señora Eustolia.

2.2.3. Pedida de la calaverita

En San Andrés Mixquic, la tradición de "pedir calaverita" ha sido adoptada por los niños y niñas como parte de la convivencia festiva durante la noche del 31 de octubre, aunque con rasgos particulares que combinan elementos del Halloween con las costumbres locales del Día de Muertos.

¿La niñez de Mixquic cómo pide calaverita? Los niños y las niñas, incluso las juventudes salen de sus casas para hacer recorridos por las casas durante la noche del 31 de octubre. Se disfrazan de catrinas, calaveras, brujas, zombis u otros personajes y recorren las calles del pueblo en grupos pequeños, acompañados a veces por personas adultas. Tocan la puerta o se acercan a los hogares y dicen o gritan: “¿Nos da nuestra calaverita?”, “Venimos a pedir calaverita”; “¡Campanero mi tamal!” (esta última es más común durante el 2 de noviembre, en la tradición local específica de pedir alimento, especialmente tamales).

Los niños y las niñas llevan canastitas, calabazas de plástico, bolsitas o costales para guardar los dulces tradicionales o comerciales, pan de muerto, fruta de temporada, tamales, dinero en algunas ocasiones que los habitantes del pueblo les dan.

En Mixquic tal celebración ocurre en un ambiente muy festivo donde se mezcla con la espiritualidad y el simbolismo del Día de Muertos. Las calles están adornadas con flores, velas y ofrendas públicas, lo que hace que el ambiente tenga un fuerte componente comunitario y ritual. (Dufétel, 2002; Turok, 2002; Domínguez, 2005)

Figura 11. Calle adornada en Mixquic



Foto de Mónica Sandoval (2024)

Capítulo III

La producción de sentido en los rituales de Día de Muertos y del Halloween en San Andrés Mixquic

3.1. La Semiosfera del ritual de muertos y Halloween

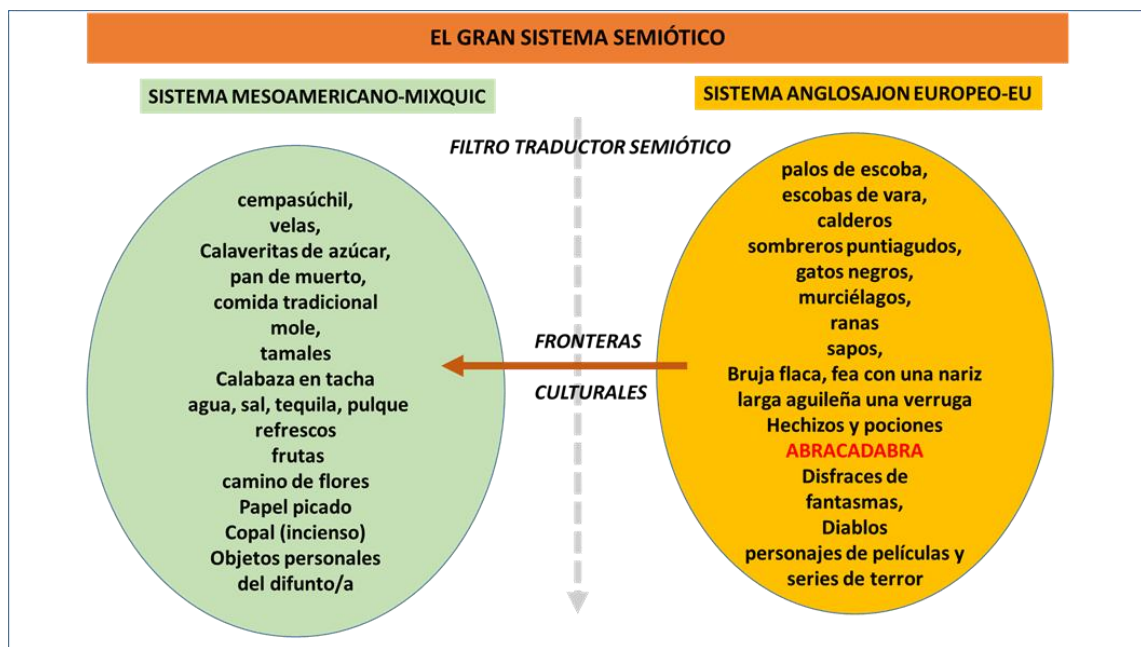
En la presente investigación, la categoría de Semiosfera propuesta por Iuri Lotman, resulta fundamental para explicar escenarios cargados de sentidos y significados, como las ofrendas del Día de Muertos colocadas tanto en los hogares como en las tumbas del panteón de Mixquic, así como en las exposiciones y los tradicionales recorridos —el del campanero y el del ataúd— que se realizan cada año durante esta festividad. A partir de esta categoría se derivan y articulan otros conceptos clave, como texto y cultura, que enriquecen la comprensión de estas prácticas semiótico-discursivas. Iuri Lotman concibe la semiótica así:

Se puede considerar el universo semiótico se concibe como un conjunto de distintos textos y de lenguajes cerrados unos con respecto a los otros. Entonces todo el edificio tendrá el aspecto de estar constituido de distintos ladrillitos. Sin embargo, parece más fructífero el acercamiento contrario: todo el espacio semiótico puede ser considerado como un mecanismo único (sino como un organismo). Entonces resulta primario no uno u otro ladrillito, sino el ‘gran sistema’, denominado semiosfera. *La semiosfera es el espacio fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis.*¹⁰ (Lotman (1996 [1984], p. 24).

¹⁰ Subrayado nuestro.

En este universo semiótico, tanto el altar de muertos como Halloween constituyen por separado, pero complementariamente dos grandes semiosferas que al vincularse representan el gran sistema semiótico de las festividades de día de muertos. Cada uno de los elementos tanto del altar de muertos como de Halloween representan los “ladrillitos”, los cuales son: las creencias, las costumbres, las prácticas religiosas, los rituales y los ritos, los lenguajes y formas de organización socio-cultural, política, económica, los objetos y los sujetos que coexisten armónicamente, aunque pertenezcan a culturas diametralmente opuestas. De esta forma, todos los elementos significantes y significados contribuyen al funcionamiento del “gran sistema” que es la Semiosfera del día de muertos en San Andrés Mixquic. Las prácticas semiótico-discursos prehispánicas y anglosajonas se complementan semióticamente y no puede haber semiosis fuera de ella, pues hace sentido para la población de Mixquic.

Figura 12. El gran sistema semiótico



Elaboración propia con elementos proporcionados por las personas entrevistadas.

Estos dos grandes sistemas semióticos relacionados con las festividades del día de muertos son muy significativos para ambas culturas disímboles. Cabe mencionar que en el mundo hay diferentes cultos a la muerte, dependiendo de las creencias y costumbres de cada cultura, de cada población, de cada región, de cada lugar. En toda la república mexicana se celebra a los muertos

el 1 y 2 de noviembre, fundamentalmente en Pátzcuaro y Janitzio en Michoacán, Mixquic en la Ciudad de México, Oaxaca, y la Península de Yucatán, donde las festividades son emblemáticas.

En México, el día de muertos se ha caracterizado por ser muy colorido, es de fiesta para las familias en particular y para la población de Mixquic en lo general. Se trata de celebrar la vida de los muertos que regresan a visitar a sus familiares, para siempre recordar a las personas que se “nos han adelantado” como eran: felices en la tierra y felices en el Mictlán.

Como menciona Anabel Ramírez, habitante de Mixquic: *“Cada año vamos esperando porque sabemos que llegan nuestros familiares que ya no están con nosotros y que fueron personas muy queridas, por eso es que estamos tan unidos en estas fechas porque los esperamos. Sabemos que nuestra creencia, lo que es Día de Muertos, es que ellos lleguen y estén un rato por lo menos con nosotros, o unos días como se acostumbra a esperarlos. Es el sentirlos más cerca, el creer que ellos vienen y comparten algo con nosotros, como compartimos la fruta, el pan que les ponemos, pues es muy importante para nosotros”*.

La cultura mexicana también se ha caracterizado por incorporar elementos de otras culturas para resignificarlos. La niñez y la juventud adopta y adapta costumbres, ritos y rituales externos para incorporarlos a sus costumbres y creencias como juego, por ello Halloween es un juego para la niñez fundamentalmente. En la figura 13 se observan algunos elementos culturales de día de muertos en Mixquic y elementos anglosajones que son incorporados por el filtro traductor a la celebración de día de muertos en Mixquic, respetando el día 31 de octubre como día de brujas, fantasmas, resucitaciones, etc. Y salir a la calle a pedir dulces, comida y dinero. Con eso se constituye una hibridación y el Gran sistema: la semiosfera de Día de Muertos y Halloween en Mixquic.

Figura 13. El gran sistema: La semiosfera del Día de Muertos en Mixquic



Elaboración propia. Fotos Mónica Sandoval. Calabazas tomadas de: <https://vidaguiuri.wordpress.com/2015/11/06/halloween/>

Para comprender de manera más precisa el concepto de Semiosfera, propuesto por Iuri Lotman, es necesario abordar previamente dos categorías fundamentales: la frontera y el diálogo.

a) **La frontera** se entiende como el límite que permite el ingreso de elementos provenientes de la no-cultura hacia la cultura. Su función esencial es actuar como un “mecanismo bilingüe que traduce los mensajes externos al lenguaje interno de la semiosfera, y a la inversa” (Lotman, 1996 [1984], p. 24). Esta frontera es responsable de adecuar y resignificar la información externa para que sea comprendida e integrada al sistema semiótico interno. “La frontera es una parte indispensable de la semiosfera, se necesita de un entorno exterior ‘no organizado’ y se lo construye en caso de ausencia de este. La cultura crea no solo su propia organización interna, sino también su propia desorganización externa” (Lotman, 1996 [1984], p. 29).

De ahí que elementos anglosajones como los disfraces, las brujas con grandes sombreros puntiagudos, vestidos largos y negros, capas oscuras, mallas de rayas horizontales de colores, botas negras puntiagudas y desgastadas, así como escobas de vara, calderos, ranas, sapos, hechizos y pócimas, constituyan para la niñez un sistema semiótico atractivo, asociado al juego y

al deseo de asustar a las personas adultas. Estos elementos suelen ser incorporados de manera natural por las infancias, quienes los integran en sus prácticas lúdicas y festivas.

En este sentido, la cultura tradicional de Mixquic, preservada en gran medida por las personas adultas, se muestra permeable a la incorporación de elementos provenientes de la no cultura —en este caso, la cultura anglosajona— a través del diálogo intercultural. Esta interacción da lugar a una cultura híbrida, en la que coexisten y se resignifican símbolos, prácticas y sentidos distintos.

b) **El diálogo** posibilita el intercambio de información, dando lugar a la creación de semiosis. El diálogo constituye así una vía clave para el encuentro y enriquecimiento entre culturas, es decir, entre distintas semiosferas. Mientras la frontera facilita la apropiación de los textos externos, el diálogo propicia su circulación y comprensión mutua. (Lotman, 1996 [1984], p. 26).

En la población de Mixquic, hay diálogos abiertos y cambio de información cultural —la local con la global—, tanto en objetos como en procesos culturales, pues el mismo ritual de día de muertos es un proceso en el que dialogan estructuras locales y globales, la cultura y la no cultura.

Además de estos dos conceptos, Lotman define ocho características fundamentales de la Semiosfera:

Irregularidad semiótica: En cada semiosfera existe un centro estructural, cuyas formas y valores se consideran representativos del sistema cultural. Sin embargo, estos no necesariamente se comprenden o aceptan de la misma manera en las periferias. Por tanto, una misma creencia puede tener interpretaciones y aplicaciones distintas según su ubicación en el espacio cultural. (Lotman, 1996 [1984], p. 29 y ss).

El centro estructural corresponde a las costumbres, ritos y rituales del Pueblo de San Andrés Mixquic, las estructuras externas llegan al pueblo mediante medios de comunicación, redes sociales y por el mismo turismo nacional e internacional, de ahí que se estructure el diálogo cultural.

Yo creo que eso del Halloween también es influencia del comercio ¿no?, como dicen, tantas cosas que ahora nos traen a vender y todo...y que les llaman la atención a los niños y a los papás y es lo que se van a hacer, que ahora el Día de Muertos no ponen tanto las calaveritas

así o las flores que es lo que tenemos aquí de Día de Muertos, y ahora que ya sacaron del Halloween que las calabazas, los disfraces y todo, eso yo creo es más por moda que por tradición. Anabel Ramírez

Dispositivo generador de sentido: La cultura dispone de un mecanismo normativo que actúa a través del lenguaje natural. Este dispositivo ordena y regula las creencias propias de una semiosfera, transformando un mundo “abierto” en uno “cerrado”, mediante la activación de fronteras a través de filtros y traductores bilingües.

En este sentido, la cultura propia de Mixquic se mezcla con la cultura ajena anglosajona, es la relación de lo “propio” y lo “ajeno”, del espacio de los vivos y del espacio de los muertos; de lo sagrado prehispánico y sincrético: pensamiento ancestral y pensamiento colonial fusionado en la festividad de muertos, todo lo cual se mezcla y conforma una semiosfera con sentido para propios y ajenos que viven y visitan esos días el Pueblo de San Andrés Mixquic. A decir de Lotman:

Se trata del modelo estructural del espacio. Toda actividad del hombre como *homo sapiens* está ligada a modelos clasificacionales del espacio, a la división de éste en «propio» y «ajeno» y a la traducción de los variados vínculos sociales, religiosos, políticos, de parentesco, etc., al lenguaje de las relaciones espaciales. La división del espacio en «culto» e «inculto» (caótico), **espacio de los vivos y espacio de los muertos, sagrado y profano**, espacio sin peligro y espacio que esconde una amenaza, y la idea de que a cada espacio le corresponden sus habitantes —dioses, hombres, una fuerza maligna o sus sinónimos culturales—, son una característica inalienable de la cultura. (Lotman, 1996 [1992], p. 57)

Cultura como memoria colectiva: La cultura establece qué aspectos de la experiencia humana deben ser conservados como parte de su memoria cultural, determinando no solo qué se recuerda, sino también cómo se recuerda. Para Lotman “cada espacio tiene sus correspondientes habitantes, y, al trasladarse de un espacio otro, ocurre como si el hombre perdiera su plena condición de idéntico a sí mismo, haciéndose semejante al espacio dado. Al tiempo que sigue siendo él mismo, se vuelve otro.” (Lotman, 1996 [1992], p. 58) siguiendo las ideas de Lotman, este fenómeno se hace evidente en los rituales, en este caso en el día de muertos y Halloween. Para el día de muertos las personas se maquillan las caras de calaveritas, se visten apropiadamente para llevar a cabo el ritual de día de muertos, acompañadas de la escenografía

del altar. La niñez se prepara para Halloween, que también representa otro ritual, los niños y las niñas se convierten en el otro o la otra, pero siguen siendo ellas mismas y ellos mismos en la vida cotidiana.

El espacio ritual copia de manera homomorfa el universo, y, al entrar en él, el participante del ritual ora se vuelve (al tiempo que sigue siendo él mismo) un espíritu del bosque, un tótem, un muerto, una divinidad protectora, ora adquiere de nuevo una esencia humana. Se extraña de sí mismo, convirtiéndose en una expresión cuyo contenido puede ser él mismo (cfr. las representaciones de los muertos en los sarcófagos y los retratos «funerarios») o tal o cual ser sobrenatural. Gracias a la división del espacio, el mundo se duplica en el ritual, de la misma manera que se duplica en la palabra. Consecuencia de esto son las representaciones rituales (las máscaras, la pintura sobre el cuerpo, las danzas, las imágenes colocadas sobre la tumba, los sarcófagos, etc.) —orígenes de las artes plásticas. (Lotman, 1996 [1992], p. 58)

Dinamismo de la cultura: La cultura está sujeta a procesos de cambio tanto en sus prácticas semióticas como en la organización material de la vida humana. “La semiótica de la cultura consiste no sólo en que la cultura funcione como un sistema sígnico. Es importante subrayar que la propia relación con el signo y la signicidad constituye una de las caracterizaciones tipológicas, fundamentales de la cultura.” (Lotman, 1996 [1992], p. 58)

Por ello, la hibridación de una cultura local como la festividad del Día de Muertos —rica en términos de su sistema sígnico— no solo implica la preservación de tradiciones indígenas ancestrales, sino también su constante reactualización mediante la incorporación de nuevos elementos culturales. En un primer momento, esta festividad se transformó a través del encuentro con la cultura española, dando lugar a una primera hibridación local-global, es decir, a un primer proceso de glocalización. Posteriormente, la incorporación de símbolos y prácticas provenientes de las culturas anglosajona, celta y estadounidense ha dado lugar a una tercera etapa de hibridación glocalizada. De ahí el dinamismo de la cultura y la coexistencia de distintos tipos culturales que se entrelazan, se transforman y se resignifican continuamente en el contexto de una tradición viva.

Otra característica de la semiosfera es la tensión entre lo **homogéneo** y lo **heterogéneo**. Si observamos los altares de muertos, notamos que poseen características particulares según el lugar donde se elaboran. Un altar en Pátzcuaro no es igual al de Mixquic, ya que cada uno responde a

una historia y a un contexto cultural específico, mantenidos vivos por las comunidades que los recrean año con año.

Si bien en España no se celebra el Día de Muertos como en México, en algunos casos los españoles han adoptado ciertos elementos de esta festividad por su riqueza simbólica, su colorido y su carga ritual. No obstante, en términos semióticos, no existen muchos elementos propios de la tradición española que se integren de manera significativa en la celebración mexicana. Más bien, fueron los evangelizadores españoles quienes, durante la colonización, incorporaron a los altares elementos religiosos cristianos, como imágenes de santos, cruces o vírgenes, enriqueciendo así el sistema sígnico original indígena, como puede observarse en la figura 14.

También puede observarse que los altares presentan una dimensión homogénea, en tanto los elementos sígnicos que los conforman pertenecen a una misma cultura local; sin embargo, al mismo tiempo son heterogéneos, ya que cada uno de estos signos proviene de sistemas semióticos distintos. Por ejemplo, coexisten el sistema de los objetos (como velas, flores o fotografías), el de los alimentos (pan de muerto, frutas, tamales), y el de las bebidas (atole, pulque, tequila, entre otros). Todos estos elementos, reunidos en un mismo espacio simbólico, generan una forma de homeóstasis cultural (Lotman, 1998 p. 46) es decir, un equilibrio semiótico que permite la integración armónica de lo diverso dentro de una estructura ritual coherente.

Figura 14. La homeóstasis cultural: altar de muertos en Mixquic



Foto.; Mónica Sandoval

ALTAR DE MUERTOS- MIXQUIC

Elementos creencias indígenas ancestrales

Objetos: **Copal, petates, papel picado** cuyo origen es el papel amate, obtenido de la corteza de árboles; calaveras.

Naturaleza: flores de **cempaxúchitl amarillas y rojas**; agua
Alimentos:

fruta: naranjas, mandarinas, tejocotes, guayabas, calabaza en tacha.

Alimentos preparados con maíz: **tamales, atole, pozole, tortillas, tlacoyos, sopes, chalupas, pozol, atole de cempaxúchitl**
Bebidas: Agua miel, pulque

Elementos de la religión católica

Objetos: velas, veladoras, cirios, cruces, imágenes religiosas, Virgen de Guadalupe, fotografías de los difuntos y difuntas.

Alimentos: pan de muerto, mole y otros alimentos que acostumbraba el difunto o la difunta

Bebidas: pulque, cerveza, tequila, mezcal. Agua y sal

3.2. La Ofrenda y Halloween como Textos semióticos

El texto, según Iuri Lotman, se presenta como “un complejo dispositivo que guarda varios códigos, capaz de transformar los mensajes recibidos y de generar nuevos mensajes, un generador informacional que posee rasgos de una persona con un intelecto altamente desarrollado” (Lotman, 1996, p. 82).

Dentro de la semiótica de la cultura, para que algo sea considerado un texto, debe estar codificado al menos dos veces. Es decir, una misma palabra o unidad debe contener, por un lado, un lenguaje científico (como una explicación teórica, el origen o la historia de la palabra) y, por otro lado, un lenguaje natural o cotidiano, que puede ser verbal (la palabra hablada o escrita) o no verbal (dibujos, señas, fotografías, entre otros). En palabras de Lotman (1996): “El enunciado en una lengua natural fue primario, después siguió la conversión del mismo en una fórmula ritualizada, codificada también mediante algún lenguaje secundario, o sea, en un texto”.

Los textos de segundo orden son aquellos que combinan al menos dos lenguajes, por ejemplo, el verbal y el gestual. Estos textos están conformados por subtextos en lenguajes distintos, que no

son deducibles entre sí. Este tipo de textualidad se manifiesta, por ejemplo, en los rituales, las representaciones teatrales o las ceremonias religiosas.

Posteriormente, se encuentran los textos artísticos, los cuales están orientados a intensificar la unidad interna del texto y a consolidar su clausura, sin dejar de ampliar su heterogeneidad y su capacidad de contener contradicciones semióticas.

La relación entre autor (emisor o destinador), texto (mensaje) y receptor (destinatario, lector o espectador), se resume en la siguiente cita de Lotman (1996): “El texto de muchos estratos y semióticamente heterogéneo, capaz de entrar en complejas relaciones tanto con el contexto cultural circundante como con el público lector, deja de ser un mensaje elemental dirigido del destinador al destinatario. Mostrando la capacidad de condensar información, adquiere memoria” (p. 80).

Es decir, cuando un texto contiene tanto lenguaje verbal como visual y logra ofrecer una explicación compleja de una categoría o fenómeno sin abstraerse del contexto cultural, deja de ser simplemente un mensaje emitido por un autor hacia un receptor. El texto se convierte en autor en sí mismo, ya que establece una relación estrecha entre el autor colectivo, el mensaje (texto) y el destinatario colectivo. Este último no solo recibe el mensaje, sino que lo interpreta, lo transforma y genera nuevos mensajes. Así, se manifiesta un proceso dinámico de producción de semiosis.

Además, el texto puede funcionar como material para la reconstrucción de la realidad; por este motivo, el análisis textual debe preceder al análisis histórico. Comprender los signos dentro del texto es condición para interpretar la memoria y el contexto cultural.

Funciones socio-comunicativas del texto según Lotman:

- Relación entre destinador y destinatario: El texto actúa como mensaje que circula entre quien porta la información y su audiencia.
- Relación entre el auditorio y la tradición cultural: El texto activa la memoria colectiva y se inscribe en la continuidad de una cultura.

- Relación del lector consigo mismo: El texto estimula aspectos internos del destinatario, funcionando como mediador en la reestructuración de su subjetividad y su vínculo con construcciones metaculturales.
- Relación del lector con el texto: El texto adquiere autonomía y actúa de manera independiente dentro del triángulo autor–mensaje–destinatario.
- Relación entre el texto y el contexto cultural: El texto puede ser interpretado como una explicación del contexto cultural completo (funcionando como su sustituto) o como la representación parcial de dicho contexto.

“(...) el contexto cultural es un fenómeno complejo y heterogéneo; un mismo texto puede entrar en diversas relaciones con las diversas estructuras de los distintos niveles del mismo” (Lotman, 1996, p. 81).

De acuerdo con lo anterior, el Día de Muertos en Mixquic y el Halloween son un claro ejemplo de texto semiótico. Desde la perspectiva semiótica de Lotman, el Día de Muertos en Mixquic puede ser comprendido como un texto cultural complejo, es decir, como una estructura significativa y coherente que comunica valores, creencias y memorias de la comunidad. Este "texto" no es lingüístico, sino *visual, espacial y simbólico*.

3.2.1. Estructura interna del Altar de Muertos

La celebración tiene una organización propia: tiempos rituales (preparación, llegada de las ánimas, ofrendas, recorridos), espacios sagrados (altar doméstico, panteón), y elementos materiales (flores, veladoras, comida, calaveras, papel picado). Todo esto conforma una gramática del ritual que organiza el sentido del evento.

Tal y como menciona la señora Eustolia respecto al altar, “(...) y los esperamos, el primer día pues como es de niños pues los esperamos con flores blancas, con su agüita, con su sal y su fruta de niños. Y ya el segundo día pues también con ceras grandes, con tamales, con fruta de la que les gustaba y también pues para aquellos especiales, también para grandes. Y el día dos pues les hacemos su mole, su arroz y lo que les gustaba, por ejemplo su pulque, su cerveza, su cuba, sus cigarros.

(...) también procuramos darle su desayuno a los niños, les damos su chocolate, pan de dulce y para los grandes pues su champurrado y sus tamales. ”

3.2.2 Producción de sentido

El Día de Muertos no solo representa la muerte, sino que produce sentidos sobre la vida, la memoria y la identidad. Al colocar ofrendas, los habitantes reafirman su vínculo con los muertos y con su historia familiar y comunitaria. El ritual comunica tanto al interior de la comunidad como hacia fuera (turistas, medios), generando una narrativa cultural.

3.2.3 Texto y contexto dentro de la semiosfera

Según Lotman, todo texto está dentro de una semiosfera, el espacio cultural donde los signos cobran sentido. Mixquic, como comunidad, forma parte de una semiosfera local con sus propios códigos (indígenas, católicos, populares), pero también dialoga con otras semiosferas, como la global (por ejemplo, la influencia de Halloween).

La festividad de Día de Muertos en Mixquic significa:

- i) Funciona como un texto sincrético, que articula distintos sistemas culturales.
- ii) Posibilita mirar una tensión semiótica entre lo tradicional y lo global, lo indígena y lo moderno, lo local y lo turístico.

3.2.4 El altar de Mixquic como texto cultural: una lectura desde Lotman

El altar de muertos en San Andrés Mixquic no es solo un ritual, sino un texto cultural complejo, en el sentido lotmaniano en cuanto articula varios códigos que se entretejen para dar sentido al culto. Es una estructura organizada de signos que genera, conserva y transmite significados dentro de una semiosfera, es decir, el espacio cultural donde los signos interactúan, se significan, resignifican y producen sentido, pues es un generador de sentido. (Lotman, 1993)

Mixquic es un espacio natural-cultural; un contexto físico que, en articulación con las prácticas semiótico-discursivas de sus habitantes, genera sentido y lo sintetiza en la elaboración de altares u ofrendas de muertos. En este sentido, puede entenderse como un sistema texto-contexto, concebido como “[...] un caso particular de los sistemas semióticos generadores de sentido. Todo texto complejo que entra en la cultura puede ser presentado como un conflicto de dos tendencias.

Por una parte, a medida que aumenta el grado de ordenación, aumenta también la medida de predecibilidad, tiene lugar una nivelación estructural, es decir, un incremento de la entropía.” (Lotman, 1993, pp. 103-104)

3.2.5 Textos como estructuras generadoras de sentido

Según Lotman, un texto no es solo un conjunto de signos, sino una estructura organizada que comunica significados a partir de su disposición interna. La ofrenda o Altar de muertos es un texto debido a que:

- La mesa funciona como base del altar, cubierta con mantel blanco. Esta estructura establece un espacio simbólico central, que separa el mundo de los vivos del de los muertos.
- La organización jerárquica de niveles: mesa principal, niveles inferiores o petate corresponde a una gramática espacial donde cada elemento ocupa un lugar generador de sentido, ejemplo de ello: las fotografías arriba, la comida al centro, las flores y velas en la periferia.
- Se incorporan en el Altar de Muertos algunos elementos anglosajones como las figuras de calabaza de plástico y con la carita dibujada.

3.2.6 Sistema de signos: elementos naturales y objetos culturales

Para Lotman, todo texto está compuesto por signos codificados que solo adquieren sentido en relación con un sistema cultural. En el altar de Mixquic, estos signos pueden dividirse así:

a) Elementos naturales (sígnicos)

Estos elementos representan una cosmología ancestral:

- Flores (cempaxúchitl, terciopelo, alelí): guían el camino de las almas. Su color y aroma son signos de tránsito y bienvenida. Simbolizan la tierra de donde nace.
- Agua y sal: elementos de purificación y restauración del alma. Simbolizan el movimiento.
- Frutas: representan la abundancia y la conexión con la tierra.

- Fuego (veladoras y cirios): guía luminosa para las ánimas.

Estos signos operan dentro de códigos mesoamericanos y católicos, funcionando como una traducción intercultural entre sistemas simbólicos distintos.

b) Objetos culturales

Actúan como marcadores de identidad individual y colectiva:

- Fotografías del difunto: activan la memoria y personalizan el texto ritual.
- Comida tradicional (tamales, mole, pan de muerto): conecta el cuerpo con lo afectivo, refuerza la identidad comunitaria.
- Bebidas (pulque, tequila, mezcal): aluden a la cultura cotidiana y a la celebración.
- Figuras de barro de Xoloitzcuintle y el itacate: provienen de una cosmología prehispánica (el perro guía el alma al Mictlán).

Cada uno de estos signos remite a sistemas distintos: mitológicos, religiosos, gastronómicos, lo que Lotman llama heterogeneidad semiótica dentro del texto, y que una vez dispuestos estos elementos dentro del texto en un contexto determinado, constituyen homogeneidad y generan homeóstasis, en otras palabras, el texto logra su equilibrio natural y cultural.

Figura 15. Ofrenda de muertos como texto semiótico

OFRENDA DE MUERTOS COMO TEXTO SEMIÓTICO



Foto: Mónica Sandoval

El texto es un conjunto de signos con estructura organizada comunicante de significados a partir de su disposición interna.
Es generador de sentido

La mesa como base del altar, cubierta con mantel blanco, establece un espacio simbólico central, que separa el mundo de los vivos del de los muertos.

La organización jerárquica de niveles (mesa principal, niveles inferiores o petate) corresponde a una gramática espacial donde cada elemento ocupa un lugar con sentido (por ejemplo, las fotografías arriba, la comida al centro, las flores y velas en la periferia).

Elementos naturales (sígnicos)

Estos elementos representan una cosmología ancestral:

Flores (cempaxúchitl, terciopelo, alelí): guían el camino de las almas. Su color y aroma son signos de tránsito y bienvenida.

Agua y sal: elementos de purificación y restauración del alma.

Frutas: representan la abundancia y la conexión con la tierra.

Fuego (veladoras y cirios): guía luminosa para las ánimas.

Objetos culturales

Actúan como marcadores de identidad individual y colectiva:

Fotografías del difunto: activan la memoria y personalizan el texto ritual.

Comida tradicional (tamales, mole, pan de muerto): conecta el cuerpo con lo afectivo, refuerza la identidad comunitaria.

Bebidas (pulque, tequila, mezcal): aluden a la cultura cotidiana y a la celebración.

Figuras de barro de Xoloitzcuintle y el itacate: provienen de una cosmología prehispánica (el perro guía el alma al Mictlán).

3.3. Tensión y convivencia entre Halloween y Día de Muertos

En San Andrés Mixquic, la celebración del Día de Muertos se mantiene como una manifestación cultural profundamente arraigada, que conjuga simbolismos, prácticas y significados propios del mundo mesoamericano y la cosmovisión católica introducida durante la colonia. Sin embargo, en las últimas décadas, ha cobrado presencia la celebración de Halloween, una festividad con orígenes anglosajones que ha sido adoptada principalmente por la infancia y la juventud, generando un fenómeno de coexistencia simbólica y temporal.

Aunque el Halloween es una práctica externa adoptada por la niñez en Mixquic por influencia de los medios de comunicación, por el intercambio comercial y por las redes sociales; muchos pobladores de Mixquic reconocen que no sustituye al Día de Muertos, sino que convive con él de manera paralela y limitada. De hecho, a partir del 31 de octubre al mediodía, la comunidad cambia completamente el tono: se entra en un ambiente de respeto y recogimiento, donde los disfraces se guardan y se da paso al ritual de las ofrendas, las campanadas y las visitas al panteón (Gómez Martínez, 2019; Secretaría de Cultura, 2017).

Desde la perspectiva de la semiótica de la cultura (Lotman, 1990), esta convivencia ritual puede entenderse como un espacio de diálogo entre códigos culturales distintos que cohabitan dentro de una misma comunidad. Halloween, con sus símbolos de miedo, disfraces y “dulce o truco”, representa un sistema semiótico importado que se integra en el tejido cultural local, pero que no desplaza al sistema original del Día de Muertos, sino que se entrelaza de manera contingente y diferenciada en el tiempo y el espacio ritual, gracias al mecanismo del filtro traductor.

Este fenómeno responde a procesos de glocalización ritual (Robertson, 1995), donde prácticas globalizadas se localizan y resignifican conforme a las dinámicas culturales específicas de Mixquic. Aquí, Halloween es reinterpretado y adaptado, resignificado por la comunidad infantil a través de la elaboración casera de disfraces, los recorridos vecinales para pedir dulces y la interacción social que genera, sin perder de vista que el Día de Muertos continúa siendo el eje central y sacro del ciclo ritual anual.

Los niños y las niñas de Mixquic preparan sus disfraces con ayuda de sus familias, combinando elementos comerciales con creaciones artesanales que reflejan una identidad híbrida. El 30 de octubre recorren las calles con atuendos que evocan calaveras y monstruos, marcando un momento lúdico que, a diferencia del Día de Muertos, se caracteriza por la informalidad y el juego. Esta práctica tiene un carácter efímero y transicional, pues el mismo 31 al mediodía la comunidad entra en una atmósfera de respeto y recogimiento, donde se despliegan las ofrendas, las campanadas y el ritual funerario tradicional (Gómez Martínez, 2019).

Así, la simultaneidad de Halloween y Día de Muertos en Mixquic ejemplifica cómo las comunidades negocian y articulan tradiciones diversas en contextos contemporáneos, preservando su identidad cultural mientras incorporan elementos externos en formas creativas y significativas.

3.4 Globalización / Glocalización

Tanto el ritual de la Ofrenda de Muertos como la incorporación del Halloween en Mixquic, junto con el análisis desde los aportes teórico-metodológicos propuestos por Lotman, exigen también abordar el fenómeno desde la perspectiva de la globalización, la cual deriva en procesos de glocalización, en tanto que, a través del filtro traductor, se incorporan elementos extranjeros a una festividad local. Por ello, es importante definir el concepto de globalización.

El fenómeno de la globalización inicia en el siglo XV con los viajes de Cristóbal Colón en búsqueda de nuevas rutas marítimas comerciales que fueran más cortas para llegar a las Indias y poder adquirir especias. La comida fue el principal motor para que Colón descubriera un nuevo continente. Esta fase es de larga duración.

Ya para el siglo XIX, con el auge del capitalismo industrial y el comercio internacional, el mundo se globaliza aún más, no obstante, en pleno siglo XX, hacia las décadas de los ochenta y noventa, la globalización económica se arraiga con la expansión del neoliberalismo, el libre comercio y el desarrollo de la tecnología y el internet. (Wallerstein, 1974; Giddens, 1990; Bauman, 1998). Y a finales del siglo XX, la globalización cultural y simbólica emerge rápidamente por la influencia de las redes sociales y el internet, se globalizan símbolos e identidades. (Robertson, 1992)

En síntesis, la globalización es un proceso multidimensional que implica la creciente interconexión e interdependencia entre países, culturas, economías y poblaciones, facilitada por los avances en la tecnología, los medios de comunicación y el comercio.

El sociólogo británico, Roland Robertson (1992) ha sido uno de los primeros en conceptualizar la globalización desde una perspectiva cultural. Para él, la “[...] globalización es la compresión del mundo y la intensificación de la conciencia del mundo como un todo.” Es la globalización cultural y simbólica a través de la cual se comprende la emergencia de las identidades socio-culturales. Mientras que, para el también sociólogo británico, Anthony Giddens (1990) la globalización es la intensificación de las relaciones sociales a escala mundial que vinculan lugares distantes de tal manera que los acontecimientos locales son moldeados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia.

Por su parte, el sociólogo norteamericano, Immanuel Wallerstein (1974) concibe la globalización como un sistema mundo, donde la economía es el factor primordial, para él, la globalización debe entenderse como la expansión del sistema capitalista mundial, que se estructura en torno a un núcleo (centro), semiperiferia y periferia.

Las relaciones comerciales implican un ir y venir de productos. Al día de hoy, en el siglo XXI, no hay producto que en sus materias primas y manufacturas no estén globalizadas. Un producto sea textil, tecnológico, incluso alimentario procesado, está globalizado en tanto que las materias primas pueden ser de un país y la manufactura de otro país.

En el caso de Halloween, la concepción es anglosajona, pero la manufactura de disfraces es global y local, en el sentido de que se toma la idea de un personaje de terror como por ejemplo “El cadáver de la novia” de Tim Burton, película animada que invita a los espectadores a reflexionar sobre el apego, el duelo y la búsqueda de identidad. El personaje puede ser retomado por las niñas que han visto la película y se disfrazan del personaje resignificándolo en el lugar donde se celebra el Día de Muertos y Halloween en Mixquic.

En este sentido, la glocalización es el proceso mediante el cual lo global y lo local se interrelacionan, produciendo fenómenos híbridos. Implica la adaptación de productos, ideas o prácticas globales a contextos locales específicos. Robertson (1995) es quien acuña el concepto de glocalización en el campo de las ciencias sociales, y define la glocalización que implica la simultaneidad —la co-presencia— de lo universal y lo particular, o la interpenetración de lo global y lo local.

Zygmunt Bauman (1998) también desarrolló ideas cercanas, aunque no usó el término directamente en sus primeras obras. Su noción de “modernidad líquida” ayuda a entender cómo lo local se redefine constantemente en contextos globalizados.

En Mixquic, este fenómeno se manifiesta en la visibilización internacional de sus tradiciones, impulsada por medios de comunicación, redes sociales, turismo cultural y políticas patrimoniales. Esta exposición inserta la festividad en un circuito global de significados, donde el Día de Muertos ya no se percibe exclusivamente como un ritual local o nacional, sino como un evento patrimonial global.

Desde una perspectiva semiótica, esto puede interpretarse como un proceso de doble codificación, en términos de Lotman (1996), en el que los signos globales deben ser reinterpretados para generar sentido dentro del sistema cultural local. Así, la presencia de elementos de Halloween no representa una ruptura, sino una reorganización simbólica que refleja la capacidad de la cultura local para traducir e incorporar lo externo.

Durante el trabajo de campo realizado en los meses de octubre y noviembre en San Andrés Mixquic, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con habitantes locales, registros fotográficos y recorridos participativos en los espacios simbólicos clave: altares domésticos, panteón, plaza pública y calles principales durante las fechas rituales. Estos insumos permiten

observar cómo la comunidad integra elementos de origen global en su tradición del Día de Muertos sin perder el sentido cultural local.

Un ejemplo recurrente es la práctica infantil de “pedir calaverita”, que emula el trick-or-treat de Halloween. Aunque algunos niños utilizan disfraces como brujas, monstruos o personajes de películas internacionales, esta actividad ocurre en un contexto simbólicamente distinto: se lleva a cabo en calles decoradas con papel picado, frente a casas con altares tradicionales, y muchas veces acompañada de expresiones rituales propias, como cantos o rezos. En entrevistas, varios adultos señalaron que permiten estas manifestaciones porque “los niños también son parte de la fiesta” y “mientras no se pierda la ofrenda, no hay problema con el disfraz” (Entrevista, vecina de 52 años, 31 de octubre de 2024).

Primero nosotros los esperamos a recibirlos, les hablamos a quien esperamos. Eso es lo que nos enseñaban nuestros abuelitos y ahora nosotros lo hacemos, y los niños nomas nos ven, los acostumbramos a que también lo hagan y a rezar en la mesa que ahí están...nosotros creyendo que aquí están y los ponemos a que recen. (Los niños) luego dicen: nosotros ya cumplimos, ya pusimos la ofrenda, ya estuvimos acá, ahora vamos a pedir calaverita. Nomás ellos son los que...se van a...a pedir la calaverita. Y les digo pues sí ya estuvieron con nosotros todo el día que se vayan ahora a ver la costumbre del pueblo. (Eustolia Vázquez)

Desde una perspectiva semiótica, siguiendo a Lotman (1996), la cultura de Mixquic puede entenderse como una semiosfera que organiza e interpreta tanto los signos tradicionales como los foráneos. La doble codificación —es decir, la necesidad de traducir y reinterpretar los significados globales desde un sistema cultural local— permite a la comunidad mantener la homeóstasis semiótica sin renunciar a la transformación.

En suma, los datos observacionales muestran que el Día de Muertos en Mixquic no es una tradición estática ni pura, sino un sistema cultural dinámico que responde a los flujos de la globalización mediante formas locales de apropiación simbólica. La glocalización, más que una amenaza, funciona aquí como una estrategia de continuidad cultural y de negociación identitaria.

Tabla 1. Datos del trabajo de campo: Día de muertos-Halloween

Acciones	Descripción	Origen/influencia	Glocalización
Pedir calaverita	Niños/as recorren casas con disfraces, piden dulces.	Halloween	Adaptación a Día de Muertos; ocurre en calles adornadas con papel picado, altares y con frases propias “¿me da mi calaverita?”.
Disfraces	Brujas, calaveras, superhéroes, catrinas.	Global y local (Disney, tradición)	Hibridación de estilos: catrinas mexicanas con estética pop o gótica; los disfraces se insertan en un entorno ritual comunitario.
Ofrendas públicas y domésticas	Ofrendas con niveles, alimentos, velas, fotografías, calaveras.	Tradición mesoamericana-cristiana	Se mantienen como núcleo semiótico; pueden incluir elementos nuevos (refrescos de marca, fotografías digitales), pero con lógica local.
Visita al panteón	Familias decoran tumbas, acompañan a sus difuntos con velas, comida y flores	Cultura local / nacional	Se transforma en performance turístico, pero conserva el sentido íntimo. Los turistas son observadores, no participantes del ritual central.
Recorrido campanero	Niños van de casa en casa tocando una campana para entrar a los hogares y rezarles a los difuntos. Y a cambio recibir fruta.	Práctica local	Gana fuerza como atractivo cultural y turístico. Su ejecución se mediatiza (fotos, redes), pero es guiada por la comunidad para preservar el significado.

3.5 Interculturalidad y sincretismo entre Día de Muertos y Halloween

Para hablar del sincretismo emergente entre dos culturas —el Día de Muertos y Halloween— es necesario abordar el concepto de interculturalidad, entendido como el contacto, diálogo e interacción entre diferentes sociedades y sistemas culturales. La interculturalidad no puede ser concebida como un fenómeno aislado, sino como un proceso dinámico de comunicación que implica la convivencia y transformación mutua entre culturas.

Según Pech, Rizo y Romeu (2008), “la interculturalidad no puede ser otra cosa que comunicación intercultural, y apuesta tanto a la competencia como a la cooperación que nos permitan compartir saberes y acciones, poner en común la urdimbre de significados que dan sentido a nuestra vida cotidiana, a nuestras prácticas y representaciones simbólicas” (p. 20). En este sentido, la

interculturalidad se manifiesta en situaciones de encuentro o contacto en las que dos o más culturas interactúan, dando lugar a nuevas formas simbólicas y prácticas compartidas.

Este tipo de comunicación se basa en el diálogo cultural, pero también exige una disposición activa hacia la comprensión del otro, en la que intervienen factores como el respeto, la tolerancia, la apertura, la negociación y el reconocimiento de las diferencias (Pech, Rizo & Romeu, 2008). Para que exista comunicación intercultural, debe haber no solo coexistencia sino también interacción significativa, es decir, intercambio de significados entre personas o grupos con sistemas socioculturales distintos. Alsina (2011) sostiene que lo que define a la comunicación intercultural es precisamente la interacción interpersonal entre sociedades con distintos sistemas de valores y significados, o entre subsistemas culturales dentro de un mismo contexto (p. 1).

Desde esta perspectiva, la fusión observada en San Andrés Mixquic entre elementos del Halloween y el Día de Muertos puede analizarse como un contacto intercultural. De acuerdo con Austin (2000), la interculturalidad puede abordarse desde distintas tipologías: como contacto interracial (centrado en factores biológicos), contacto interétnico (entre pueblos originarios y culturas dominantes), o como contacto intercultural, este último originado en América Latina, debido a las múltiples interacciones culturales producidas desde la conquista, lo que lo convierte en un proceso inacabado y en permanente transformación.

Es precisamente esta última categoría la que resulta más pertinente para comprender el sincretismo que se vive en Mixquic. La celebración del Día de Muertos, desde sus orígenes prehispánicos y su transformación durante la colonia con elementos cristianos, ha sido un espacio de contacto intercultural constante. En la actualidad, ese proceso continúa con la incorporación de prácticas anglosajonas como el uso de disfraces, la figura de la calabaza o la dinámica de “pedir calaverita”, que remite al trick-or-treat del Halloween estadounidense. Estas transformaciones no anulan la tradición local, sino que la reconfiguran, generando formas híbridas propias de una lógica glocal.

No obstante, es importante diferenciar multiculturalidad de interculturalidad. Mientras la multiculturalidad refiere a la coexistencia de diversas culturas en un mismo espacio sin necesariamente relacionarse entre sí, la interculturalidad implica interacción activa, comunicación, negociación simbólica, y muchas veces también conflicto (Pech, Rizo & Romeu,

2008). Es decir, no basta con que dos culturas coexistan; deben entrar en diálogo, reconocerse mutuamente y construir nuevos significados a partir de lo común y lo diferente.

Además, los encuentros interculturales no siempre son pacíficos. El contacto con prácticas culturales distintas puede generar tensiones, resistencias o choques. Por ello, es fundamental asumir la interculturalidad como un posicionamiento ético y político: “el acto mismo de pensar y actuar conforme a un pensamiento intercultural, dispuesto para la relación con lo diferente, lo ajeno, lo distinto a uno mismo” (Pech, Rizo & Romeu, 2008, p. 26). Esta disposición es clave para que el contacto entre culturas no se perciba como una intromisión, sino como una posibilidad de enriquecimiento mutuo.

Conclusiones

El presente trabajo tuvo como propósito identificar, describir y analizar la producción de sentido que tiene la influencia del Halloween en el ritual de Día de Muertos en San Andrés Mixquic.

Se observó que la población comienza sus preparativos desde una semana antes, las familias realizan las compras de las cosas para la ofrenda que hacen en sus hogares y la que ponen en el cementerio, limpian escrupulosamente sus casas y en algunos casos, apoyan en los altares públicos. Además, los pobladores que participan en la venta de comida, también comienzan a organizar esa parte.

El 1 de noviembre algunos niños salen a las calles para hacer el recorrido del campanero con sus papás, primos y/o amigos y llevan un chilacayote con una vela adentro, que sirve para ir alumbrando su camino. Se dirigen a las casas de familiares para cantar, rezar y a cambio recibir fruta, pan, dulces o lo que les quieran obsequiar. Es una tradición muy íntima, que se lleva a cabo entre familiares o conocidos. No importa la lejanía de los hogares, los niños recorren las calles con peculiar alegría, llevando su vela, su campana y una bolsa para guardar lo que se les dé.

Cuando los niños llegan a los hogares se escucha la campana y sus voces con su “¡Campanero mi tamal! ¿Nos da permiso de pasar a rezar?”, las puertas de los hogares se abren, todos pasan y entonces llaman a las ánimas benditas de ese hogar (dicen el nombre de las personas de la familia que ya fallecieron), rezan un padre nuestro y tres aves Marías. Terminan diciendo “A las ánimas benditas, les prendemos sus velitas. Campanero mi tamal. No me den de la mesa porque me hace mal”. Por último, les reparten fruta o dulces.

Son jornadas dedicadas al recuerdo, pero también para el regocijo y la esperanza, pues regresan las almas de sus seres queridos y con ellas se reaviva la unión comunitaria, el festejo y sus costumbres, como la del campanero. Una de las entrevistadas comentó que tanto ella como sus primas siguen haciendo ese recorrido, siguen llevando a sus hijos a las casas de vecinos o familia a que recen, y a cambio de esto les ofrecen fruta o pan, además a los niños les gusta hacerlo. Sin embargo, menciona que es una práctica que ya se está perdiendo, pues la mayoría de los niños prefieren salir a pedir calaverita, piensan que prefieren que les den dinero a comida. (Anabel Ramírez)

El día dos de noviembre se pudo observar la gran cantidad de comercio que hay en las calles de Mixquic en esas fechas, y según los pobladores, la mayoría de los comerciantes van de otros lugares.

En el panteón se observaron las tumbas adornadas, las canastas de comida sobre ellas, las velas alumbrando el espacio, el sincretismo que logran todos estos elementos nos remite a lo que Lotman se refiere con heterogeneidad semiótica.

Como se ha mostrado a lo largo de esta investigación, el Día de Muertos es la celebración más representativa e importante para los pobladores de San Andrés Mixquic. En ella va su historia, sus tradiciones, su ideología, su lenguaje.

“Yo creo que es una de las fechas que en lo personal es lo que más esperamos ¿no? En cada año vamos eh...esperando porque sabemos que, como dice mi prima, llegan nuestros familiares que ya no están con nosotros y que fueron personas muy queridas, por eso es que estamos tan unidos en estas fechas porque los esperamos. Sabemos que... que nuestra creencia, lo que es Día de Muertos, esperamos que ellos lleguen y estén un rato por lo menos con nosotros, o unos días, como se acostumbra a esperarlos. Es este...el sentirlos más cerca, el que...el creer que ellos vienen y comparten algo con nosotros, como compartimos la fruta, el pan que les ponemos, pues es muy, muy importante para nosotros”. (Anabel Ramírez)

Esa unión familiar y la alegría comienza a respirarse desde los últimos días de octubre, cuando la gente comienza con los preparativos para sus altares. Además, las calles se adornan de papel picado, de colores, de ofrendas. Mientras en los hogares empiezan con la puesta en escena, es decir, con la ofrenda. Esta es una tradición que continúa transmitiéndose de generación en generación, así lo compartió Concepción Ortega, *“Yo me acuerdo que desde chiquitas mi tío nos enseñaba a elaborar el pan, y ahora yo con mi niño elaboramos el pan y él también ya participa. Entonces desde niños sí nos van inculcando eso de cómo se elabora el pan, (...) a poner la ofrenda, lo que significan los juguetitos, la fruta, la flor blanca ¿no? Y todo eso...es muy, muy bonito ahorita tener esas costumbres.”*

Al llegar el primero y dos de noviembre el pueblo se vuelve un espacio místico, con olor a veladoras e incienso, pero también se torna un ambiente de turistas y de comercio. Mientras en las casas esperan a sus muertos con ofrendas, en las calles llegan miles de turistas. Antes los

visitantes, en su mayoría eran extranjeros y ahora la gente que acude es de poblados cercanos o de alguna parte del país. Llega tanta gente que ahora ya parece más una feria. (Antonia Pérez) *“Antes no había mucha diversión, pero ahora la gente viene porque hay mucha diversión. Pero antes veníamos a alumbrar, estaba mi papá y mis hijos, todos rodeábamos así, venían todos los niños”*. (Severina Martínez)

Lo que se puede ver reflejado en el vasto comercio que hay en esos días. Entre comida, recuerdos, máscaras, bebidas alcohólicas, juegos de feria, se van recorriendo las calles principales de Mixquic. Y esto va aumentando año con año. Como mencionó una de las entrevistadas: *“Vienen de otros pueblos, le digo de acá no, ya vienen de otros pueblos a vender eso, que ropa, que máscaras, sí ya vienen, pero los de acá no, aquí no (...) luego decimos, bueno por qué admiten este... porque hay un encargado de los lugares, entonces ese hace promoción o hace negocio y el que le dé más es el que le deja ese lugar para vender (...) vienen otros, pagan lo que les piden, y venden allá, no les importa pagar lo que les pidan, lo pagan. Esa ropa que vienen a vender, máscaras, tantas cosas que vienen a vender. Y es a quien le da más, más lugar el coordinador (...) luego dicen que no se debe vender cerveza, nada de cerveza. Y es lo que...deja, dice deja más, que les piden cinco mil, seis mil pesos y a ellos son los que les dejan los puestos”*. (Eustolia Vázquez)

Como ya se mencionó, el Día de Muertos lo podemos entender como resultado de la comunicación intercultural que se ha dado desde la apropiación y resignificación de las tradiciones y costumbres católicas impuestas en la colonia, hasta la llegada de la cultura anglosajona con el Halloween. Esta convivencia entre las tres culturas, ya vimos que ha llegado a lugares donde la tradición mesoamericana sigue muy arraigada, como en Mixquic.

En este poblado se ha comenzado a ver la adopción y resignificación de rituales del Halloween, se ha vuelto un espacio de diálogo entre códigos culturales distintos que están dentro de la misma comunidad. Esto se aprecia en la pedida de la calaverita, que se lleva a cabo en especial por la población infantil, quienes con disfraces de personajes de terror o sólo con máscaras salen a las calles diciendo la frase: ¿“me da para mi calaverita”? y a cambio esperan dulces o dinero. Pero esto pudo ser aceptado más fácilmente por su parecido al tradicional “campanero” que se lleva a cabo en este poblado. Estas semejanzas pudieron haber facilitado la adopción de estas

costumbres, tanto en la pedida de la calaverita como en la utilización de disfraces en el recorrido del campanero.

Además, es importante retomar que en los últimos años el aumento de comercio en esos días ha sido significativo. En este no sólo vemos la venta de comida y bebidas, sino también de recuerdos, artesanías, plantas, ropa, disfraces, máscaras, etc. En la venta de estos artículos es en donde algunos pobladores ven la principal llegada de las tradiciones del Halloween. Respecto a esto el señor León Ramírez nos menciona que ahora los niños ya compran sus calaveritas de plástico y van pidiendo para su calaverita, prefiriendo el dinero en efectivo que rezar casa por casa y recibir fruta. Y Anabel Ramírez también nos dice: *“Yo creo que eso del Halloween también es influencia del comercio ¿no?, como dicen, tantas cosas que ahora nos traen a vender y todo...y que les llaman la atención a los niños y a los papás y es lo que se van a hacer, que ahora el Día de Muertos no ponen tanto las calaveritas así o las flores que es lo que tenemos aquí de Día de Muertos, y ahora que ya sacaron del Halloween que las calabazas, los disfraces y todo, eso yo creo es más por moda que por tradición”*.

El hecho de que también varias familias del pueblo se dediquen a vender en estas fechas, ha sido motivo para que dejen de llevar a sus hijos al recorrido del campanero, pues salen a vender comida, bebidas y/o verduras. Entonces los niños optan por pedir calaverita o entrar en la dinámica del comercio, trabajando en los estacionamientos públicos cuidando los carros de los turistas. Así lo dice la señora Eustolia: *“(los niños) se ponen a...a este a cuidar coches los niños y dicen que se ganan su buen dinero, ¡uh! dicen para qué vamos a pedir calavera mejor vamos a cuidar coches jajaja. Y se los llevan donde ven que hay baldíos, se llevan a los dueños de los carros, y bien que se ganan su dinerito (...)”*.

Asimismo, se observó que la globalización cultural, los medios de comunicación y la industria comercial han influido en la forma en que las nuevas generaciones viven la festividad. Todo lo anterior ha jugado un papel primordial para que tanto jóvenes como niños vayan adoptando y resignificando signos y costumbres del Halloween, que van desde los disfraces, la pedida de la calaverita, hasta las fiestas con temática del mismo. La cultura estadounidense de esa celebración ha sido glocalizada en el poblado de Mixquic, apropiada y reinterpretada según sus prácticas, creencias y significados locales en torno al Día de Muertos, manifestándose en una cultura híbrida que refleja tanto la influencia externa como la tradición local. Sin embargo, también se

identificó un fuerte apego a las tradiciones familiares y comunitarias que mantienen viva la esencia del ritual, sobre todo por parte de población adulta.

Así que más que imponerse, el Halloween se ha integrado a sus prácticas adquiriendo un sentido propio en el contexto local.

Por la opinión de los pobladores entrevistados se puede notar que hay una tensión entre la celebración con su carácter sagrado, íntimo, de respeto y veneración, y su transformación en un evento turístico y comercial, que conforme pasan los años atrae a más visitantes. Aunque esta dinámica favorece económicamente a pobladores propios y ajenos, también genera distanciamiento respecto a los valores originales de la conmemoración.

En este punto es importante mencionar el papel que la UNESCO ha desarrollado, pues a partir del reconocimiento otorgado a esta celebración como Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad su valor cultural y espiritual ha sido más visto, pero no sólo eso, también ha provocado que sea una celebración con un alcance internacional y por lo tanto un atractivo turístico. Lo que ha traído un aumento considerable de flujo turístico, tanto nacional como extranjero y esto ha desembocado en un cambio en la comunidad en la forma de celebrar estos días.

El resultado del aumento turístico ha llevado a aumentar la oferta cultural y comercial en el poblado. Las calles que antes se veían sólo en esta fecha, ahora son ocupadas por ofrendas, alebrijes, catrinas, puestos de comida y bebidas. Además, se pueden encontrar puestos y juegos de feria, así como presentaciones de bailables típicos. Estos cambios reflejan el reconocimiento que se le ha dado a nivel internacional y que, en cierta medida, ha sido positivo si se habla en términos económicos y de preservación patrimonial. Pero esto también ha contribuido en la pérdida gradual de su autenticidad, como lo expresan algunos pobladores: “ya no se hace como antes”.

Pero estos cambios también deben verse como la resignificación de esta celebración que ha traído como resultado la visibilidad internacional y el comercio. El reconocimiento de la UNESCO está obligando a ver esta celebración como dos caminos que conviven, la tradición ancestral que continúa en la comunidad y la oferta cultural y comercial que exige el auge del turismo.

“(...) debemos señalar la importancia de revisar los procesos de toma de decisiones con respecto al manejo del patrimonio intangible, a partir de una nueva visión que

propicie la búsqueda de un turismo cultural sustentable, que considere como postura válida de actuación que la conservación, la rentabilidad y el uso del patrimonio cultural de manera sostenible, permita construir el futuro de muchas comunidades (...) con el paso de las generaciones se puede convertir en una remembranza folclórica y sin autenticidad que no motive el regreso de los turistas culturales para el disfrute racional de ese patrimonio inmaterial y del propio patrimonio edificado que lo rodea permanentemente.” (Hiriart, 2006, pp. 128-130)

El análisis de la festividad más importante, tanto para Mixquic en particular como para México en general, resulta fundamental para los mexicanos, ya que en ella se imprime la mexicanidad, se conservan tradiciones desde la época ancestral antes de la llegada de los europeos a estas tierras y pese a la incorporación de elementos extranjeros que se han ido adaptando y resignificando, la tradición se conserva de generación en generación y no se va a perder porque está muy arraigada sobre todo en el poblado de Mixquic.

Es fundamental mencionar que tanto las entrevistas a los pobladores de San Andrés Mixquic como la teoría semiótica de Yuri Lotman resultaron pilares esenciales para comprender la permanencia simbólica de esta celebración, así como para elaborar un registro social y cultural del pensamiento local en torno a la celebración del Día de Muertos. Bajo la mirada de Lotman, las prácticas y creencias de los habitantes de Mixquic se revelan como un ejemplo claro de continuidad cultural, en donde la tradición se adopta y se adapta sin perder su significado profundo ni su valor identitario.

Por último, es necesario que las instancias gubernamentales reconozcan y consideren los cambios que año con año trae el aumento del turismo a esta celebración y promuevan estrategias que equilibren la preservación de su esencia original, con las nuevas dinámicas turísticas. De aquí surge la pregunta ¿hasta qué punto este crecimiento turístico puede transformar, con el paso del tiempo, el significado profundo de la tradición?

Referencias

- Alsina, M. (s.f.). Los estudios de comunicación intercultural [En línea]. Revista de Estudios de Comunicación. <http://www.ehu.es/zer/zer1/4notinvrodr.htm>
- Alsina, M. R. (2011). Comunicación intercultural. Anthropos.
- Arriaga, E. (2006, octubre 15). Comerciantes adelantan las ventas para celebrar el Día de Muertos. La Jornada San Luis. <http://www.lajornadasanluis.com.mx/2006/10/15/eco1.php>
- Arriaga, E. (2006). Halloween en México: Influencias y resistencias culturales. Revista de Estudios Culturales Mexicanos, 12(3), 1–8.
- Artes de México. (2002). Día de Muertos: Serenidad ritual. Artes de México y del Mundo, 62.
- Austin, T. (s.f.). Comunicación intercultural, fundamentos y sugerencias [PDF]. CONACULTA. <http://trabajaen.conaculta.gob.mx/convoca/anexos/Comunicaci%F3n%20intercultural.PDF>
- Austin, T. (2000). Interculturalidad y educación: Perspectivas latinoamericanas. UNESCO-OREALC.
- Bauman, Z. (1998). Globalization: The human consequences. Columbia University Press.
- Benítez, F. (2002). La muerte: Fiesta y culto en México. SEP / Dirección General de Culturas Populares.
- Berko Gleason, J., & Weintraub, S. (1976). The acquisition of routines in child language. Journal of Child Language, 3(1), 39–49.
- Brandes, S. (2000). El Día de Muertos, el Halloween y la búsqueda de una identidad nacional mexicana. Revista Alteridades. http://uam-antropologia.info/web/component/option,com_docman/task,doc_details/gid,223/Itemid,26/
- Brisset, D. (1988). Fiestas y cofradías de Inocentes y Ánimas en Granada. Gazeta de Antropología, 6. http://www.ugr.es/~pwlac/G06_05DemetrioE_Brisset_Martin.html
- Brisset, D. (1990). Un modelo de ficha para estudiar las fiestas. Gazeta de Antropología, 7. http://www.ugr.es/~pwlac/G07_09DemetrioE_Brisset_Martin.html
- Broda, J. (2003). El Día de los Muertos: Una fiesta indígena mesoamericana en el contexto del mestizaje. En J. Broda, S. Báez-Jorge, & A. Good (Eds.), Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México (pp. 155–187). CONACULTA-INAH.
- Broda, J. (2003). Ritual y memoria: La ofrenda de muertos en la Mixteca y en el Valle de México. En Tiempo y ritual en el mundo mesoamericano.
- Cabello, J. (1993). Interculturalismo y educación. Gazeta de Antropología, 10. http://www.ugr.es/~pwlac/G10_10Joaquina_Cabello_Hidalgo.html

- Cabello Joaquina, M. (1993). Identidad cultural y globalización. Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Cabrero, M. (1989). La muerte en el Occidente del México prehispánico. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Camacho, S. (2005, septiembre 25). La muerte... Motivo de arte y análisis. Revista Ekidu. http://www.enkidumagazine.com/art/2005/250905/E_035_250905.htm
- Camacho, S. (2005). El Día de Muertos y la cultura popular mexicana. UNAM.
- Camacho Salvador, S. (2005). Altares del norte: La celebración del Día de Muertos en Tijuana. Colección Identidades.
- Carmona Macías, J. (2012). La ofrenda de Día de Muertos: Una síntesis cultural. Revista Mexicana de Cultura Popular, (26), 34–45.
- Celis, A., & Trejo, C. (s.f.). Fiesta de Día de Muertos. Museo de San Andrés Mixquic. <http://www.geocities.com/agrotlahuac/muertos.html>
- Celis, A., & Trejo, C. (s.f.). Museo de San Andrés Mixquic. <http://www.geocities.com/agrotlahuac/museomixquic.html>
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (s.f.). El Día de Muertos entre los pueblos indígenas. http://www.cdi.gob.mx/index.php?id_seccion=420
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (s.f.). La muerte en el México prehispánico. http://www.cdi.gob.mx/index.php?id_seccion=422
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (s.f.). La celebración de muertos en el México colonial. http://www.cdi.gob.mx/index.php?id_seccion=423
- CONACULTA. (2006). *LA FESTIVIDAD INDÍGENA DEDICADA A LOS MUERTOS EN MÉXICO*, 16. Patrimonio Cultural y Turismo Cuadernos 16
- Domínguez, L. (2005, noviembre 2). En Mixquic muere la tradición. El Universal. http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=71934&tabla=Ciudad
- Estrada, A. (2025, Octubre 2). *Fiesta indígena dedicada a los Muertos*. UNESCO. <https://ich.unesco.org/en/RL/indigenous-festivity-dedicated-to-the-dead-00054>
- Featherstone, M. (2002). Culturas globales y locales. Criterios, 33, La Habana.
- Gagnier, M. (2002). Día de Muertos en la Huasteca. En La tradición del Día de Muertos en México. Dirección General de Culturas Populares / INAH.
- García, A. (s.f.). Comunicación y muerte: Entre la tecnología y el rito. Portal de Comunicación. http://www.portalcomunicacion.com/esp/dest_mrt_1.html
- García Canclini, N. (1995). Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo.

- Giddens, A. (1990). *The consequences of modernity*. Stanford University Press.
- Gómez, C. (s.f.). Entre la risa y el horror, la celebración del Día de Muertos en México. Portal de Comunicación. http://www.portalcomunicacion.com/esp/dest_mrt_2.html
- Gómez Martínez, R. (2019). *Mixquic: Identidad, ritual y turismo en la celebración del Día de Muertos* [Tesis de licenciatura, ENAH].
- INAH. (2021). La tradición del Día de Muertos en México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. <https://inah.gob.mx>
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. (2021). El Día de Muertos: Celebración ancestral de los pueblos indígenas de México. <https://www.gob.mx/inpi/articulos/el-dia-de-muertos-celebracion-ancestral-de-los-pueblos-indigenas-de-mexico>
- Keating, G. (1857). The history of Ireland. En *Samhain: La historia de la fiesta celta que dio origen a Halloween*. National Geographic. <https://www.nationalgeographicla.com/historia/2023/10/samhain-la-historia-de-la-fieta-celta-que-dio-origen-a-halloween>
- Lechuga, E. (2002). *El culto a la muerte en México*. Editorial Panorama.
- Lechuga, R. (2002). Fiesta y tradición en Teotitlán del Valle, Oaxaca. En *La tradición del Día de Muertos en México*. Dirección General de Culturas Populares / INAH.
- Lomnitz, C. (2006). *Ideas de la muerte en México*. Fondo de Cultura Económica.
- López Austin, A. (1997). *El pasado indígena*. Fondo de Cultura Económica.
- Lotman, I. (1996). *Semiosfera I*. Cátedra.
- Lotman, I. (1998). “Un modelo dinámico del sistema semiótico” en *Semiosfera II*. Cátedra. p. 46.
- Lotman, I. (2000). *La semiosfera. Semiótica de las artes y de la cultura* (Tomo III). Cátedra.
- Lotman, Y. M. (1990). *Universe of the mind: A semiotic theory of culture*. I.B. Tauris.
- Martínez, M. (2002, noviembre 1). Día de los muertos. La Prensa San Diego. <http://www.laprensa-sandiego.org/archieve/november01-02/dia.htm>
- Martínez, M. (2002). *Día de Muertos: Historia, tradición y ritual*. Ediciones del Sol.
- Martínez Mariana, M. (2002). *Rituales fronterizos: El Día de Muertos en Baja California*. UABC.
- Museo de Culturas Populares e Indígenas. (2007). *Día de muertos: Una mirada desde las culturas indígenas*. CDI.
- Museo Dolores Olmedo & Museo Nacional de Culturas Populares. (s.f.). *Elementos y significados de la ofrenda tradicional* [Sitios institucionales].
- Pech, C., Rizo, M., & Romeu, V. (2008). *Comunicación e interculturalidad. Miradas múltiples*. UACM.

- Poniatowska, E. (2005, octubre 30). Día de Muertos. La Jornada. <http://www.jornada.unam.mx/2005/10/30/a06a1cul.php>
- Poniatowska, E. (2005). La muerte en México. Era.
- Poveda, D., & Carretero, R. (2004). La 'noche de las calabazas' en Cuenca. *Gazeta de Antropología*, 20. http://www.ugr.es/~pwlac/G20_12David_Poveda-Raul_Carretero.html
- Quinto Festival Universitario del Día de Muertos. (2003). Susurro de muerte: Introducción. UNAM, ENAP, DGACU.
- Rizo, M. (2007). El trabajo de campo. En *Metodología cualitativa. Antología*. UACM.
- Rizzo, J. (2024). Halloween: Cómo los palos de escoba, los calderos y los sombreros puntiagudos se convirtieron en el equipo esencial de las brujas. *National Geographic*. <https://www.nationalgeographicla.com/historia/2024/10/halloween-como-los-palos-de-escoba-los-calderos-y-los-sombreros-puntiagudos-se-convirtieron-en-el-equipo-esencial-de-las-brujas>
- Robertson, R. (1992). *Globalization: Social theory and global culture*. Sage.
- Robertson, R. (1995). Glocalization: Time-space and homogeneity-heterogeneity. En M. Featherstone, S. Lash, & R. Robertson (Eds.), *Global Modernities* (pp. 25–44). Sage.
- Sandoval, E. (2005). Naturaleza del signo lingüístico. En *Enfoques estructurales. Autores clásicos. Antología*. UACM.
- Secretaría de Cultura. (2017). Mixquic: Tradición viva del Día de Muertos. Gobierno de la Ciudad de México. <https://cultura.cdmx.gob.mx>
- Séjourné, L. (2002). La celebración de los muertos en Janitzio. En *La tradición del Día de Muertos en México*. Dirección General de Culturas Populares / INAH.
- Turok, M. (2002). *Las artes populares de México*. FCE / Conaculta.
- Turok, M. (2002). La fiesta de los muertos en México. *México Desconocido*, (306), 40–49.
- Univerdad Tecnocientífica del Pacífico (2017). *Como surge la festividad del día de Muertos 1 y 2 de noviembre, altares de Muertos y lo que representa el Tzompantli*, 1. UTP.
- Varela, V. (2006, noviembre 1). El Día de Muertos, una tradición heterogénea, asegura investigadora. La Jornada de Oriente. <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2006/11/01/tlaxcala/cul107.php>
- Varela Víctor, M. (2006). *Tlaxcala: Costumbres y rituales del Día de Muertos*. Secretaría de Cultura del Estado.
- Wallerstein, I. (1974). *The modern world-system I*. Academic Press.

Entrevistas

Entrevistador: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué edad tienen?

María Mireles Espinoza

59 años

Antonia Pérez Mireles

40 años

Entrevistador: ¿Cuánto tiempo tienen radicando aquí en Mixquic?

María: Aquí tengo...pues me vine con él en 70, 41 años

Entrevistador: Y usted supongo que toda su vida ha estado aquí

Antonia: Pues sí

María: Sí, ella sí nació acá.

Entrevistador: ¿Para ustedes qué significa pertenecer a este poblado, por ejemplo usted (Antonia) que es originaria de aquí y usted (María) que ya pertenece aquí, qué significa para cada una?

María: Pues...como te diré jaja. Que está muy bonito ¿no?, que pues que es muy bonito y que...sí la verdad desde que yo me junté con mi esposo le digo a mi hija pues ya me gusta mucho aquí Mixquic, aparte de eso porque pues se hacen muy bonitas las fiestas. El Día de Muertos pues también, que hace uno el pan que se pone, y ahora sí los que quieran pues su molito, sus tamales, que el ese chicoalole que se hace de calabaza, este les pone uno conserva de tejocote...y pues eso es lo que yo veo ¿no? o no sé si está bien...

Entrevistador: Claro, claro que sí

María: Ajá...y es lo que yo veo, y ahora sí como te digo, desde que me casé pues me ha gustado mucho y es lo que yo te puedo decir jeje. ¿O qué más quieres saber?

Entrevistador: Está muy bien. ¿Y para usted señora (Antonia)?

Antonia: Pues igual jaja Pues yo casi no...ahora sí que no le sé cómo ellas, que antes se hacía mejor el Día de Muertos, se hacía mejor que ahora, porque antes llegaba mucho gringo, ahora es puro del poblado. Pero antes llegaba mucha gente, pero de lejos, casi no había mucha gente de pueblos, era más este...gringo y todo eso.

Entrevistador: Ok. ¿Y para ustedes qué significa el Día de Muertos?

Antonia: Mmm...usted dígame jaja.

María: No sé hija, tú

Antonia: Pues una tradición de este...cómo te diré, pues una tradición del...del pan ¿no?, una tradición del pan, de las calaveras. Para mi nada más es eso, no sé mi mamá.

María: No pues...eso es de lo que te dije ahorita

Entrevistador: Pero ustedes si lo ven...por ejemplo con la tradición de que vienen sus muertitos, sus familiares... ¿Si lo ven desde esa perspectiva?

María: Yo de hecho...cómo te diré. Traemos la misma tradición de que nuestros papás pues nos dicen ¿no?...bueno a mí que me decían que pues que vienen y pues yo veía a mi papá que les arrimaba su pulque, que el que le gustaba la cerveza pues una cerveza, o un...un vasito de copa ¿cómo le dicen?, de tequila ¿no? eso es. Pues como yo te digo este...que les pone uno que su molito, que su arrozcito, sus tamalitos, pues eso es. Le digo a mi hija pues más antes yo pienso que estaba mejor porque me acuerdo que mi papá y mi mamá compraban un ayate, un ayate y compraban sus chiquihuites, entonces les ponían ahí en la mesa, les ponían su ayate y luego ya al otro día que según ya se iban mi papá componía en el ayate el chiquihuite y les metía su fruta, y lo componía porque decía que ya se iban. Según que para que se la llevaran, bueno antes eso, eso era y ya cuando me vine acá yo veía que mi suegra ponía nada más su agüita, su pancito y este...su frutita. Pero allá en la casa de mis papás no, por ellos sí ponían que su ayate, que el chiquihuite, aparte su chiquihuite de tortillas, su plato aparte, un este...un jarrón de pulque y yo no porque yo nada más se los pongo en vaso, según para que se lo tomen. Y allá no, porque allá les ponían su vaso lleno y todavía les ponían otro poco, aja...y ya pues ya. Ahora si yo agarré el modo de acá, y mis hermanas tienen el modo de mi mamá porque mis hermanas todavía siguen poniendo...lo mismo, bueno del ayate yo ya no sé porque ya no voy el Día de Muertos, ya voy cuando ya pasaron los muertos.

Entrevistador: ¿Y usted de dónde es?

María: Yo soy de Misisingo

Entrevistador: ¡Ah! Es de acá.

María: Ajá, pues eso es...

Entrevistador: Y usted (Antonia) que nació aquí ¿recuerda cómo se celebraba antes el Día de Muertos, o sea ha habido como alguna diferencia de cómo se celebra ahorita?

Antonia: Pues te digo que nada más de los estos...¿cómo se llaman? Gringos, porque yo me acuerdo que cuando yo era niña este...los gringos este...o sea uno salía con la calaverita y te daban dinero, y andaba uno pidiendo. Ahora ya no porque hay veces que te dan y hay veces que ya no te da la gente, y con los gringos sí porque hasta me acuerdo que yo era niña nos daban nuestro dinero, con nuestra calaverita, bueno con nuestro chilacayote porque ahora chilacayote ya casi ya no se usa, ahora son calaveritas de plástico.

Entrevistador: ¿O sea que desde que usted estaba chiquita se acostumbra a pedir calaverita?

Antonia: Sí, desde que estábamos niñas, y era mejor porque te digo nos daban calavera de chilacayote, no nos daban como ahora que un dulce, antes era puro dinero y ahora si como era uno niña pues nos emocionábamos mucho. Esa es la diferencia nada más.

Y antes, ahora sí que andaba también lo de la muerte, que andaba llorando la llorona, ahora ya es muy diferente hay unos que se visten así pero ya no como antes, porque antes era otra tradición, te digo se hacía más bonito antes que ahora.

María: Y aparte de eso este...según que hacían su caja y metían a un...

Antonia: Un ataúd.

María: Ajá y ahí lo meten, lo van paseando y ahí van llorando, y este...pues sí, pues todo porque todo va cambiando.

Entrevistador: Pero se fue modificando entonces poco a poco la tradición, por ejemplo esa del ataúd.

María: Ajá, meten a la persona y el difunto según va levantando la cabeza, y los muchachos se ponen su rebozo y según que van llorando “Ay mi hijo porqué me dejaste” jaja, sí ajá y eso es.

Antonia: Y antes también había de que...pedían calavera el día primero en las casas, iba uno a pedir calavera y a veces se juntaba uno de niños y hasta muchachos, iba uno a rezar a las casas y te daban tu pan, tu...y ahora casi ya no, ya se está perdiendo también, ahora ya no tanto como antes. Ahora ya es como una feria, porque ahora ya como antes, ya no se hace.

Entrevistador: Y usted también...eso era lo del campanero ¿no?, lo que me está platicando.

Antonia: Ah! El campanero, ajá eso era el campanero, y ahora ya se está perdiendo eso, ya no es lo mismo.

Entrevistador: Y usted cuando era chiquita ¿Ya pedían calaverita?

Antonia: Sí, ya pedíamos, no te digo que era mejor porque...bueno para mí era mejor porque íbamos y todo mundo nos daba, porque te digo ahora es puro de por acá que viene la gente y antes no porque veías a puro gringo, o sea era mejor y si iba a alumbrar no cabía uno en el panteón, estaba llenísimo, ahora ya puedes meter, salir...y antes era más gente.

Entrevistador: O sea que antes había más gente alumbrando y ahora ya casi no.

A-Y es que mucha gente ya cambió de religión, también por eso mucha gente ya no va a sus tumbas de sus muertitos.

Entrevistador: ¿Y de su familia quiénes participan en esta celebración, no sé en poner el altar, en ir a la lumbrada?

Antonia: Pues aquí mi mamá va a alumbrar a sus...

María: A mis niñas.

Antonia: Sí, va a alumbrar a ellos, mi papá, mi mamá, ellos van a alumbrar, nada más.

María: O sea que yo, porque yo tengo dos niñas...tengo dos niñas y a mi suegra, y a mi suegro. O sea que yo me dedico a alumbrar a mis dos niñas y él se dedica alumbrar a sus...bueno un rato y un rato, un rato estoy con mi niña, al rato me paso con mi otra niña, o luego me paso con mi suegro o con mi suegra, o me voy con mi cuñado Enrique, y ahí porque como están todos afilados así pues nada más pasarse un cachito y ahí estamos alumbrando.

Entrevistador: ¿Pero les rezan o algo...o sólo les hacen compañía?

María: No, o sea nomas les vamos a poner sus ceras. ¡Ah! Pero para esto, temprano el dos que se van este...va uno y este...mi esposo va y les compone y luego ya les ponemos sus flores. A adornar sus tumbas, como si apenas se hubieran muerto les componemos sus flores, y ya en la noche como aquello de las seis ya nos vamos, vamos a estar un rato ahí. Estamos ahí sentados, les ponemos su cera, por decir yo le pongo cuatro a mi niña, otras cuatro a mi otra niña, a mi suegro cuatro o seis y así...y ahí estamos, estamos. Ya van a dar las diez o las once y ya le digo a su papá de mis hijas “sabes que ya vámonos, ya me cansé”, “pues ya vámonos, ya estuvimos un ratito”. Por más llegamos aquí a la casa a las once.

Entrevistador: ¿Pero antes se acostumbraba a quedarse así toda la noche o siempre nada más hasta cierta hora?

María: No, siempre nada más ha sido así, nada más es de ir a alumbrar un ratito.

Antonia: Y antes llegaba Televisa y todo eso pasaban en la televisión, ahora ya se está perdiendo casi todo. Ya no es igual que antes ¿verdad? Y es que ahora ya si te das cuenta Tecómitl, este...Tláhuac ya jala mucho a la gente y antes no, porque antes toda la gente era para acá y no era Tecómitl ni por allá, todo lo que era Mixquic te digo que se alumbraba mejor y más bonito, y ahora ya no es como antes.

Entrevistador: ¿Y los jóvenes y los niños participan en esta celebración?

Antonia: Sí, porque los niños andan todavía con su calaverita, pero ya no como antes, ahora ya nada más hay uno que otro...va uno que va y te dice “¿no cooperas para mi calaverita?”, pero ya gente de por aquí, hay veces que la gente ya no le da o hay veces que sí, pero ya casi por lo regular ya no.

Entrevistador: ¿Y ellos no les ayudan a poner la ofrenda?

María: Eh...no, ofrenda se pone una aquí, que bueno la pone mi mamá y ella nada más es la que la pone, porque solamente ella sabe lo que los llama o que se yo, en la mesa que les pone su fruta, su pan...

Entrevistador: ¿O sea que sus hijos, sus nietos ya no se interesan tanto por esta tradición?

María: No

Entrevistador: ¿Prefieren salir a pedir calaverita?

María: Eh...no, tampoco ya no, porque las niñas aquí ya ni quieren salir, mejor se van a ver allá lo que hay. Y como ves que ponen este...concursos ¿no?, de que hacen...que ves que luego se visten las muchachas y hacen ahí sus este... ¿cómo se llaman?

Antonia: No me acuerdo si es un...ya se visten nomas porque sí, pero ya no es como antes.

María: No, pero sí llega mucha gente porque de lo que están haciendo pues se está uno divirtiendo ¿no?, de lo que están haciendo pues ahí van y se sientan.

Antonia: Y en la escuela también ponen una exposición o cómo se dice

María: Sí, como exposición porque entran, andan viendo qué es lo que pusieron. Llegas y te metes y si lo componen bien, tú “Ay está bien bonito”, tú caminando...De hecho en la escuela, las niñas que iban a la escuela les pedían, que “tú vas atraer un kilo de mandarina, que tú un kilo de naranja, que tú tejocote”. Y ponen su ofrenda muy grandota, a la entrada de la puerta de la escuela la ponen bien grande, entonces por eso a veces salen de este lado, ya no salían de aquel lado sino de este lado, ¿por qué? Porque allá ponían la ofrenda, ahora si dices tú...

Antonia: Los que no tienen familia, como los que les pasan accidentes se les pone, bueno esa es la creencia.

Entrevistador: ¿Ustedes saben qué es el Halloween?

María: Pues eso es de lo que dicen ¿no?, lo hacen y que...

Antonia: Dicen que eso ¿cómo te diré?, no es bueno ¿no?, que un Halloween no es bueno, porque nada más es puro baile, se visten...se disfrazan.

Sí, es una tradición que viene de Estados Unidos y allá lo que hacen es disfrazarse, hacer fiestas, los niños piden calaverita, esa es una tradición que viene de allá.

Antonia: Mmm...por eso dicen que no es bueno, bueno yo hasta donde sé no es bueno pero quién sabe.

Entrevistador: ¿Y ustedes han notado que elementos del Halloween ya estén aquí en Mixquic, por ejemplo los disfraces, las máscaras, que se hagan fiestas?

Antonia: Sí, porque ya hacen fiestas, luego ves que te invitan que “hay un Halloween”, y ya se van a los Halloween. Pero no que digamos así como dices tú de los Estados Unidos...es lo que dicen que eso viene de por allá pero que eso no se debe de hacer aquí, pero muchas muchachas de ahora ya lo hacen, ya nada más es puro...ya no es tradición, ya nada más es porque quiere uno hacerlo o las muchachas de ahora ya son diferentes.

Entrevistador: ¿Y ustedes han tratado de incorporar a las chavas, a los chavos, a los niños a la tradición, por ejemplo de poner de poner la ofrenda?

Antonia: Mmm...no ¿verdad?, pues como te digo aquí mi mamá es la única que...pues nadie de las niñas que diga ¿por qué las llamas? o ¿por qué pones eso y para qué? Solamente ella (María).

María: Es que ahora si dices tú, a veces se da uno cuenta de nuestros papás ¿no?, bueno yo mi mamá nunca tampoco nos metimos a poner, sino que a ella yo la veía y una vez si se me hizo curioso - “¿Oye mamá y por qué platicas?” y ya me dijo, “No hija, pues se tiene que llamar a la persona, tú la tienes que llamar por su nombre, ¿cómo mamá? Sí, por decir, tu abuelito se llama así, pues tú lo tienes que llamar”- Por decir mi suegro se llamó Guillermo, entonces yo lo tengo que llamar José Guillermo, porque así me dijo mi mamá que lo llamara, y ya le pongo su fruta.

Antonia: Es que ellas fueron agarrando la costumbre de antes. Nosotros no. Mi papá luego le dice a mi mamá “¡ponle!” “no, yo no”, pero a nosotros nunca nos dicen pónganle o a los niños pónganle ustedes. Ellos solamente saben lo que dicen.

Entrevistador: ¿O sea que usted no trata de incorporar a los nietos?

María: No, no porque ni a mis hijas les digo, o sea nada más...

Antonia: Sólo les dice cuando una vez que los niños que quisieron agarrar una fruta, dice mi mamá: “No hija, no agarren, porque mira este era de tu abuelito” y ya con eso ya.

María: Sí porque, pues mi mamá nos decía: “está endonado, pero para tu abuelita”. Y le digo a mi hija que sí, porque una vez, pues éramos niñas y una primita andábamos jugando y ya después me dice “vamos a mi casa”, pues vamos y fui a agarrar las manzanas, la verdad sí me comí la manzana. Y le digo a mi hija que en la noche ya me había acostado, y le digo que como tenía una ventanita así la puerta, y yo veía que se asomaban y se asomaban, y ya le dije ¡papá, papá! dice “¿qué hija?”, y le digo párate porque se están asomando en la puerta, dice “¡que!””, dice que paró y no había nadie. Se vuelve a acostar y era lo mismo, y ya le dije es que me comí la manzana no sé de quién fue, “¿a dónde?” en casa de mi prima, dice “¿ya vez?, es que estaba endonada de ella, ¿para qué se la quitas?”. O sea que ni mi papá, ni mi mamá lo sabían, yo fui la que le dije a tu tía Yola, ¿puedo agarrar una manzana?, “sí manita, agárrala”, pues yo agarré, llegué y me la comí. Y le digo ¿y tú no vas a querer?, dice “no, yo quiero un pan”, pues agárrale un pan jeje. Y ya nos los comimos y empezamos a jugar, a brincar, pero ya en la noche...porque allá también, allá en el pueblo antes se alumbraba. Mi papá iba a traer leña y hacía una lumbradota, pero no, tenía su pedazo bien grande ¿verdad hija?, yo creo que de aquí como a la puerta de allá abajo, su pedazo de mi papá. Y hacía una lumbradota pero con leña, según que porque se iban a calentar los muertitos. Mi mamá estaba batiendo su masa, pero mi mamá se paraba a las dos de la mañana para que ella hiciera sus tamales, para que a las ocho los tamales ya estaban para ponerlos y su atole, ya estaban su atole y sus tamales. Y yo no, porque yo soy más floja, ya me paro a las seis, pues ya los pongo más tarde. Pero eso fue lo que yo vi con mi mamá y con mi papá porque les digo que una lumbradísim, muchísima leña,

hasta tronaba y volaban las chispas de la leña, pero por lo mismo que esa era su tradición de allá. Y ya cuando me vine para acá pues ya no, aquí no hacían lumbrada porque se iba uno al panteón, según que allá se va a alumbrar. Por eso le digo que cada pueblo tiene su costumbre.

Entrevistador: ¿Para ustedes es importante rescatar esa tradición de Día de Muertos aunque ya se disfracen, se vendan máscaras, se hagan fiestas?

María: Pues yo digo que sí porque como le digo a mi mamá ya habían dicho que iban a quitar el panteón, fíjate lo quitan el panteón ya no hay nada. La gente de aquí somos tontas, porque la gente para vender ya te cobra bien caro los puestos y antes no te cobraban mucho, y se ponía todo lo que era la explanada puro puesto y ahora ya no te dejan vender ahí, ya te ponen alrededor. Eso es lo que la gente se debería oponer, porque imagínate quitan el panteón y todo...se va a perder lo demás. Para mí sería bonito que se rescatara todo eso...porque antes había un viejito ahí por donde está la escuela, era un viejito que tenía toda esa tradición del Día de Muertos, y qué crees que toda la gente, ahora sí los gringos entraban a su casa porque él ponía una ofrenda grandísima. Y él era como los viejitos de antes, los viejitos ya viejitos que creían en todo y te ponía una ofrenda bien grandota y gringos y toda la gente entraba allá. Se murió y se perdió todo ahí, y no se ponía en la escuela. O sea que antes era como más este...el pueblo cómo te diré...más sencillo y ahora no porque ya tienen según dinero y ya compras de lo mejor, y compras esto y lo otro, y antes no. Cempasúchil era lo que se usaba más en Día de Muertos, ahora si no compras tus flores elegantes para tu difunto ya eres el más jodido...como una competencia, como todo, como te digo, como negocio, para ofrendas, para todo eso...

María: Como acá tenemos unos vecinos...mi hijo el muchacho que se salió nos trae gladiola y trae un poco de blanca para mis niñas, no y los vecinos de acá no, de esas flores, pero caras, nardos y todo. Y entonces pura competencia, le digo a mi hija, si tú se lo das de corazón y es verdad lo que decimos ellos te lo agradecen porque lo están viendo. No es por nada, pero tengo una hermana que se quedó con toda la herencia de mi papá, mi cuñado y yo somos los únicos que les vamos a dejar flor, porque ellos no. Y cuando fue mi santo, en agosto, mi sobrina me trajo unas flores y me dice “ten tía te traje unas flores, no te traje nada pero te traje unas flores”, ¡ah sí gracias, hija!, “ahí velas, riégalas”, le digo sí, pero como mi hijo cada año me trae un florero de rosas pero grande y me dice “ten mamá tus flores”, sí hijo, gracias. Y dice “¡uy no! ya no valieron nada mis flores”, no si también valen hija, porque tú me las trajiste y yo las voy a regar, y me dice “sí, no tía esto es lo que debemos de hacer cuando estamos vivos, porque ya de muertos tú ya no lo vas a ver, así te puedo llevar las mejores flores, tú ya no las vas a ver y ahorita tú las riegas, dices les voy a echar agua a mis flores”, no pues sí, dice “yo por eso a mis abuelitos ya ni voy” ¡ah ya no vas!, le digo pero la gente se está dando cuenta que tú ya no vas, por qué, porque dices tú ah ya no lo ve, pero la gente sí se está dando cuenta, por qué, porque a mí me preguntan, “ay Mari tú eres la única, vienes de Mixquic y ya le trajiste sus flores a tu

mamá”. Y si, le nadamos componiendo, vente hija vamos a sacudirle, vamos a ponerle sus flores. Un año que fuimos estaba pero bien alta la hierba, a mí sí me daba miedo porque estaba bien largo, pero le digo a mi hija ven y empezamos a arrancar la hierba y todo, y ya le compuse sus flores a mi mamá. Y la otra vez una señora me dijo “oye tú eres la única que casi va seguido a dejarle sus flores a tu mamá”, le digo es cuando viene su santo, o el día que murió o el Día de Muertos. Esta vez ya no le fui a dejar sus flores, pero de hecho mi hijo “sabes qué mamá, esta es para mi abuelita y la vas a ir a dejar”, si hijo, él es el único...y pues la verdad nada de herencia nos dejó mi papá ni mi mamá, y ellos se agarraron todo, bueno una nada más se agarró toda la herencia, porque de seis hermanos que somos nada más una se quedó con la herencia. Por acá por la vía ¡no! es de orilla a orilla, le digo a mi hija que yo me acuerdo cuando mi papá sembraba, según antes que aterraban y que quién sabe, yo estaba hasta acá y mi papá allá, y luego me decía “¡espérenme allá!”, ven papá ya te trajimos tu almuerzo, “dile a tu madre que me espere”, pero hasta allá, muy allá se oía. Esos se le quedaron a mi hermana dos y se le quedó la casa, y son los que menos se acuerdan de mis papás.

Antonia: Yo pienso que a lo mejor la gente ya más grande, así como mi mamá, que pues ella todavía lleva eso de sus papás de que...ir a dejar flores, ir a componer su tumba, porque van a componer la tumba cuando es Día de Muertos. Pero antes se usaba mucho alelí y el cempasúchil, es lo que se usaba y era lo mejor, y ahora ya es como una competencia.

Entrevistador: Y ustedes como comunidad, así entre vecinos ¿han platicado de la comparación de Día de Muertos con Halloween?

Antonia: No, fíjate que no, no porque la verdad aquí las niñas que digan pues vamos a ir pues no, porque tampoco, no les interesa, te digo yo creo cada quien o en familia. Aquí abajo hay una familia que hacen eso, ya ponen su letrero y uno que otro entra. Pero no preguntamos qué significa, o ellas que digan vamos a ir, pues no, yo creo que ya cada quién.

Entrevistador: Y a sus hijas, a sus nietos ¿qué les llama más la atención festejar el Halloween o el Día de Muertos?

Antonia: Pues Día de Muertos porque...

María: No salen, no van, o sea que ellas nada más pues están acá, al otro día que vienen los grandes pues ya se va a alumbrar, ya ellas también van, pero no van ahí al panteón, sino que se quedan afuera y nada más vamos yo y su papá de mis hijas y es raro cuando ella entra.

Antonia: Pues vamos a recorrer todo lo de los puestos, el concurso de calaveras, ya se termina a las doce, la una y todavía hay mucha gente ¿verdad? Son las tres cuatro de la mañana y hay mucha gente.

María: Pero de hecho nosotros nos venimos a las once y ya le digo a ella te espero en la casa “sí mamá”, por muy tarde once y media “ya venimos mamá”, pues ya vamos a acostamos.

Antonia: Pues porque está uno acostumbrado ¿no? también a llegar temprano y que digan pues vámonos, no.

Entrevistador: ¿Y ustedes como comunidad se organizan para celebrar el Día de Muertos?

Antonia: No, pues nada más aquí también con la familia, te digo mi mamá les pone su mesa de pan con fruta, porque te digo que antes los niños o los vecinos “vamos al campanero” pues ya nos juntábamos. Pero ya no, te digo que todo eso ya no, uno que otro nada más pero así como antes se hacía ya no.

Entrevistador: ¿Siguen pidiendo calaverita?

Antonia: Eso sí, siguen pidiendo su calavera, pero te digo ya es pura gente de aquí de pueblos.
¿Y aquí los niños se disfrazan?

Antonia: Uno que otro, pero casi no, o los niños chiquitos...sí, pero ya se está perdiendo mucho todo eso.

Eustolia Vázquez

68 años

Entrevistador: ¿Cuánto tiempo tiene viviendo aquí en Mixquic?

Eustolia: Desde que nací

Entrevistador: ¿Qué significa para usted ser originaria de Mixquic?

Eustolia: Es un gusto, alegría y dicha de estar aquí, porque ahorita mis contemporáneos ya se murieron...Para este día de muertos estamos acostumbrados a hacer la ofrenda para ellos, el 31 es de los niños y el día primero es de las personas grandes y el día dos nosotros vamos a alumbrar, porque nosotros creemos que ya se van y les alumbramos el camino.

Entrevistador: ¿Es cuando se quedan a velar en el panteón?

Eustolia: Sí, y los esperamos, el primer día pues como es de niños pues los esperamos con flores blancas, con su agüita, con su sal y su fruta de niños. Y ya el segundo día pues también con ceras grandes, con tamales, con fruta de la que le gustaba y también pues para aquellos especiales, también para grandes. Y el día dos pues les hacemos su mole, su arroz y lo que les gustaba por ejemplo su pulque, su cerveza, su cuba, sus cigarros.

Entrevistador: ¿Y ya hasta el día dos es cuando ya ponen esos otros elementos, ya lo de los adultos?

Eustolia: Sí porque para los niños pues es, como le digo, uvas, pan chiquito, todo lo que es para niños. Y ya el día dos pues también, también lo de los niños es para ellos y lo de los grandes es también para ellos, sí y este...también procuramos de darle su desayuno a los

niños, le damos su chocolate, pan de dulce y para los grandes pues su champurrado y sus tamales.

Entrevistador: ¿Y todavía existe esa tradición, bueno yo lo leí, no sé si todavía esté presente, que pasan los niños a tocar cada puerta?

Eustolia: ¡Ah sí! sí todavía existe, el campanero, ese es el campanero el día dos de noviembre, ¡ah no! Y antes de esto el primero sale el ataúd pidiendo la calavera, el día primero, sale el ataúd, sale el muertito a pedir calavera.

Entrevistador: ¿Y así pasan casa por casa?

Eustolia: Pues nada más casas señaladas, pero los niños del pueblo sí andan casa por casa, quién sabe por qué no pasan esas personas que vienen con el ataúd grande, nomás casi pasan a casas señaladas, en casa de sus familias, por acá en esta casa la que está enfrente en la esquina ahí pasan.

Entrevistador: ¿Siempre se ha hecho lo de los niños y lo del ataúd?

Eustolia: Sí, siempre.

Entrevistador: ¿Y para usted qué significado tienen estos días, los días de muerto?

Eustolia: Me recuerdan a los que ya se fueron y así como nos acostumbraron, ahora nosotros acostumbramos y los pequeños que nos ven pues yo creo que no se les va a olvidar, lo seguirán haciendo a lo largo de su vida, porque nada mas es un cambio, hoy por...primero fueron por otras personas, nosotros ahora por otras y pues ahora yo creo que las otras personas por nosotros, sí ha sido un cambio nada más.

Entrevistador: ¿Y antes cómo se celebraba el día de muertos? ¿Igual que ahora? ¿Ha cambiado algo?

Eustolia: Sí, antes nomas casi era el puro pueblo que celebraba, ahora no porque vienen los vecinos de acá del pueblo vienen, y yo no había oído eso que vinieran de otros países o pueblos, nada más era el puro pueblo el que hacía esto. Pero ahora ya viene mucha gente.

Entrevistador: ¿Siempre se han puesto ofrendas en todas las casas? ¿Se ha velado en el panteón? ¿Ha seguido igual?

Eustolia: Sí, sólo que ahora ya hay mucha gente sepultada en el panteón. Y el concurso de calaveras que es el dos me parece.

Entrevistador: ¿Eso también se ha hecho siempre?

Eustolia: Sí, eso ha sido siempre.

Entrevistador: ¿Y alguna cosa nueva que hagan?

Eustolia: Pues como es la, cómo le dicen, lo que venden, comidas, plantas, las artesanías, que venden mucha verdura, antes no se hacía eso. Ahora lo ponen para elegir cuál planta está

más bonita, como el pueblo trabaja en el campo lleva sus apios, su lechuga, sus brócolis, la planta que esté más bonita esa es la que gana, y antes no se hacía eso.

Entrevistador: ¿Y en la celebración del día de muertos quiénes participan? Participan personas mayores, los niños... En la casa.

Eustolia: Sí, por ejemplo en poner el altar. Nosotros obligamos a las muchachas, a los niños a participar, que pongan la ofrenda, a enseñarles.

Antes los abuelitos ellos hablaban en su idioma, es lo que les decían. ¡Ah! Y para eso, primero, primero el principio nosotros los esperamos a recibirlos, les hablamos a quien esperamos. Eso es lo que nos enseñaban nuestros abuelitos y ahora nosotros lo hacemos, y los niños nomas nos ven, los acostumbramos a que también lo hagan y a rezar en la mesa que ahí están...nosotros creyendo que aquí están y los ponemos que recen. Porque yo cuando me alivié de mi niña casi fue el 23 de octubre y para el día primero llegan los niños a los ocho días, ya estaba yo durmiendo y oía yo que rezaban, ¡se reían y jugaban! Y después ya le decía yo a mi suegra, este... ¿apoco ya anda la niña haya afuera? No dice, si ya está durmiendo. Pues si afuera ya andan los niños, y dice es que están los niños en la mesa, ya vinieron los niños. Pero me parece que es mentira, pero yo creo que sí vienen, sí vienen. Y qué crees, que oía yo ruido haya afuera, oía que corrían y gritaban y se reían. Y por eso pues más nosotros creemos en ese...que sí vienen, sí vienen. Y por eso es nuestra tradición, y aunque no tengamos dinero nosotros decimos nos vamos a endrogar para hacerlo, porque vienen los niños, vienen los adultos, las personas grandes.

Entrevistador: Usted me dice sobre cómo participan los niños. Que ustedes hacen que ellos participen poniendo la ofrenda...

Eustolia: Nosotros les decimos este...pues viene tu hermanita, tu tío o a lo mejor invitaron a otros niños, y ya están aquí los niños, díganles que...pues que reciban esto, lo que les damos, que se los lleven con gusto, se lo ponemos de corazón, con gusto los esperamos, y ya. Jajaja. Es muy bonito el día de muertos, todas las casas se llenan de alegría.

Entrevistador: Y por ejemplo en la ofrenda que ustedes ponen, de la que ponían antes a la que se pone ahora, ¿hay nuevos elementos?

Eustolia: Pues...el vino, las cervezas...

Entrevistador: ¿Antes no se ponía eso?

Eustolia: No, no, antes ponían nada más su ayate con que cargaban, y este...y nada más, yo nada más había oído de eso, ahora no, porque ahora se les pone lo que les gustaba. Por ejemplo, yo a mi esposo que murió hace cuatro años pues le pongo su cervecita, sus cigarros, su champurrado, su atole, lo que le gustaba...su botella.

Entrevistador: ¿Solamente ha sido eso?

Eustolia: Sí, nada más ha sido eso...sus amarantos.

Entrevistador: Ok. ¿Usted sabe qué es el Halloween?

Eustolia: Pues es la calavera ¿no? Porque por ejemplo yo...yo ya este...por ejemplo mi hija viene a darle la calavera, eso es la calavera ¿no? que le dicen el Halloween.

Cuando piden calaverita, sí. Sí, es cuando...es una tradición que viene de Estados Unidos, eso lo festejan haya ellos en el día de muertos, en lugar de hacerlo como aquí, como las ofrendas, ellos haya se disfrazan y hacen fiestas, los niños pasan a las casas a pedir calaverita, les dan dulces o les dan dinero.

Entrevistador: Mmm... ¿pero así se hace igual que acá, alumbran el panteón?

Eustolia: No, no, ellos nada más se disfrazan, este...hacen fiestas y pasan a los niños a pedir dinero o dulces, con la calaverita. Y usted ha notado que... este tipo de cosas que yo le estoy diciendo, como pedir calaverita, ¿lo hacen aquí? ¡También!

Entrevistador: ¿Eso se hacía antes o apenas?

Eustolia: Pues antes, yo que me acuerdo no, no lo hacían, nomás que ahora pues ya lo hacen, también aquí ya piden este...andan los niños con su calaverita y andan pidiendo, dice usted dinero, más dinero, porque el campanero es uno y el...el este...la calaverita es otro. La calavera es el día dos y...y que piden el campanero que les dicen es el día primero.

Entrevistador: Pero eso del campanero siempre se ha hecho ¿no?

Eustolia: Sí.

Entrevistador: Y lo de la calavera me dice que no.

Eustolia: No, eso que andan pidiendo con la calavera dinero, no. Ahora sí ya lo saben hacer los niños, pero antes no. Antes sí se pedía la calavera, con su campanita, en las casas, pidiendo la calavera. Ahora veo en el patio que andan con su calaverita pidiendo dinero, jajaja.

Entrevistador: ¿Y usted qué piensa de esto?

Eustolia: Pues digo, pues pobrecitos niños, le digo, a veces pues ya le di a uno, a dos, pero hartito niño que anda, y eso no sé, ya es como negocio jajaja para ellos ¿no? Yo pues eso es lo que digo, porque si a los niños pues les damos, ¡pero no! hartito niño que anda en el panteón pidiendo la calaverita. Y yo pues ya le di a uno a dos niños, y es que vienen y tocan y “¿no coopera pa’ mi calaverita y no coopera pa’ mi calaverita?”. Pues no, se les da a dos, tres niños pero ya se hace fila de niños, y digo pues eso ya es para negocio de los niños. Y “¿coopera para mi calaverita?, ¿coopera?” ya se les da cinco pesos...lo que alcance ¿no? porque no nada más pasa uno, este...y luego pasan otros, pasan otros, le digo eso ya es puro negocio. Diez pesitos le digo, se les da cuando nada más fuera un niño, pero andan varios niños y además ya no rezan. Y también el día de...que le digo que ahí anda el ataúd en la calle, pues también casi ya no pide calavera, no más por ir a visitar la ofrenda, las personas que están ahí, visitando a la casa. Porque aquí nos acostumbramos

de que si alguien nos visita, pues lo que haya les damos. Pero los niños no, no saben ¿verdad? tan chiquitos y te obligan, no los obligan, sus papás no les llaman la atención a que no pidan dinero, pero los pobrecitos niños andan pidiendo dinero.

Entrevistador: Y para usted ¿qué significa que los niños estén adoptando cosas que se hacen en otro país, por ejemplo en Estados Unidos, que es lo que ellos hacen?

Eustolia: Pues yo pienso que cada pueblo ya es una costumbre...una costumbre, como uno no sale pues no sabe uno, como ahorita se queda uno por las personas que necesitan. Yo también sabía que aquí en Janitzio, dicen que también se hacía igual la lumbrada de noche, la lumbrada de noche, y ponen también todo lo que se les pone pues...a los, a los fieles difuntos todo lo que se les pone allá en Janitzio, que ponen también su ofrenda en la laguna, porque también allá es pura laguna, aquí también, ahora que se ya se acabó el agua, pero también la ponían aquí de este ladito donde está...donde está la fuente ahí ponían un...un este...una ofrenda, y luego en la laguna también la ponían, pero como ya no hay agua ya no la pusieron. Ahora ya nada más la ponen en la escuela y en la iglesia, son para las...las este...las ánimas que están este...pues sí que están olvidadas, que ya no tienen quién, quién les ponga, les ponen ahí.

Y aunque los niños ya estén pidiendo calaverita, como eh...haciendo lo que se hace en Estados Unidos.

Entrevistador: ¿Para usted es importante rescatar la tradición de día de muertos?

Eustolia: Pues yo pienso que sí. Ahora sí que todos los niños tienen sus papás, todos los niños andan en la calle a veces, pues hacen lo que quieren, ya no obedecen, pues sí son los que andan pidiendo calaverita, andan con su calavera pidiendo dinero y sí juntan su dinero, juntan su dinero. Y luego este...se ponen a...a este a cuidar coches los niños y dicen que se ganan su buen dinero, ¡uh! dicen para que vamos a pedir calavera mejor vamos a cuidar coches jajaja. Y se los llevan donde ven que hay baldíos, se llevan a los dueños de los carros, y bien que se ganan su dinerito porque ¿cuánto no cobran?!, cobran hartito dinero para cuidar el carro. Y eso es a lo que se ha acostumbrado el pueblo también, ya no llevan la tradición, sino que ya salen a...a hacer maldades en la calle, a pedir dinero, a cuidar carros y ya no llevan la tradición de que...nosotros ya como ahorita ya nos agarramos nuestras ceras y ya vamos a alumbrar y ya sin hacer negocio.

Entrevistador: ¿Aquí en el poblado se ha hablado de...de esta tradición del Halloween en comparación del Día de Muertos? ¿Han platicado ese tema? Por ejemplo, de que vendan máscaras, de que se disfracen...

Eustolia: Pues sí porque ya vienen de otros pueblos, le digo de acá no, ya vienen de otros pueblos a vender eso, que ropa, que máscaras, sí ya vienen, pero los de acá no, aquí no, ya vienen desde otros pueblos a vender eso.

Entrevistador: ¿Y ustedes han platicado de eso?

Eustolia: Pues luego decimos, “bueno por qué admiten este...” porque hay un encargado de que...se encarga del...de cómo le quiero yo a usted decir...de los lugares, entonces ese hace promoción o hace negocio y el que le dé más es el que le deja ese lugar para vender, y aunque uno, pues luego le digo, nosotros vendemos aquí en la puerta, aquí en su pobre casa.

Entrevistador: Muchas gracias.

Eustolia: Y vienen otros, pagan lo que les piden, y venden allá, no les importa pagar lo que les pidan, lo pagan. Esa ropa que vienen a vender, máscaras, tantas cosas que vienen a vender. Y es a quien le da más, más lugar el coordinador.

Entrevistador: Sí pues como le dan dinero...

Eustolia: Sí, por ejemplo, luego dicen que no se debe vender cerveza, nada de cerveza. Y es lo que...deja, dice deja más, que les piden cinco mil, seis mil pesos y a ellos son los que les dejan los puestos y uno que vende por ejemplo comida, gorditas, pues ahora si en su casita, en su casita, y todos esos negocios pues no, porque en los lugares mejores sí se vende y no les importa pagar. Y no se oponen los del pueblo, no dicen nada, porque ese día decimos es sagrado para esperar las ánimas y cómo vamos a sentir, no pues nomas el pleito, pero ellos si se dedican a vender cosas, yo creo que ya no tienen esa tradición, ya no lo hacen.

Entrevistador: ¿Y usted ha notado qué les gusta más a los niños? Por ejemplo, poner la ofrenda o salir a pedir calaverita, ¿o las dos cosas les gustan?

Eustolia: Pues nosotros dar a los niños, estar con los niños, platicarles...

Entrevistador: Pero a los niños ¿qué les gusta más poner la ofrenda...

Eustolia: ¡Ah! Pues sí, si les gusta.

Entrevistador: ¿O les gusta salir a pedir calaverita?

Eustolia: No pues luego dicen “nosotros ya cumplimos, ya pusimos la ofrenda, ya estuvimos acá, ahora vamos a pedir calaverita”. Nomás ellos se...son los que...se van a...a pedir la calaverita. Y les digo pues sí ya estuvieron con nosotros todo el día que se vayan ahora a ver la costumbre del pueblo, si jajaja.

Entrevistador: ¿Para usted qué significa celebrar el día de muertos?

Eustolia: Pues es un día bonito, porque decimos que es el día...pues vienen los muertitos, nos visitan. Y esperamos un día tan bonito, ese día que decimos no todos los días se hace, no todos los días nos visitan, no todos los días están con nosotros. Nosotros creemos que sí vienen y están con nosotros por eso lo respetamos. Yo sí, sí vendo comida, pero hasta el día dos un ratito y luego me voy a alumbrar, Pero aquí estamos esperándolos desde el primer día, como le digo a usted, esperamos con su agüita, con su sal, con su este...con su vela, nos da gusto que ya vinieron los niños. A las doce del día nosotros creemos que

vienen del día treinta y uno de este mes, y luego ya se van el día primero y entran los grandes, y también es muy importante ese día. Ese día...nos apuramos a hacer las cosas, por ejemplo lavar, planchar, arreglarle sus cosas de limpieza, porque van a venir los muertitos, siquiera que estemos todos limpios.

Entrevistador: ¿O sea limpian toda su casa?

Eustolia: Sí, limpiamos toda la casa para esperarlos. Por eso para nosotros se...se este...por eso decimos es bonito porque ya nos van a visitar, ya vienen los muertitos. Y como le digo, si no tenemos dinero nos vamos a endrogar, pero tenemos que esperarlos, tenemos que esperarlos. Tenía yo un tío de los antigüitas, de los antigüitas dice que este...su esposa pues era humildita también y él era de los borrachos y tenía mucho interés, y que luego su esposa se tenía que apurar para poner la...para comprar las ceras, para hacer la ofrenda, hacer los tamales, antes que llegara de lo borracho que era en la calle, porque si llegaba y que iba a poner la ofrenda o que iba a partir la masita para los tamales ¡se la aventaba, tiraba todo, todo enmarañaba!, “que muertos, ni que muertos, aquí no vienen los muertos. Aquí los muertos de hambre somos nosotros, qué van a venir a hacer”. Y dice que, para el día de los grandes, pues que ya no vivía su mamá ni su papá y ahora su esposa iba a poner la ofrenda y que le tiró, le rompió su cazuela de la masa, y luego dice que al otro día, se llamaba Julia, y que le decía “¿Juliana por qué me pegaste?, - ¿Yo te voy a pegar? - Sí, mira cómo estoy” Que con la reata dice que estaban todos sus pies, sus brazos marcados la reata, que le vinieron a pegar. Y dice que le vino a pegar su mamá, le vino a pegar su mamá. Y desde entonces, jamás hizo eso, siempre decía “no tengo, voy a empeñar que van a venir mis papás”, desde ahí empezó. Ahora sus nietos, sus hijos son bien devotos a las ánimas benditas, sí, porque él les platicaba, nosotros creemos que sí. Para nosotros es un gusto, una alegría que vengan los muertitos, yo como mi esposo ya no vive, pues lo espero con gusto, espero a todas sus familias si los invita, yo los espero, bien recibidos. Pues sí nos da gusto, como si alguien como ustedes, como ahorita nos vemos, que bueno que vienen, pero ellos en alma, en alma, los esperamos. Y yo veo que toda la gente de aquí de Mixquic es eso porque con gusto pues encontramos y “¿cómo te fue de muertitos?, ¿cómo te fue? Pues bien, gracias. Qué bueno, bendito sea Dios”. Ya Diosito lindo nos dio licencia para ver otro año y esperar a nuestros papás o ¡qué se yo! Por eso, pues nosotros llevamos esa tradición, y yo creo que nunca se nos va a quitar, por eso les enseñamos a nuestros nietos, a nuestros hijos a que hagan lo que hacemos nosotros.

Entrevistador: ¿Y lo del campanero cuándo se hace?

Eustolia: El día primero.

Entrevistador: ¿A qué hora lo hacen?

Eustolia: Pues ese empieza desde las ocho de la noche hasta como a la una de la mañana se acaba.

Entrevistador: ¿Y lo del ataúd? ¿También lo hacen ese día?

Eustolia: Sí, pues ese es como a las once de la noche. Pero los niños andan temprano, desde las ocho de la noche ya andan con su campanita rezándoles.

Entrevistador: ¿Y ustedes como comunidad se organizan para celebrar el día de muertos, se ponen de acuerdo?

Eustolia: No, pues nada más cada casa...cada casa.

Entrevistador: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué edad tienen?

Anabel Ramírez Ramos

25 años

Concepción Ortega Ramírez

24 años

León Ramírez Vázquez

52 años

Entrevistador: ¿Cuánto tiempo tienen viviendo aquí en Mixquic?

Anabel: Toda nuestra vida hemos vivido aquí jajaja

Entrevistador: ¿Son originarios?

Anabel: Sí.

Entrevistador: ¿Y para ustedes qué significa ser originarios de aquí?

Anabel: Pues yo creo que es nuestra esencia, el que vivimos aquí, el que hemos pasado toda nuestra infancia aquí, bueno más que nada en esta casa, nosotros crecimos aquí este...con mi abuelita. Nuestra infancia ha sido aquí, pues yo creo que es toda nuestra vida, es muy importante, para mí es muy importante estar en el pueblo, todas sus tradiciones. Porque lo que pasa es que bueno, nos gustan todas sus tradiciones, nos gusta mucho y es muy importante para nosotros.

León: Esta es la casa paterna aquí vivía mi papá yo aquí nací, es mi sobrina (Anabel), y este...para nosotros es un orgullo porque...conservar esta tradición...Esta tradición es muy bonita, esperemos que nunca se pierda, porque es un legado que le vamos a dejar a las nuevas generaciones. Hay que enseñarles a los chiquitos que esto es parte de nuestra cultura, parte de lo que nos dejaron los antepasados ¿no? Porque a nosotros, a mí en lo personal me enseñaron de que esto es por parte de la tribu de los chalcos, aquí venían a sepultar a sus muertos y se fue formando ya el pueblo, obviamente aquí fue creciendo el pueblo de San Andrés Mixquic. Ya cuando llegaron los frailes Agustinos, que fueron los que hicieron la iglesia, pues se perdió todo, pero queremos seguir conservando esta

tradición que es muy bonita y este...siga adelante. Por eso es que en las ofrendas le enseñamos a los niños como es que se debe ir poniendo, qué significan las flores blancas, amarillas, el saumerio, todos los juguetitos, como ahorita se ponen los juguetitos a los niños, para las almas de los niños que vienen a visitarnos. El petate y el... ¿cómo se dice? el bracerito, un bracerito también chiquito, los juguetitos, todo el significado de todos los este...los utensilios. Según nosotros vienen los niños y ya los adultos los utilizan o nos hacen recordar. Y para nosotros es parte de recordar porque aquí en lo personal nosotros le ponemos un morralito a mi papá, mi papá es el señor que está haya (señala una foto) Este...iba al campo a trabajar y siempre cargaba un morralito de yute, siempre, siempre, siempre, siempre...ya aunque sea para su cerveza jaja o aunque fuera su herramienta, llevaba su morralito. Y ahora le ponemos uno, una cerveza, una botella...creemos que vuelve a regresar y...vuelve a encontrar ahí su morralito jaja.

Entrevistador: ¿Entonces si procura participar toda la familia en esto del día de muertos...poner la ofrenda, o sea los niños?

Concepción: Sí, yo me acuerdo que desde chiquitas mi tío nos enseñaba a elaborar el pan, y ahora yo con mi niño elaboramos el pan y él también ya participa. Entonces desde niños sí nos van inculcando eso de cómo se elabora el pan, igual como dice mi tío, a poner la ofrenda, lo que significan los juguetitos, la fruta, la flor blanca ¿no? Y todo eso...es muy, muy bonito ahorita tener esas costumbres, bueno como estamos aquí acostumbrados, es muy bonito todo eso. Aparte de lo de día de muertos, la fiesta del pueblo, los barrios que hay, cada vez que hay fiestas. Es muy, muy bonito vivir aquí.

Entrevistador: Ok. Y ya sabemos que aquí en Mixquic está muy arraigada esta costumbre del Día de Muertos. Pero ¿para ustedes qué significa, qué significa esta tradición, qué significa esta celebración del Día de Muertos?

Concepción: Pues el saber que llegaron tus familiares ¿no? o sea como que...el sentirlos un poco cerca, eh...ponerles en la ofrenda... por decir, como dicen ofrecerle en la ofrenda lo que les gustaba eh...ir a alumbrar, adornar su tumba...saber que están aquí con nosotros, aunque sea dos días, tres días están presentes con nosotros y es muy importante. Bueno para mí eso es...saber que están con nosotros.

Anabel: Yo creo que es una de las fechas que en lo personal es lo que más esperamos ¿no? En cada año vamos eh...esperando porque sabemos que, como dice mi prima, llegan nuestros familiares que ya no están con nosotros y que fueron personas muy queridas, por eso es que estamos tan unidos en estas fechas porque los esperamos. Sabemos que... que nuestra creencia, lo que es Día de Muertos, esperamos que ellos lleguen y estén un rato por lo menos con nosotros, o unos días como...como se acostumbra a esperarlos. Es este...el sentirlos más cerca, el que...el creer que ellos vienen y comparten algo con nosotros, como compartimos la fruta...el pan que les ponemos, pues es muy, muy importante para nosotros.

Entrevistador: Y...bueno esta pregunta es para ti (Anabel) ¿tú cómo participas en este día?

Anabel: En este día...yo eh...con mis papás porque apenas nació mi bebé estoy con ellos. Con mis suegros pues les ayudo en su casa a poner la ofrenda y vengo con mi abuelita, estamos un rato ahí en la ofrenda, esperamos a que lleguen, ayudamos a lo que es la elaboración de tamales, cuando se hace el pan, a poner la fruta, a...a ir a velarlos a las tumbas cuando es el día 2 y que es el día que ellos parten, vamos a ponerles las veladoras, las flores, a limpiar todo eso eh...tratamos de colaborar todos. Bueno yo eh...nos dividimos las tareas o como podemos vamos participando para estar unidos también aquí en la familia.

Entrevistador: ¿Y los niños cómo participan?

Anabel: Pues igual ahorita como ya van creciendo, van viendo que...que vamos participando nosotros, ellos también tratan de estar ahí los pequeños, ahorita tenemos tres niños chiquitos y mi sobrinita a veces se para ahí, le llama la atención. Le vamos explicando para qué es, por qué se pone y ellos también ya van sabiendo si pone algo. Los vamos tratando de introducir también a que ellos colaboren o ayuden.

Entrevistador: ¿Y para ustedes qué significa este día?

Anabel: Pues más que nada yo creo es el...el día que esperamos a que vengan nuestros seres queridos, el día de espera que lleguen ellos. Yo lo siento más así como que es el día en que va...por ejemplo mi abuelito, que va a llegar mi abuelito a visitarnos, la creencia que tenemos que va a llegar él a visitarnos, mi bisabuelita, que eran personas muy queridas. Preparamos las cosas para que ellos vengan y traten de estar lo mejor que se pueda ¿no? Se les ofrece lo mejor que podemos.

Entrevistador: Ustedes que son originarios de aquí de Mixquic bien me pueden contestar esta pregunta ¿cómo se celebraba antes?

Anabel: Bueno nosotras como ya este...creo que todo el tiempo que tenemos aquí lo hemos celebrado igual, el tiempo que nosotras vivimos aquí ha sido igual, en si no ha cambiado mucho la forma de festejar porque siempre...

Concepción: Sí ha cambiado lo del campanero. Yo me acuerdo cuando éramos niñas, somos muchos primos, primos y tíos de la misma edad se puede decir y nos salíamos al campanero y ahora ya no, ya no hay muchos niños que vayan al campanero, se está perdiendo, eso sí se está perdiendo del...del día del campanero. Incluso los niños ahora ya andan disfrazados pidiendo al campanero, y no, antes no.

Anabel: Pidiendo su calaverita jaja.

Concepción: Antes no, antes nada más era el campanero, ir a rezar a las casas de los tíos y...nos daban fruta, pan, lo que ellos ponían en su ofrenda. Y ya muchos niños ya no, ya no salen al campanero.

Entrevistador: ¿A qué crees que se deba esto?

Concepción: Pues no, la verdad no... o a lo mejor de que los papás se dedican un poco más al comercio ¿no?, de que viene el dos pues “yo voy a vender esto, yo voy a vender lo otro”, entonces como que no hay tiempo para sacar a los niños al campanero ¿no?, o los saco al campanero o me dedico a vender ¿no? Me imagino que ha de ser eso.

León: No es que ahora se dedican...compran las calaveritas de plástico y andan “¿no coopera para mi calaverita?” jaja “¿No coopera para mi calaverita?” Yo creo que prefieren el dinero, el dinero así en efectivo a andar rezando casa por casa y les dan fruta.

Concepción: Nosotras sí, cuando éramos niñas, cada año nos salíamos al campanero, traíamos nuestros costales de fruta de que nos daban los tíos, aquí llegábamos y nos lo repartíamos con todos los primos, calaveritas, pan, naranjas, todo, todo nos daban.

Anabel: Y de hecho es algo que también queremos conservar porque con nuestros niños ya entre nosotras...ella es mi prima y ella es mi pequeña, tratamos de que sigan eso, teniendo esa tradición. El día primero que es mañana nos vamos a lo que es el campanero, ya nada más nos vamos con las tías más cercanas, porque antes nos íbamos hasta...jaja a dónde podíamos, pero ahora ya pues como son poquitos, ya somos menos, nos vamos aquí con las tías, pero seguimos tratando de inculcarles eso, porque es algo que a nosotros nos dejaron, no queremos que se pierda, pues como estamos aquí en el pueblo y es algo que tenemos muy arraigado no queremos que se pierda. Yo creo que eso del Halloween también es influencia del comercio ¿no?, como dicen, tantas cosas que ahora nos traen a vender y todo...y que les llaman la atención a los niños y a los papás y es lo que se van a hacer, que ahora el Día de Muertos no ponen tanto las calaveritas así o las flores que es lo que tenemos aquí de Día de Muertos, y ahora que ya sacaron del Halloween que las calabazas, los disfraces y todo, eso yo creo es más por moda que por tradición. Siguen más la moda de que se disfrazan que por...por tradición, como decían del campanero pues nosotras queremos que se siga llevando eso, nuestros niños para que también ellos lo puedan transmitir, que esperemos que sigan viviendo en este pueblo puedan transmitirlo también a su descendencia.

Entrevistador: Y...bueno tocabas el tema del Halloween ¿qué elementos crees que se encuentran ya aquí en este festejo?

Anabel: Yo creo que han introducido mucho lo que es la calabaza, porque la calabaza antes no era una calabaza era un chilacayote, nosotras también salíamos al campanero con nuestros chilacayotes y una velita adentro, más que nada para alumbrar, no sé este...ahora el significado que tienen ahora las calabazas amarillas antes no, no se utilizaban, ahora ya se han introducido mucho, yo veo que lo manejan en el Halloween. El este...los murciélagos y todo eso también el...las brujas. Y antes pues qué eran, aquí están (papel con imágenes de calaveras) las calaveritas, los panteones, las flores, que era lo que nosotros teníamos aquí como Día de Muertos nada más, pero ahora pues es más las calabazas y los colores

negro y morado. Lo que vemos mucho es el anaranjado que es el de la flor de cempasúchil y el...morado pues no sé jeje qué significado le den ellos, pero también se ha visto ya más, y antes no se veía tanto.

Entrevistador: Y a pesar de que se hayan ya introducido elementos del Halloween ¿creen que es importante respetar esta tradición del Día de Muertos?

Anabel: Bueno al menos para nosotras sí, para mí es importante el Día de Muertos y esperemos nunca se pierda y...dejar a un lado lo que es el Halloween, ahora nuestros niños pues no sé...ven muchos niños que se disfrazan, pero a nosotras como que no, bueno a mí no me llama la atención disfrazar tanto a mis hijas porque estamos más aquí en Día de Muertos... que salíamos así normal a pedir lo que era el campanero es más importante que seguir una moda como decíamos del Halloween que se disfrazan.

Concepción: Yo también siento que del Halloween se enfocan un poco más a los personajes ficticios ¿no? por ejemplo que el Jack y...todo eso de las películas de terror que hacen ficticiamente de lo que pueda pasar y Día de Muertos no porque adoramos una...bueno ponemos flores y todo para nuestros seres queridos, y el Halloween es a lo ficticio ¿no? como que alimentan mucho eso de que Jack...como dices tú las películas de terror como que eso lo enfoca mucho. Y nosotros no porque nosotros nos dedicamos a lo que es...ir con nuestros familiares, brindarles fruta eh...ir a alumbrarles...o sea como que es...bueno yo para mí como que es estar más con nuestros familiares que ir a Halloween y todo eso, como que Halloween es más ficticio, más de animación o algo así. A lo mejor es para personas que viven en el centro o algo así porque nosotros no, que hagamos una fiesta de Halloween así con sonido, porque ahora ya se hace así que Halloween y sonido tal, así como para que vayan los chavos ¿no?, ir al baile a celebrar eso. Pero la verdad nosotros no, nosotros ya desde el 2 ir a preparar...el día 20, 30 preparar el pan o sea ahí empieza, desde ahí empieza para nosotros el Día de Muertos, el Halloween pues la verdad nosotros no, no tomamos ese tema, ni lo celebramos ni nada, nada más lo del Día de Muertos.

Anabel: Que sí hay personas más que nada de otra religión, más que nada nosotras nos han inculcado como por religión, seguimos más en la religión porque hay personas que no son de la religión. Sí hay aquí del pueblo que hacen sus fiestas de Halloween y todo, pero la mayoría que somos de la religión tratamos de seguir lo que es el Día de Muertos. Como dice mi prima pues no, no nos llama la atención porque sabemos que pues...nos enfocamos a la preparación de las cosas para nuestras personas que vienen, para los seres queridos que vienen. En sí el Halloween a nosotros no nos ha llamado así la atención tanto, a lo mejor decimos pues como de moda a lo mejor sí nos llegamos a poner algo de Halloween así, pero nada más como por moda, no por seguir la...porque en sí pues no, creo que estamos más a lo que es el Día de Muertos que esperamos a nuestros seres queridos, a una moda que ni es ni del pueblo.

Entrevistador: ¿Y a los niños qué les gusta más, el hecho de poner el altar de muertos, de esperar a sus seres queridos o por ejemplo salir a pedir calaverita?

Anabel: ¿A los niños del pueblo?

Entrevistador: A sus hijos.

Anabel: Nuestros hijos...todas nosotras a nuestros niños hemos tratado de que los llevemos aquí, a lo que es el Día de Muertos, lo que es la calaverita es más que nada de las personas que vienen, hay muchos niños que ves tú que llegan y con sus calabacitas y andan pidiendo así, que piden “me coopera para mi calaverita” o así. Pero nosotras no, los llevamos a lo que es el campanero, a que vayan a rezar, bueno nosotras los llevamos a que recen y ya los familiares les ofrecen no sé...naranjas, pan, lo que ponen en su ofrenda. Y pues a ellos hasta ahorita les ha gustado, no tanto el que anden pidiendo calaverita no, a ellos les gusta más el que van al campanero. Mi niña como ya es más grandecita, ya tiene 8 años ella le...ya está esperando también que la llevemos al campanero, de hecho, le compramos un costalito para que vayan juntando su fruta porque también nosotras así lo hacíamos, llevábamos costalitos o bolsas y ahí íbamos metiendo todo lo que juntábamos y después lo repartíamos entre todos.

Entrevistador: ¿Y en el campanero recorren todo el pueblo o cómo hacen la ruta?

Concepción: No, con nuestros familiares, tíos, primos, así con otra gente pues no.

Entrevistador: ¿No es como que en general se junten los miembros del pueblo y lo hagan así?

Concepción: ¡Ah no! no, o sea por ejemplo nosotros primos nada más, nosotros nada más, la otra familia puede igual salir con su familia.

Anabel: Hay niños que sí llegan a ir a veces a otras casas porque en la casa de mi suegra han llegado a ir, pero nosotros como éramos un montón de niños y de familia pues nada más íbamos a la casa de los familiares que era casi toda la cuadra jaja. Pero sí hay niños que sí llegan a salir y van de casa en casa, a donde puedan llegar, van y tocan y les dicen que si pueden rezar, y sí pasan y rezan y les dan su fruta también. Pero sí, lo hacíamos nosotras en familia porque sí éramos muchos, y ahora con los otros niños son menos pues nada más vamos con las tías más cercanas es a donde vamos.

Entrevistador: ¿A qué hora empieza?

Concepción: A las 6, a las 7 ¿no?

Anabel: Sí, más que nada nosotros lo hacemos cuando empieza a oscurecer, no sé si hay personas que lo hagan más temprano, pero nosotras sí íbamos cuando empezaba a oscurecer, nos salíamos todos los primos y llevábamos nuestros chilacayotes con la velita precisamente por eso...

Concepción: Y una campana.

Anabel: Y una campanita, por eso le dicen el campanero, porque llegábamos con nuestra campanita y tocábamos y decíamos “campanero mi tamal” jaja, y ya pedíamos permiso

para pasar a rezar...y en sí pues siempre íbamos en la tardecita cuando ya empezaba a oscurecer.

Entrevistador: ¿Y qué es lo que rezan?

Anabel: Pues rezamos eh...el Padre Nuestro, el Ave María, podría decirse un Rosario, ese Rosario lo rezamos para nuestras ánimas que están en la mesa o aquí reunidos y es lo que les rezamos, el Rosario.

Entrevistador: Para ustedes ¿qué significa celebrar este día?

Anabel: Pues como te decíamos es la espera de nuestros seres queridos, se cree que es la única fecha del año en la que ellos vienen de espíritu a compartir con nosotros lo que se les ofrece, es la espera podría decirse, de ellos que llegan y que se les encamina, por eso es el este...jaja ya hasta se me olvidó, la lumbrada, que se les encamina, por eso se les ponen las velitas y el incienso para que ellos regresen de donde vinieron.

Entrevistador: ¿Y se quedan eh...velando toda la noche?

Anabel: Pues ah...sí toda la noche. Pues como te decía, como somos muchos pues nos vamos cambiando, pero sí hay personas que se quedan toda la noche. Nosotras pues por los pequeños no podemos, pero las personas más grandes por ejemplo mi abuelita, mi papá y mis tíos pues sí se llegan a quedar toda la noche.

Entrevistador: ¿Y como comunidad se llegan a organizar para celebrar el Día de Muertos o es individual, por familia?

Anabel: Eh...yo creo que es familiar, más que nada, bueno las cosas que se hacen en el jardín y todo pues se organizan en comunidad, pero sí es muy personal, bueno muy familiar porque entre familia nos reunimos para ofrecer a nuestros seres queridos lo que a ellos les gustaba, entonces es más familiar que en comunidad. Si la mayoría de las personas se reúnen en familia, los hijos llegan a la casa de los papás, de las personas que quedan para ofrecerles a los difuntos, ya que vienen a visitarnos pues se reúnen más para ofrecerles cosas, pero ya es más familiar.

Entrevistador: Ok ¿Y para poner las ofrendas de la biblioteca y de la primaria ahí tampoco...?

Anabel: Sí, te digo que ya en cuestión de lo que es biblioteca, primaria o lo que se llega a hacer en el parque y todo eso es en comunidad porque participan todos, en la primaria se les pide la fruta y ya ellos llegan y participan en eso, lo hacemos en comunidad, en la biblioteca igual.

Entrevistador: ¿Y cuándo preparan las cosas que le van a poner a sus seres? ¿Cuándo ponen la ofrenda? ¿se organiza toda la familia, cada quien tiene un rol?

Concepción: No, por ejemplo aquí mi abuelita que vive sola ella pone su ofrenda, mi mamá pone su ofrenda, mi tía pone su ofrenda, mis tíos ponen su ofrenda, se pone la ofrenda en la casa donde uno vive, no precisamente que mi tío traiga...no sé la naranja, el pan, no. Mi

abuelita que vive aquí solita ella compra su fruta, prepara su pan, eh...pone la mesa, con mi mamá igual, ellos preparan su pan, compran su fruta, entonces como que es mmm...depende de dónde uno viva. Por ejemplo, yo que no vivo aquí, vivo con mi suegra, yo también pongo mi ofrenda, mi pan...como que es por familia.

Anabel: Y llegamos a ayudar ¿no?, no llegamos a visitar, tratamos de llegar aquí con mi abuelita, yo vivo con mi suegra, pero igual el Día de Muertos, con mi suegra, me pasaba a ayudar igual lo que poníamos. Aquí con mi abuelita había ocasiones en que le ayudaba a hacer los tamales o a poner alguna cosita, las flores, las veladoras, estar al pendiente de las ceras que no se apaguen o que prendan bien. Es una parte que también nosotras ayudamos, estar ahí con ella, aunque sea un ratito, pero estar ahí con ella.

Entrevistador: Y por ejemplo ya hablando de los negocios que ponen, ¿en estos últimos años se ha visto que venden cosas de Halloween?

Anabel: Más que nada es el comercio de la comida y la bebida, porque así cosas de Halloween no, no se ha visto tanto. Más que nada son los puestos que ponen de comida, de bebida, de dulces y todo eso, pero Halloween no, no se ha introducido tanto, tanto así en el pueblo.

Severina Martínez Núñez

82 años

Entrevistador: ¿A quién está alumbrando?

Severina: Son mis abuelitos, pero allá está mi suegra, mi esposo.

Entrevistador: ¿Toda su familia era de aquí (Mixquic)?

Severina: Sí.

Entrevistador: ¿Para usted qué significa ser originaria de Mixquic?

Severina: Significa que...antes no había mucha diversión, pero ahora la gente viene porque hay mucha diversión. Pero antes veníamos a alumbrar, estaba mi papá y mis hijos, todos rodeábamos así, venían todos los niños.

Entrevistador: ¿Y ahorita ya no vienen?

Severina: Se van a la diversión, ya no vienen acá y antes sí. Ahora cada casa que usted vaya hay ofrenda. El día primero...entran el treinta y uno a las doce del día los niños. Y al otro día ya se hacen tamales, pan y todo, se les pone su mesa para los niños. Ya para el primero entran los grandes a las doce del día. Se les pone cempasúchil para que entren a su casa, para que sigan el camino.

Entrevistador: ¿Antes cómo se celebraba el Día de Muertos?

Severina: Pues también igual. Los pueblos de Tecómitl quieren comparar a Mixquic, pero no, porque ellos van a alumbrar en el día y nosotros estamos alumbrando como ahorita (en la noche).

Entrevistador: ¿Ya los niños les enseñan a poner la ofrenda?

Severina: ¡Ajá! Haga de cuenta es una historia que a nuestros hijos les enseñamos. A nosotros nos ensañaron nuestros abuelitos y nosotros seguimos la misma tradición.

Entrevistador: Ahora yo he visto que mucha gente anda disfrazada...

Severina: ¡Ajá! Pero esa es tradición de ellos, de otros pueblos, se ponen máscaras o si no se pintan toda la cara. Pero no son de Mixquic, son de diferentes partes, antes venían mucho de Estados Unidos. Como hoy se pone también la ofrenda como hoy que dicen que se van, ahorita ya se fueron, se fueron a las ocho...ocho y media de la noche, no sé, para qué le voy a decir, en realidad no sabemos. Uno les pone...antier y ayer (31 de octubre y 1 de noviembre) se les pone tamales, en la noche, como a estas horas. Ayer andaba el campanero (1 de noviembre) que así se llama, andan con los chamacos, con la campanita y se meten en cada casa y les dan su fruta. Saca uno un plato con su frutita y se les da en su costalito a los niños. A veces hasta personas grandes andan. Eso fue ayer, pero ahora se hace comida, primero se hace arroz y luego se hace mole y se le pone la canasta. Como ahorita que mi esposo ya no está le pongo su canasta. Compramos un pollo y lo ponemos en un plato y lo ponemos en la canasta con su arroz y con el mole, con un plato...como si fuera uno a dejar de comer.

Entrevistador: ¿Y también el día de ayer u hoy se hace el paseo del ataúd?

Severina: Sí, es el difunto, ese sí es de acá. Y luego empiezan “Ay es su mamá” y va chillando una persona, pero es de chancilla, va diciendo “Ay ya te moriste y me dejaste viuda”.

Entrevistador: ¿Pero ahora ya andan disfrazados?

Severina: Sí

Entrevistador: ¿Antes era así?

Severina: Pues sí, ya donde quiera, pero ahora más. Ya le digo van llorando y le van diciendo el nombre de cualquier persona y lo van cargando y le van chillando atrás. Eso también es tradición.

Lluvia Media

37 años

Luis Enrique Robles Medina

8 años

Entrevistador: ¿Usted es originaria de Mixquic?

Lluvia: Sí

Entrevistador: ¿Y para usted qué significa ser de aquí?

Lluvia: Me gusta ser de aquí porque hay tradiciones que no se han perdido.

Entrevistador: ¿Como qué tradiciones?

Lluvia: Como ahorita que es Día de Muertos, venimos aquí a alumbrar el dos de noviembre, pero desde el día treinta y uno esperamos a los niños en las casas, Y ayer día primero pues también a los grandes.

Entrevistador: ¿Para usted qué significa esta tradición?

Lluvia: Bueno, pues yo desde que tengo uso de razón mis papás me han enseñado esta tradición, porque hay veces que ya...le he preguntado a personas si ponen ofrenda y me dicen que no, les pregunto por qué y me dicen “es que mis papás no nos han enseñado a poner eso”, eso es de cada quien.

Entrevistador: ¿Usted ha notado un cambio de cómo celebraba antes a cómo se celebra ahora?

Lluvia: Esto no ha cambiado, lo único que ha cambiado aquí son como ahorita todos esos puestos que hay, porque antes los que vendían eran todos de aquí del pueblo, y ahora no porque ya vienen muchos ambulantes a vender.

Entrevistador: ¿En esta celebración participa toda la familia?

Lluvia: Sí

Entrevistador: ¿Y qué es lo que hace cada uno?

Lluvia: Mi hijo es al que le gusta más todo esto, a mí me gusta, pero a mi hijo le gusta mucho. Él antes del Día de Muertos se estuvo preparando comprando cosas para ellos, para nuestros muertos.

Entrevistador: ¿Luis Enrique qué prefieres, salir a pedir calaverita o venir aquí a alumbrar?

Luis: A mí no me gusta salir a pedir calaverita, me gusta más venir a alumbrar.

Entrevistador: ¿Y tú cómo ayudas a tu mami, por ejemplo a adornar la tumba o a poner la ofrenda?

Luis: Lavo la mesa, ponemos las flores...

Lluvia: Él puso la fruta, ahorita en la tarde venimos a poner la flor, él también le puso la flor. O sea, ahorita mi mamá también venía, pero ella ya no puede venir, ha tenido varias cirugías en la rodilla que ya no la dejan caminar. Y ella era la que nos traía a que viniéramos aquí a alumbrar a sus papás, y ahorita ella se queda en la casa alumbrar allá.

Entrevistador: ¿Y usted ha notado que se han incorporado nuevas cosas al Día de Muertos?

Lluvia: No, es lo mismo.

Entrevistador: Ok ¿Usted sabe qué es el Halloween?

Lluvia: Sí, eso se celebra allá en Estados Unidos. Para nosotros aquí es Día de Muertos. Pedir calaverita, antes se hacía un chilacayote y así íbamos a pedir calaverita, porque a mí sí me gustaba pedir calaverita jaja, y a él (Luis Enrique) no le gusta.

Entrevistador: Ahora yo he notado que ya venden máscaras o disfraces...

Lluvia: Bueno aquí, para mí yo digo que no, para que no se pierdan las tradiciones de nuestro pueblo deberían de quitar todo ese tipo de vestimentas que hay ¿no?

Entrevistador: ¿Usted cree que es importante rescatar esa tradición (Día de Muertos)?

Lluvia: Sí, porque se pierde. Ahora sí que como dice el dicho “tienes el valor o te vale” ¿no? jaja.

Entrevistador: ¿Y en la comunidad han hablado del Halloween en comparación al Día de Muertos?

Lluvia: Sí, que eso no es nuestra tradición, no es de aquí, que eso viene de allá de Estados Unidos.

Entrevistador: Como comunidad, ¿cómo se organizan para realizar esta celebración?

Lluvia: Eso ya es personal, eso ya es por familia, porque así todo el pueblo no. Ahorita aquí en la Iglesia hubo una persona que de su voluntad puso la ofrenda que está en la Iglesia, él solo.

Entrevistador: Lo que se lleva a cabo del campanero y el ataúd, o no sé cómo le llamen...

Lluvia: El muerto

Entrevistador: Ok. Vi que los que andaban cargándolo, andaban disfrazados ¿así era antes?

Lluvia: No. Antes nada más se vestían de negro y se cubrían la cara. Y tocaban la campana, cuando salían al campanero, porque es el campanero, ahora sí tocaban las casas y ya pasaban y les dan ahí la fruta. Pero antes no se disfrazaban y ahora sí.

Entrevistador: ¿Y usted qué opina de que hayan cambiado ahora eso?

Lluvia: No me gusta porque eso lo manejaba un maestro que se llamaba Felipe, pero él también ya falleció. Ahorita en su casa está el museo de “La Calaverita”.

Ángel Martínez

34 años

Originario de Mixquic

Entrevistador: ¿Para usted qué significa ser de Mixquic?

Ángel: Es un orgullo por sus tradiciones

Entrevistador: ¿Para usted qué significa la celebración de Día de Muertos?

Ángel: Pues es una tradición. Desde chiquitos nos inculcan esta tradición. Mis papás siempre siguieron esta tradición.

Entrevistador: ¿Ha habido un cambio de cómo se celebraba el Día de Muertos antes a cómo se celebra ahora?

Ángel: Yo que me acuerde sigue igual, desde que tengo uso de razón sigue igual.

Entrevistador: ¿En esta celebración participa toda la familia?

Ángel: Sí. Ahorita yo traigo a mis hijos aquí (panteón) a alumbrar, igual cuando estamos en la casa, ponemos la ofrenda para que mis hijos puedan participar y así les enseñamos.

Entrevistador: ¿Y sus hijos qué prefieren más, salir a pedir calaverita o venir a alumbrar?

Ángel: Pues eso de la calaverita no se les da mucho, pero hay uno que otro que sí.

Entrevistador: ¿Ha visto algunos elementos del Halloween que se han incorporado en esta celebración?

Ángel: Sí, si he notado eso.

Entrevistador: ¿Y usted cree que a pesar de eso es importante rescatar esa tradición (Día de Muertos)?

Ángel: Sí porque esta tradición es de nosotros, del pueblo de Mixquic, de México.

Entrevistador: ¿En la comunidad se ha hablado del Halloween en comparación al Día de Muertos?

Ángel: No, en lo personal no. Haz de cuenta que pasa desapercibido para nosotros, no le tomo importancia.

Entrevistador: ¿Y en el pueblo cómo se organizan para celebrar este día?

Ángel: Pues como ya sabemos qué hacer este día, no es cosa de ponerse de acuerdo, sino que ya cada uno sabe su tradición, venir a arreglar su tumba y poner sus velas.

Lilia Martínez

47

Karen

22

Entrevistador: ¿Son originarias de Mixquic?

Lilia: Sí

Karen: Sí

Entrevistador: ¿Para ustedes qué significa ser originarias de Mixquic?

Lilia: Es un orgullo porque me gustan las tradiciones de acá, que mis padres nos dejaron, nos inculcaron, es muy bonita la tradición...y pues vamos a velarlos. Cuando ya fallecen los venimos a velar a los papás, a los hermanos, a los familiares.

Entrevistador: ¿Qué significado tiene para ustedes el Día de Muertos?

Lilia: El Día de Muertos vienen las almas a visitarnos cada año, ese es el significado. Y ya según se van a las ocho.

Entrevistador: ¿Y usted ha notado algún cambio a cómo se celebraba antes y cómo se celebraba ahora?

Lilia: Sí, porque antes nada más se alumbraba, no había nada de puestos, nada más era lo del panteón...o sea nada más la tradición. Y sólo se ponía cempasúchil y alelí, ahora ya es de diferentes flores.

Karen: Ahorita creo que ya hay mucho comerciante y mucho turista, antes no lo había, la única gente que estaba aquí era la del pueblo y ahorita ya es mucho comercio.

Entrevistador: Yo he notado que hay gente disfrazada, con máscaras...

Lilia: También, porque mi mamá luego nos decía que es Día de Muertos, no de Halloween. Y eso pues no se debe de hacer.

Entrevistador: ¿Y los niños qué prefieren, salir a pedir calaverita o venir aquí (panteón)?

Karen: Pues de hecho aquí se le llama campanario, y ahorita los niños muchos se disfrazan y dicen que piden calaverita, pero era el campanario. Pasaban a rezar a las casas y ahorita lo que muchos niños piden es dinero.

Lilia: Nada más que se hace un día antes, o sea ayer (1 noviembre). Sale uno a las casas, reza uno y le dan su pan, su naranja...así.

Entrevistador: ¿Los niños cómo participan?

Karen: Ayudan a traer las flores a ponerlas, a poner el pan. Todos participamos aquí.

Entrevistador: ¿A ustedes (Karen) les explicaban lo que significaba este día?

Karen: Pues sí, me llegan a explicar, más que nada les ayudaba por ejemplo a venir a adornar las tumbas o a poner la ofrenda.

Entrevistador: ¿En la comunidad se ha hablado del Halloween en comparación al Día de Muertos?

Lilia: Pues no, aquí casi no, del Halloween no.

Entrevistador: ¿Y ustedes creen que es importante rescatar esta tradición, a pesar de que ya se está introduciendo el Halloween?

Lilia: Sí, es importante.

Karen: Sí porque de aquí a mañana, yo digo que se va a extinguir todo lo que los antepasados creían ante toda esta tradición, por lo mismo que ya muchos se disfrazan, piden calaverita. Por lo mismo que ya hay mucho comerciante, no es lo mismo que antes.

Entrevistador: ¿En la comunidad se organizan para celebrar este día?

Lilia: Es algo familiar, cada quien hace lo suyo en su casa.

María de Jesús

38

José

38

Entrevistador: ¿Son originarios de Mixquic?

José: Sí

Entrevistador: ¿Qué importancia tiene para ustedes el Día de Muertos?

María de Jesús: Pues el recordar tus muertos, pues no están muertos, siguen viviendo aquí, el estar aquí con ellos.

Entrevistador: ¿Han notado algún cambio ha cómo se celebraba antes?

María de Jesús: No, es lo mismo.

Entrevistador: ¿En esta celebración quién participa de la familia?

María de Jesús: Todos.

José: A los niños los traemos acá.

María de Jesús: Nos ponemos a platicar con ellos, a decirles lo que se pone en la ofrenda.

Entrevistador: ¿Los niños qué prefieren, venir aquí (panteón) o salir a pedir calaverita?

María de Jesús: Su rato y su rato ¿no? Por decir, ayer calaverearon y ahorita ya van a estar aquí.

Entrevistador: He notado que hay personas disfrazadas y que venden máscaras. ¿Ustedes qué opinan de esto?

María de Jesús: Es que aquí ya se mezcla una tradición con otra ¿no?, por el Halloween y todo eso, pero lo normal es la Catrina ¿no?, ya lo demás se puede decir que entra de afuera. Porque aquí lo normal es que esté la Catrina y nada más.

Entrevistador: ¿Creen que es importante rescatar esta tradición?

María de Jesús: Sí, y a pesar de todos los artículos que entran pues sigue la tradición igual. Si te fijas hay muchos cráneos en ese material como de barro, sigue mucho todo ese tipo de material que es la tradición.

Entrevistador: ¿Y en la comunidad se ha hablado del Día de Muertos en comparación al Halloween?

María de Jesús: No

Entrevistador: ¿Como comunidad se organizan para esta celebración?

José: No, es familiar.

María de Jesús: Y pues aquí las familias son muy grandes, es familiar.

Entrevistador: ¿La tradición del campanero se está perdiendo?

José: Sí, pues antes nos gustaba más salir al campanero. Ahora a los chavos ya les da pena, prefieren andar echando relajo.